

MAACA, *opresión*, I, ciudad y región de Siria o Aram, 1 Crón. 19:6, 7, en un punto cercano al pie del Monte Hermón y Geshur, quizá la faja rocallosa al este de Ledja. La parte que tocó a Manasés, más allá del Jordán, llegaba a este país, como la de Og rey de Basán, Deut. 2:13, 14; pero no parece haber estado jamás sujeto a Israel, Jos. 12:4-6; 13:13, excepto durante el reino de David, Salomón y Jeroboam II.

El rey de Maaca, con otros Sirios, se unió a los Amonitas en una guerra con David, y fueron derrotados y hechos tributarios, 2 Sam. 10:6-8, 19.

II. Esposa de David, y la madre de Absalón. Fue hija de Talmai, rey de Gessur en Siria, 2 Sam. 3:3; 1 Crón. 3:2.

III. La esposa de Roboam y madre de Abías, reyes de Judá. Se la llama la “hija” de Abisalóm o Absalón, 1 Rey. 15:2; 2 Crón. 11:20-22. En 2 Crón. 13:2, se la llama Micaías, y se dice que fue hija de Uriel. Parece que ejerció mucho influjo en los miembros de la familia real, pero fue degradada de su alta posición por Asa su nieto, por haber promovido la idolatría, 2 Crón. 15:16.

Otras seis mujeres del mismo nombre se mencionan en Gén. 22:24; 1 Rey. 2:39; 1 Crón. 2:48; 7:16; 8:29; 11:43; 27:16.

MAARAT, *apertura*, ciudad en Judá al norte de Hebrón, Jos. 15:59.

MAASÍAS, la obra de Dios, el nombre de muchos lugares mencionados en 1 Crón. 15:18, 20; 2 Crón. 23:1; 26:11; 28:7; 34:8; Esd. 10:18, 21, 22, 30; Neh. 3:23; 8:4, 7; 10:25; 11:5, 7; 12:42; Jer. 21:1; 35:4; 51:59.

MACEDA, *lagar de ganaderos*, ciudad principal de los Cananeos, cerca de la cual cinco reyes aliados fueron derrotados, y luego fueron capturados en la cueva a la cual habían huido, y ejecutados. Se hallaba en la vecindad de Libna, Azeca y Laques, al sudoeste de Jerusalén, en la tribu de Judá, Jos. 10:10-28, 12:16, 15:41.

MACEDONIA, país grande que estaba al norte de la Grecia propiamente dicha, limitado al sur por Tesalia y Epiro, al este por Tracia y el Mar Egeo, al oeste por el Adriático e Iliria, y al norte por Dardania y Mesia. Sus principales ríos eran el Strimon y el Axios, que corrían por dos grandes llanos. Sus montes más célebres eran el Olimpo y Atos. El primero era famoso en la mitología pagana como residencia de los dioses, y estaba en los confines de Tesalia, y principalmente dentro de ese Estado; el segundo se hallaba en el extremo de un promontorio que se interna en el Mar Egeo, y es notable en los tiempos modernos por ser asiento de varios monasterios, en que hay muchos manuscritos, que se supone son valiosos. Esta región se cree que fue poblada por Kittim, Gén. 10:4; pero se sabe poco de su historia antigua.

Las noticias históricas que del imperio de Macedonia se tienen nos remontan hasta una época 400 años antes de la del famoso Filipo, bajo cuyo reinado, y especialmente bajo el de su hijo Alejandro el Grande, llegó ella a la cima de su poderío. Alejandro, 336-323 A. C., a la cabeza de los Macedonios y de los Griegos unidos, conquistó gran parte del Asia Occidental y Meridional. Este poder fue predicho por Daniel, 8:3-8, bajo el símbolo de un chivo con un cuerno; y es digno de notarse que existen todavía monedas macedonias que llevan grabado ese símbolo nacional. Muerto Alejandro, el poder de los Macedonios decayó, y ellos fueron al fin conquistados por los Romanos, al mando de Paulo Emilio, 168 A. C., quien dividió el país en cuatro distritos o secciones. Los Romanos dividieron después toda la Grecia y la Macedonia en dos grandes provincias, a las que dieron el nombre de Macedonia y Acaya, 142 A. C.,

Rom. 15:26; 2 Cor. 9:2. Véase Grecia. En el Nuevo Testamento debe tomarse este nombre en el último sentido. De las ciudades de Macedonia propiamente dicha, se mencionan en el Nuevo Testamento Anfípolis, Apolonia, Berea, Neápolis, Filipos y Tesalónica. Este país recibió desde un principio el evangelio, 52 A. D., por habérselo mandado a Pablo en una visión sobrenatural que trabajara allí, Hech. 16:9 a 17:15. Lo visitó 3 o 4 veces, y estableció iglesias en Tesalónica, Filipos, etc. Se menciona a menudo, como en Hech. 18:5; 19:21; 20:1-6; Rom. 15:26; 2 Cor. 1:16; 19:2; 11:9. Los cristianos que había allí fueron muy encomiados, Hechos 17:11; Fil. 4: 10, 14-19; 1 Tes. 1:3-8; 2:8, 17-20; 3:10, y fue honrada por sus mujeres cristianas, Hech. 16:13, 14; Fil. 4:2, 3. Su fértil suelo está en triste abandono bajo el dominio turco.

MACELOT, *asamblea*, 24<sup>a</sup> estación de los Israelitas errantes, Núm. 33:25.

MACBANAI, tapado con manto, 1 Crón. 12:13.

MACBENA, manto o banda, 1 Crón. 2:48, 49, ciudad de Judá colonizada por los descendientes de Maaca.

MACHO CABRÍO o chivo emisario, Hebreo, *Azazel*; se halla únicamente en Lev. 16:8, 10, 26: “la una suerte para Jehová, la otra para Azazel;” “y el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte para Azazel;” “y el que hubiere llevado el macho cabrío para Azazel.” En el día anual de expiación, dos machos cabríos sin mancha se presentaban al Señor para la expiación, vers. 5; el primero a la suerte para ser ofrecido como sacrificio por el pecado, para purificar el Lugar Santo; y el segundo, para hacer expiación por los pecados del pueblo. El sacerdote se los imponía sobre la cabeza solemnemente y luego lo dejaba ir libre al inhabitado desierto llevando la maldición, vers. 18-28. La ejemplificación del camino de la salvación, que se hace por este rito simbólico, es muy clara: el Cordero de Dios quita el pecado del mundo, Juan 1:29. Pero el significado preciso de la palabra Azazel es muy disputado. Parece que se deriva de la raíz azal, que significa quitar o separar; y ahora se cree por algunos eruditos que denota a Satanás o un espíritu vengador que vulgarmente se creía habitaba en los lugares solitarios, y a quien el macho cabrío cargado con el pecado era entregado como víctima; compare 1 Cor. 5:5. Pero al ser Satanás se le llamaría por su propio nombre. Además él frecuenta los lugares concurridos por los hombres, y no los desiertos; compare Mat. 12:43-45, y no se le debería introducir, a menos que lo requiriese el pasaje, como agente de Dios en la ejecución de la justicia. Por esto es que la mayor parte de los expositores prefieren dar a la palabra simplemente el significado de separación completa; y conceptúan que tal acto simboliza la remisión entera de los pecados del pueblo penitente y creyente, y el traspaso de ellos a la víctima; comp. Sal. 103:12; Jer. 50:20. Véase Expiación.

MACPELA, *doble*, o *una porción*, lugar cerca de Hebrón, que contenía el campo y la cueva que compró Abraham a Efrón, para sepulcro de su familia. Sara fue la primera que fue sepultada allí, Gén. 23, y después Abraham, Isaac, Jacob con Rebeca, Lea, etc., Gén. 25:9; 49:30; 50:13. Véase Hebrón.

MACTES, *un almirez*, Sof. 1:11, barrio en Jerusalén o cerca de allí, y habitado por comerciantes; pero no se tienen indicios de su situación.

MADAI, el tercer hijo de Jafet, del cual descendieron los Medos, Gén. 10:2. Véase Media.

MADERA DE SITTIM o ACACIA, Exod. 25:5. Se empleó mucho la madera de este árbol, Isa. 41:19, en la construcción del Tabernáculo y sus dependencias: las tablas, barras y columnas del edificio; el arco, la mesa del pan de la proposición y el altar del incienso con sus varas eran de madera de sittim cubierta de oro; el altar de los holocaustos y sus barras eran de la misma madera cubierta de metal, Exod. 25; 26;

27; 30; 36; 37; 38. Se dice que la madera de sittim es la misma acacia, de la cual hay muchas especies que crecen en Egipto, Arabia y Palestina. La acacia llamada seyal, es el único árbol de tamaño considerable que crece en los desiertos de la Arabia; se halla diseminado por toda la península sinaítica y en la costa occidental del Mar Muerto, en donde da su nombre a la cañada Seyal, al sur de Ain Jidy o En-gedi. Véase Sittim. El seyal a lo lejos presenta el aspecto de un manzano. Su madera es de un grano compacto, dura y de color oscuro, siendo a la vez hermosa y sumamente durable. Sus hojas están divididas como las del pino; sus flores de color amarillo forman racimos fibrosos que parecen bolas, y el fruto se asemeja a una vaina de algarrobo. La corteza es amarilla y lisa, y las ramas tienen gran número de espinas largas y filosas. De las hendeduras o incisiones que se hacen en el seyal y algunas otras acacias, destila la bien conocida goma arábiga que los Árabes recogen y venden, y usan algunas veces como alimento. Mucha madera de dicho árbol es convertida por ellos en carbón. El tronco llega a tener un diámetro de tres a cuatro pies.

MADERA OLOSOSA, Apoc. 18:12, la madera del Thyia o *Thuja Articulata* de Lineo, un árbol siempre verde y aromático semejante al "arbor-vitse," (árbol de la vida) que tiene de 15 a 25 pies de altura, y que se encuentra en Libia, cerca del monte Atlas. Se usaba esta madera para quemar incienso, y bajo el nombre de madera de acitrón era muy apreciada por los Romanos para adornos de madera. Produce la resina de sandaraca en que trafican los comerciantes.

MADIÁN, *contienda*, el cuarto hijo de Abraham y de Cetura, Gén. 25:2; 1 Crón. 1:33.

MADIANITAS, descendientes de Midián o Madián, raza nómada de Arabia, numerosa y rica en rebaños, ganados y camellos, Isa. 60:6; y también activa y afortunada en el comercio, Núm. 31:22,50, 52; Jue. 8:21-26. La comarca original y propia de los Madianitas parece haber estado en el lado oriental del brazo elanítico del Mar Rojo, en donde los geógrafos árabes colocan la ciudad de Madián, Hech. 7:29. Pero parece que se extendieron hacia el norte, probablemente a lo largo del desierto al este del monte Seir, hasta quedar cerca de los Moabitas, Gén. 36:35; y en el lado occidental también cubrieron un territorio que se extendía hasta las cercanías del monte Sinaí, en donde el fugitivo Moisés halló refugio cuarenta años, Exod. 2:15; 3:1; 18:1; Núm. 10:29. En Gén. 25:2, 4, (comp. con vers. 12-18,) se distinguen de los descendientes de Ismael, aunque en otra parte hallamos a los dos pueblos tan íntimamente asociados, que ya se les llama por un nombre o ya por otro. Véase Gén. 37:25, comparado con vers. 36; Jue. 7:12; 8:22, 24. Tal vez se usaron uno y otro término para denotar simplemente comerciantes árabes. Su ciudad capital se llamaba Midián o Madián, y los restos de esta podían verse en el tiempo de Jerónimo y de Eusebio. Estaba situada sobre el Arnón, al sur de la ciudad de Ar o Areópolis.

Los Madianitas eran idólatras, y muchas veces extraviaron a Israel induciéndolo a rendir culto a sus dioses. Procuraron con el auxilio de Moab destruir a los Hebreos por medio de las hechicerías de Balaam, instigándolos a la idolatría y a la sensualidad más horrible, y haciéndoles una guerra abierta, Núm. 22:4, 7; 25:1-6, 16-18; 31:1-16. También, y no pocas veces, hicieron tributarios a los Hebreos, y los oprimieron. A menudo, cuando los Israelitas habían sembrado y estaban próximos a recoger su cosecha, los Madianitas y los Amalecitas, hijos del desierto oriental, bajaban como langostas en incontables bandadas, con sus ganados y tiendas y camellos, a devorar y a llevarse los frutos del terreno; y no sólo a robar, sino también a exterminar a sus propietarios. Y con frecuencia los judíos, careciendo de fuerza o de fe, o de un caudillo apto para una resistencia eficaz, buscaban refugio en las madrigueras de las montañas y en las cavernas, hasta que los invasores se retiraban. Gedeón fue libertador en uno de estos periodos de opresión, Jue. 6:7. Compare Sal. 83:10 a 12; Isa. 9:4; 10:6. Los modernos Ismaelitas siguen todavía esa antigua práctica, y sus incursiones hostiles, sus robos y sus asesinatos, podrían describirse en

los mismos términos que se emplearon con referencia a sus padres, por los historiadores de otros tiempos.

MADMEN o MADMENA, o MEDEMA, estercolero, lugar desconocido de Moab, Jer. 48:2. I., ciudad asignada primero a Judá y después a Simeón, Jos. 15:31; 1 Crón. 2:49; comp. Bet-Marchabot, Jos. 19:5, no lejos de Jerusalén. Es tal vez Minyai, a 15 millas de Gaza, en el camino que conduce a Egipto.

II. Ciudad de Benjamín, cerca de Jerusalén; se ignora su sitio, Isa. 10:31.

MADÓN, *contienda*, ciudad en el norte de Canaán, cuyo rey Jobab fue derrotado por Josué, Jos. 11:1; 12:19.

MADRE. Las palabras hebreas ah y am, padre y madre, son sonidos sencillos y fáciles para los labios de un niño pequeño, como mamá y papá en español. Véase Abba. "Antes de que el niño sepa decir padre mío, madre mía," Isa. 8:4. A más del significado ordinario de "madre," am en la Biblia significa algunas veces "abuela," 1 Rey. 15:10, o alguna antepasada remota, Gén. 3:20. Se emplea a veces para denotar una ciudad principal, 2 Sam. 20:19; una bienhechora, Jue. 5:7; una nación, como en la expresiva frase española "la Madre Patria," Isa. 3:12; 49:23. En las Escrituras se alude a menudo al amor entrañable de madre, y Dios lo ha empleado para ejemplificar el tierno amor que él tiene por su pueblo, Isa. 49:15.

Se ha dotado a las madres de un influjo poderosísimo sobre sus hijos; y la mayor parte de los hombres eminentes en el mundo han reconocido lo mucho que deben a la enseñanza maternal. Cuando Bonaparte preguntó a Madama Campan, qué era lo que la nación francesa necesitaba más, ella contestó con una palabra: "Madres." Una de las pruebas del origen divino de la religión hebrea es la posición elevada que le asignó a la mujer en comparación con la de las mujeres paganas de las naciones que rodeaban al pueblo de Israel, Lev. 19:3; Deut. 5:16; 1 Rey. 2:19; Prov. 15:20. La iglesia cristiana debe ya mucho, y deberá infinitamente más en el porvenir, al amor, paciencia, celo, y abnegación que despliegan las madres, a fin de criar a sus hijos en la fe cristiana.

MAESTRO, o AMO, Mat. 19:10; Juan 13:13, 14, significa el que enseña, el que manda, lo contrario de discípulo o alumno, y de sirviente. En los Evangelios se aplica a Cristo el dictado de Maestro más de 40 veces.

Las Escrituras prescriben principios justos y humanitarios para reglamentar la conducta de los amos y funcionarios hacia aquellos que les sirven. Se les exige que den a estos puntualmente una recompensa justa; que no los traten con severidad, ni les exijan servicios indebidos; que tomen vivo interés en su felicidad, salud, carácter y conducta moral, así como que les den alguna instrucción y buen ejemplo de virtud y de piedad, Gén. 18:19; Jos. 24:15; Efes. 6:9; que los reconozcan como "prójimos," Luc. 10:36, y quizá también como "hermanos," File. 16. Véase Siervo.

MAGDALA, *torre*, Mat. 15:39, ahora una pequeña aldea turca llamada el-Mejdel. Estaba cerca de la playa del Mar de Galilea, en su punta más occidental, tres millas al noroeste de Tiberias, en la parte meridional de una pequeña llanura. En esta, al extremo opuesto, se hallaba también Capernaum, y a inmediaciones de Magdala Dalmanuta, Mat. 15:39; Mar. 8:10. María Magdalena nació o residía en Magdala; y ese lugar fue asiento de una escuela judía después de que Jerusalén fue destruida.

MAGDIEL, *dotado por Dios*, jefe Idumeo, Gén. 36:43.

MAGIA, significa en la Biblia toda ceremonia supersticiosa de los mágicos, hechiceros, encantadores, nigromantes, espiritistas, exorcistas, astrólogos, adivinos, intérpretes de sueños, decidores de la buena ventura, echadores de suertes, etc., todo lo cual está prohibido por la ley de Dios, ya se practique en daño, ya en beneficio del hombre. Era también prohibido consultar a los magos bajo pena de muerte, Lev. 19:31; 20: 6; Deut. 18: 9-14. Las artes mágicas y sus utensilios se mencionan en Gén. 31:19, 30, 32-35, “los terafim” de Labán; comp. Jue. 18:5, 6, 14-20; Ezeq. 21:19 al 22; Zac. 10:2; en la historia del Éxodo, Ex. 7 y 8; de Balaam, Núm. 22:5-7; 23:23; 24:1; de la pitonisa de Endor, 1 Sam. 28; y de los libros efesios, Hechos 19:19. Véase también Isa. 2:6; 8:19; 19:3; 29:3, 4; Jer. 14:14; 23:25 hasta el fin; 29:8, 9; Miq. 3:6, 7, 11; Hech. 16:16-18. No hay evidencia de que se ejerciera un poder sobrenatural en ninguno de estos casos, si se exceptúa la aparición de Samuel. Véanse Encantamientos y Hechicera.

MÁGICOS. Véase Magos. Esta palabra en hebreo significa escribas sagrados. Los magos de Egipto eran probablemente sacerdotes.

MAGISTRADOS. Término aplicado en las Escrituras a varios gobernantes civiles y militares. En Hech. 16:20, 22, 35, 38 se designa así a los pretores romanos.

MAGOG, el segundo hijo de Jafet, Gén. 10:2; 1 Crón. 1:5. Véase Gog. En Ezeq. 38 y 39, y Apoc. 20:7-9, se denotan los violentos ataques de los enemigos del cristianismo y su derrota. La descripción hecha por Ezequiel les cuadra bien a los Scitas bárbaros de entre el Mar Negro y el Caspio, que asolaron gran parte del Asia occidental en el siglo séptimo A. C.

MAGOR-MISABIB, terror por todas partes, nombre significativo dado por Jeremías al perseguidor Pasur, Jer. 20:3, 4. Se emplean las mismas palabras en Sal. 31:13, pero fuera de ahí sólo en Jeremías, Jer. 6:25; 20:10; 46:5; 49:29; Lam. 2:22.

MAGOS o SABIOS, calificativo dado entre los Medas y Persas a una clase de sacerdotes, sabios, filósofos, etc., que se dedicaban al estudio de las ciencias morales y físicas, y cultivaban especialmente la astrología y la medicina. Sólo ellos practicaban los ritos religiosos y pretendían comunicar a los hombres las cosas secretas, los acontecimientos futuros, y la voluntad de los dioses. Véase Media. Como ellos adquirirían así grandes honores e influencia, eran introducidos a las cortes de los reyes, y consultados en todas ocasiones. Acompañaban también al ejército en las expediciones guerreras; y se daba tanta importancia a sus consejos y opiniones, que no se hacía nada sin su aprobación. Véanse Artaxerxes I y Rabmag. Una clase análoga a esta existió en Babilonia, Egipto, Arabia, etc. El libro de Daniel manifiesta cuán grande era la estimación en que los magos eran tenidos en Babilonia. Daniel fue nombrado jefe de ellos; pero la envidia que tenían de su sabiduría, y el odio que profesaban a su religión, así como los términos en que se habla de ellos en Isa. 47:13, 14; Dan. 2:9, 27, manifiestan que por lo general estaban destituidos de verdadera sabiduría. Véase Simón Mago.

No así los que vinieron del Oriente a saludar y a adorar al niño Jesús, Mat. 2:1-12. La cautividad de los judíos más allá del Éufrates había diseminado por el Oriente muchos conocimientos acerca del verdadero Dios; y estos filósofos y astrónomos al buscar la sabiduría han hallado y creído las profecías relativas al Mesías— entre otras la de Balaam que partió del Oriente, Núm. 23:7, y predijo a Cristo como la estrella de Jacob, Núm. 24:17; y la de Daniel, “jefe de los Magos,” Dan. 2:48; 5:11; 7:13, 14, 21, 27; 9:25-27—y fueron guiados por Dios a la presencia del niño en Belén. Véase Estrella. Por conducto de ellos la ciencia y la filosofía del mundo pagano rendían homenaje ante las plantas del Verbo humano, lo cual dejaba comprender que se abriría el reino de Cristo a los gentiles, y que llegaría el tiempo en que

todo el mundo le daría tributo como al verdadero Rey de los hombres. Compare Sal. 72:10, 11; Isa. 60:1-3.

MAHALA, *enfermedad*, l., hija de Hamolequet, y sobrina de Galaad, 1 Crón. 7:17, 18.

II. Primera de las cinco hijas de Safaad, que se casaron con sus parientes para asegurar su herencia en Manasés, Nú. 26:33; 27:1-11; 36:11; Jos. 17:3.

MAHALALEEL, *alabanza de Dios*, l., cabeza de la cuarta generación de Adán en la línea de Set, Gén. 5:12-17; 1 Crón. 1:2; Luc. 3:37.

II. Descendiente de Judá y de Fares, Neh. 11:4.

MAHALAT, *arpa*, l., esposa de Esaú e hija de Ismael. Véase Basemat.

II. Nieta de David, prima y esposa de Roboam, 2 Crón. 11:18.

III. En los títulos de los Salmos 53 y 88, se conjetura que se refiere al acompañamiento con que se cantaban; o como Henstenberg y Alexander sugieren, a la enfermedad espiritual que en ellos se lamenta.

MAHANAIM, *dos huertes*, lugar llamado así, por haber salido allí una hueste de ángeles al encuentro de la de Jacob, cuando este regresaba de Padan-aram, Gén. 32:1, 2. Estaba al norte del Jaboc y cerca de Penuel, y después llegó a ser ciudad levítica en la tribu de Gad, Jos. 13:26; 21:38, 39. Debió de ser ciudad fuerte, porque Isboset residió allí durante su corto reinado, y allí también buscó David refugio durante la rebelión de Absalón, 2 Sam. 2:8; 4:5; 17:24, 27. Salomón sacó provisiones de allí, 1 Rey. 4:14.

MAHARAI, *apresurado*, 1 Crón. 11:30; 27:13.

MAHER-SALAL-HASBAZ, *date prisa al despojo, apresúrate a la presa*, nombre dado por Isaías a uno de sus hijos, como un profético anuncio de la pronta victoria de los Asirios sobre Siria e Israel, pueblos enemigos de Judá, Isa. 8:1-3.

MAHLI, *enfermo*, l., hijo de Merari y nieto de Leví, Exod. 6:19; Núm. 3:20, 33; 1 Crón. 6:19; 23:21; 24:26, 28.

II. Un sobrino del anterior, 1 Crón. 23:23; 24:30.

MAHLÓN, *enfermo*, hijo de Elimelec y Noemí, y el primer marido de Rut la Moabita, Rut 1; 4:9.

MAINÁN, Luc. 3:31, antepasado de Cristo.

MALAQUÍAS, mensajero de Jehová, el último de los profetas menores y de todos los escritores del Antiguo Testamento, es poco conocido, Hag. 1:13; Mal. 3:1. Es muy probable que Malaquías profetizara por el año 416 A. C., en la última parte de la administración de Nehemías y después de Hageo y Zacarías, época de gran desorden entre los sacerdotes y el pueblo de Judá, a quienes él reprende. El clama contra los sacerdotes; reprende al pueblo por haber tomado mujeres extranjeras, por su inhumanidad con sus hermanos, por divorciarse de sus esposas, y por su descuido en el pago de los diezmos y primicias.

Parece aludir al pacto que Nehemías renovó con el Señor, juntamente con los sacerdotes y el jefe de la nación. En la última parte de su profecía predice la venida de Juan el Bautista en el espíritu y el poder de Elías, Mal. 3:1; 4:5, 6; Mat. 11:10, 14; 17:10-13; Luc. 1: 17. Predice también las dos venidas de Cristo, y las bendiciones de aquellos que le temen y le sirven. Así el Antiguo Testamento concluye con las predicciones relativas al Mesías, y el Nuevo comienza haciendo constar su cumplimiento.

MALCAM, *el rey de ellos*, I. Véase Molec.

II. Hijo de Saharaim, 1 Crón. 8:9.

MALCO, *gobernante o consejero*, el siervo de Caifás, cuya oreja derecha le fue cortada por Pedro, y milagrosamente restituida por Cristo en Getsemaní, Mat. 26:51. La captura del Salvador inmediatamente después de dos manifestaciones de su Divinidad, Luc. 22:51; Juan 18:6, pone de manifiesto la ceguera y obstinación del pecador. Nótese que sólo Juan, que era conocido de la familia, menciona su nombre, en tanto que únicamente Lucas, que era médico, alude a la curación de la oreja. “Dejad hasta aquí” parece significar “dejadme libre un momento con este objeto.” Las manos tan a menudo extendidas para dar la salud, fueron entonces atadas, y en breve serían clavadas en la cruz.

MALDICIÓN, imprecación colérica lanzada contra un enemigo real o supuesto, Exod. 21: 17; 22: 18; Lev. 19:14. En todos los siglos, la gente supersticiosa ha atribuido siempre un terrible poder a las maldiciones de ciertos hombres que se arrojan derechos que no les pertenecen, Núm. 22:6. Pero una maldición divina, como las que fueron lanzadas sobre la serpiente, sobre Caín, o Canaán, Gén. 3:14; 4:11; 9:25, está exenta de todo sentimiento egoísta, y envuelve la idea de la santidad y la justicia de Dios, y la certeza de su cumplimiento, Deut. 27:15-26. En el hebreo se emplea en este caso una palabra diferente. Las maldiciones pronunciadas por hombres santos en obediencia al mandato de Dios, no eran meros arranques de cólera, sino predicciones, Gén. 49:7; Jos. 6:26. Cristo redime a su pueblo de la maldición de la ley, Gál. 3:10, 13. El discípulo de Cristo tiene que volver bendiciones por maldiciones, Mat. 5:44; Rom. 12:14. Véanse Anatema, Blasfemia, y Juramento.

MALICIAS ESPIRITUALES, Efes. 6:12, o más bien “huestes espirituales de la malicia.” Véase Espíritu IV.

MALQUISÚA, *rey de auxilio*, hijo de Saúl y Ahinoam, muerto en Gilboa, 1 Sam. 14:49; 31:2; 1 Crón. 8:33; 9:39; 10:2.

MALUC, *gobernante o consejero*, el nombre de seis hombres, la mayor parte de los cuales vivieron en la era de la cautividad.

MALQUÍAS, rey de Jehová, el nombre de diez o más personas que vivieron en el periodo de la cautividad.

MALVAS, Job 30:4, se supone por Eochart que “Malva” aquí denota la planta llamada Orache, el *Atriplex Halimus* de Linneo. Crece en los pantanos salados a una altura de cinco pies, y las hojas en que termina las usan los pueblos de Oriente como alimento, ya crudas ya cocidas.

MAMMÓN, una palabra caldea que significa riquezas. Nuestro Salvador dice que no podemos servir a Dios y a Mammón, Mat. 6:24 [traducciones antiguas]. La riqueza es tan verdaderamente un ídolo para aquellos que fijan su corazón en ella, como Júpiter o Diana; ningún ídolo puede entrar en el cielo. También nos encarga Jesús con el ejemplo que nos pone del mayordomo injusto, que usemos los bienes

de este mundo, los cuales generalmente se buscan y usan pecaminosamente— “las malas riquezas”—de manera que tengamos a Dios, el Juez, como nuestro amigo, y recibamos las verdaderas riquezas en el cielo, Luc. 16:9, 11, 13.

MAMRE, *robustez*, I., príncipe amorreo, hermano de Escol y Aner. Todos los tres unieron sus fuerzas para dar auxilio a Abraham cuando iba a rescatar a Lot, Gén. 14.

II. Mamre dio su nombre a la ciudad en donde residía, la cual se llamó después Hebrón, Gén. 35:27, y en cuyos suburbios había un grande alcornoque, o un bosque (Véase Encina) llamado en la Biblia “el alcornocal de Mamre.” Allí Abraham y sus descendientes plantaban a menudo sus tiendas de campaña, Gén. 13:18; 18:1. La cueva de Macpela estaba en el declive del valle en frente del bosque de Mamre, Gén. 23:17, 19; 25:9; 49:30; y desde las alturas cercanas Abraham pudo ver la humeante llanura de Sodoma, Gén. 19:27, 28.

MANA. El milagroso alimento dado por Dios a los Israelitas durante las peregrinaciones de estos en el desierto. Era como grano menudo, blanco como la escarcha, redondo, y del tamaño de una semilla de culantro, Ex. 16; Núm. 11. Caía todas las mañanas con el rocío por todo el campo de los Israelitas, y en tan grandes cantidades durante todos los cuarenta años de su peregrinación en el desierto, que fue suficiente para servir a la multitud entera en lugar de pan, Exod. 16:35; Deut. 29:5,6; Jos. 5:12. No se dice en ninguna parte que los Israelitas no tuvieran otro alimento. Por otra parte consta en muchos pasajes que los Israelitas llevaban consigo grandes rebaños de ganado mayor y menor. No hay duda de que se ofrecían sacrificios diarios y otras ofrendas que proporcionaban alimento animal de que los sacerdotes y Levitas subsistían, según las funciones que tenían que desempeñar. Cuando el maná cayó por primera vez, los Israelitas se decían los unos a los otros, ¿Man-hu? “¿Qué es esto?” porque no tenían idea de lo que fuese; y de la frecuente repetición de esta pregunta, dimanó el nombre de Man o maná. En los valles de los alrededores del Sinaí, se halla una sustancia llamada maná que cae en el mes de Junio de las ramas de varios árboles, pero principalmente del tamarisco. Se recoge por los Árabes que hacen tortas con ella, y la llaman miel de Beyrouk. Véase Exod. 16:31. La salida de esta goma se ocasiona por un insecto. Además de la expresada sustancia y del maná del comercio, que se usa como medicina laxante, y se produce por los fresnos de la Europa occidental, otros varios productos vegetales de la Arabia, la Persia, etc., de origen y cualidades semejantes, se conocen con el mismo nombre. Es en vano, sin embargo, que se trate de identificar con alguno de estos el maná de los Israelitas, el cual fue evidentemente una provisión especial para ellos, que comenzó y terminó con la necesidad que de él tenían, Deut. 8:3, 16. Se hallaba, no en los árboles y arbustos, sino en “la superficie del desierto,” por donde quiera que fueran, y era diferente en sus cualidades de todos los que ahora se conocen con ese nombre, siendo bastante seco para molerse y hacerse pan como de grano, pero sujeto a agusanarse en el segundo día. Era milagroso por la cantidad en que caía para el abastecimiento de millones, y durante todo el año; por no caer en el sábado; por caer en doble cantidad el día anterior y por permanecer fresco durante el sábado. Por todas estas peculiaridades Dios milagrosamente dio testimonio de la santidad del sábado y que la institución de este día de descanso data desde la creación y no desde el Monte Sinaí. Además se guardaba una muestra del maná en un vaso de oro, en el arca de la alianza, en memoria de una sustancia que de otra manera habría sido enteramente desconocida a los hombres, Heb. 9:4.

En Sal. 78:24, 25, al maná se le llama “pan de nobles y trigo de los cielos,” en testimonio de su excelencia y de que había procedido directamente de la mano de Dios. Esta gran dádiva que hizo Dios a los Israelitas, ofrece también muchas analogías notables al “verdadero pan” que descendió del cielo para el hombre rebelde y moribundo. El maná oculto, Ex. 16:33, 34, es un emblema del pan celestial de



vida eterna, Apoc. 2:17. Compare Juan 6:47-58. Como tipo de alimento espiritual, nótese que el maná era recogido temprano y día por día. Como el maná, Cristo desciende de lo alto a todo el campo de su iglesia, en diarias y abundantes provisiones, para satisfacer las necesidades diarias de los hombres que a él recurren. La gente recogía por término medio, cosa de tres litros para cada hombre. Los que recogían más del que necesitaban, lo daban gratuitamente a otros; no podía ser almacenado; y así como Pablo nos enseña, 2 Cor. 8:13-15, proporciona a todos los hombres una lección para que no atesoren los bienes perecederos de este mundo, que Dios da, y estimula a que los compartan gratuitamente con los hermanos que estén en necesidad. Cesó de caer tan luego como los Israelitas llegaron a la abundancia de Canaán, Jos. 5:12.

MANAÉN, *consolador*, I., Judío convertido, hermano de leche de Herodes Antipas, pero diferente de él en el carácter y miras: Manaen fue ministro de Cristo en Antioquia; Herodes se hizo culpable tanto de la sangre de Cristo como de la de su predicador, Hech. 13:1. “Uno será tomado y el otro dejado.”

MANAHAT, *descanso*, I., del monte Seir, hijo de Sabal, arrojado de su residencia por los hijos de Esaú, Gén. 36:23; 1 Cró. 1:40.

II. Lugar al cual se trasladaron ciertos Benjamitas, 1 Crón. 8:7, tal vez en la frontera de Judá, 1 Crón. 2:52-54.

MANAHEM, *consolador*, el 16<sup>o</sup> rey de Israel, y general que había sido del ejército de Zacarías. Estaba en Tirsá cuando supo el asesinato de su soberano, y marchando inmediatamente contra el usurpador Salum que se había encerrado en Samaría, lo capturó, le dio la muerte, y ascendió entonces al trono. Reinó en Samaria diez años, 771-760 A. C., y fue un tirano cruel e idólatra, como lo manifiestan las profecías contemporáneas de Oseas y Amós. Véase Tifsa. Pul rey de Asiria, habiendo invadido a Israel durante el reinado de Manahem, le obligó a pagar un tributo de 1,000 talentos de plata, que Manahem reunió imponiendo a todos sus súbditos ricos una contribución de 50 siclos por cada individuo. Parece que murió de muerte natural; pero su hijo y sucesor Pekaía reinó solamente dos años, y fue el último de esa dinastía, 2 Rey. 15:13-22. Las planchas asirias recientemente descubiertas mencionan la casa de Omri o Khumri y el hecho de que dio tributo a Pul o Paílukha, juntamente con Tiro, Damasco, Idumea, etc.; y otra plancha nombra a Manahem y menciona el tributo que él dio a Teglát-Falasnir.

MANASÉS, *que hace olvidar*, I., el hijo mayor de José y de Asenat, nacido en Egipto, Gén. 41:50, 51, y adoptado por Jacob como uno de sus propios hijos y cabeza de una tribu, del mismo modo que lo fue su hermano Efraín, Gén. 48. En la distribución de sus bendiciones Jacob fue sin duda guiado por Dios.

La tribu de Manasés juntamente con la de Efraín y la de Benjamín, descendientes todos de Raquel, formaron en el desierto el campamento de Efraín, a la izquierda del tabernáculo. En la división de la Tierra Santa, Manasés recibió una porción doble: una parte al este del alto Jordán y del mar de Galilea, y la otra al oeste del Jordán, entre Efraín e Isacar, hasta el Mediterráneo, Núm. 32:33, 39-42; Jos. 16 y 17. Con todo, la parte de Efraín era mejor, y su riqueza y poder mucho mayores, según la predicción de Jacob.

En la historia antigua de Manasés, Maquir, “el padre de (la tierra de) Galaad,” y Jair su nieto, se hicieron célebres, Deut. 3:13-15; 1 Crón. 2:21-23. La mitad de la tribu que estaba situada al occidente procedió con lentitud en la obra de desalojar a los Cananeos, Jos. 17:1, 2; Jue. 1:27, 28; pero la tribu tomó parte en la guerra con Jabin, Jue. 5:14, y de ella salieron los jueces Gedeón, Jair y quizás Jefté. Aceptó a Isboset después de la muerte de Saúl, 2 Sam. 2:9, pero se halló entre los que coronaron a David en Hebrón, 1

Crón. 12:19-21,31, 37, y se la menciona de una manera honorífica por haber tomado parte en los despertamientos religiosos. 2 Crón. 15:9; 30:1-18; 31:4; 34:6-9. Fueron castigados por Hazael, 2 Rey. 10:32, 33, y llevados cautivos por los Asirios, 1 Crón. 5:25, 26. Se hace alusión a su restauración en 2 Crón. 15:9; 30:1-18; 34:6, 9; Ezeq. 48:3-5.

II. El hijo e impío sucesor del buen Ezequías, rey de Judá, y de la piadosa Hepsiba. Compare Isa. 62:4. Comenzó a reinar a los doce años de edad, 698 A. C., y reinó 55 años. Sus hijos sufrieron un bautismo de fuego habiendo sido dedicados a Moloc, 2 Crón. 33:6, y quizás hasta fueron sacrificados, Ezeq. 23:37, 39. El culto de Baal y de Astarte fue restablecido. Jer. 7:18; en el templo mismo se erigieron imágenes impuras, 2 Rey. 21:7; 23:17, con sacerdotes desautorizados, Sof. 1:4; los altares y el arca de Jehová fueron trasladados a otra parte, 2 Crón. 33:16; 35:3, el sábado fue profanado, Isa. 56:2; 58:13, y los sacerdotes y los profetas cruelmente asesinados, 2 Rey. 21:16; 24:4; Isa. 57:1-4; Jer. 2:30. Isaías y Habacuc profetizaron en el principio de su reinado, y Jeremías y Sofonías hacia el fin. Por su repugnante idolatría, por su tiranía y sus crueldades, Dios permitió que fuese llevado como prisionero a Babilonia, en el año 22 o de su reinado, probablemente por Esar-addon rey de Asiria. Allí, sin embargo, se humilló tanto, que Dios movió a los Asirios a que le restituyesen a su trono como tributario; y de entonces en adelante se ocupó en deshacer los males que había hecho. Suprimió los ídolos que él había adorado, y abolió las prácticas de los adivinos a quienes había consultado; llevó a efecto muchas reformas para el bien espiritual y moral de su reino; reparó las fortificaciones de Jerusalén, cercando con un muro un nuevo espacio en el oeste, y a Ofel en el sudeste; y reforzó las ciudades amuralladas de Judá. Después de un reinado más largo que el de cualquiera otro rey de Judá, murió en paz y fue sepultado en Jerusalén, 2 Rey. 21; 2 Crón. 33.

“La oración de Manasés,” en los libros apócrifos, no fue admitida al canon, ni aun por el Concilio de Trento, y fue probablemente obra de algún escritor ingenioso, antes de la era cristiana.

III. Abuelo del sacerdote apóstata de Micaía, Jue. 18:30.

Dos hombres de este nombre repudiaron a sus esposas paganas en el tiempo de Esdras, Esd. 10:30, 33.

MANDRÁGORAS, Heb. *Dudaim*, Gén. 30:14-16; Cant. 7:13, planta a la cual se atribuía supersticiosamente la virtud de hacer fecundas a las mujeres estériles. Es la Atropa Mandrágora de Linneo, planta del género de la belladona, con una raíz como la remolacha, con flores blancas y rojizas, y frutas fragrantas y amarillas que maduran de Mayo a Julio. El fuerte olor de su fruto, el cual era del tamaño de una pequeña manzana, le hacía estimado en el Oriente.

MANO, símbolo de destreza, de poder, y de varias acciones, Sal. 24:4; Ezeq. 23:37; también de la venganza de Dios, 1 Sam. 5:6, 7; Sal. 21:8, y de su misericordia, Isa. 65:2. La mano se daba como prenda de fidelidad en un convenio, Prov. 6:1; de sumisión a un amo o conquistador, 2 Crón. 30:8; Ezeq. 17:18; Lam. 5:6; Jer. 50:15. Se levantaba al tomar un juramento o al bendecir, Gén. 14:22; Lev. 9:22, también al orar, Job 11:13; Sal. 28:2; 63:4; 1 Tim. 2:8. El que ofrecía un sacrificio daba a entender, colocando la mano sobre la cabeza de la víctima, que su culpa y la pena que por ella merecía eran transferidas a un sustituto designado por Dios, Lev. 1:4; 3:25 4:15; Isa. 53:6; 2 Cor. 5:21. En el caso del chivo que se dejaba ir libre al desierto, Lev. 16, se simbolizaba el completo levantamiento del pecado perdonado. Compare Sal. 103:12; Miq. 7:19. La imposición de las manos significaba la consagración a un cargo o dignidad, y la concesión de una bendición o de los dones divinos; Gén. 48:14; Núm. 8:10; 27:18; Mar. 10:16. Hech. 6:6; 19:6; 1 Tim. 4:14; Heb. 6:2. El besar las manos era un acto de adoración, Job 31:27; el derramar agua en ellas lo era de servicio, 2 Rey. 3:11; lavárselas en público era una protesta de inocencia, Deut. 21:6, 7;

Mat. 27:24. "A la diestra de Dios," está el lugar de honor, poder y felicidad, Sal. 16:11; 45:9; 110:1; Mat. 26:64; Col. 3:1. Al describir la posición de un lugar, "a la mano derecha" significaba el sur, y a la izquierda el norte, por tener los Hebreos la costumbre de hablar como si estuvieran mirando hacia el este, Gén. 14:15; 1 Sam. 23:19. En Zac. 13:6, se le pide a un idólatra que dé cuenta de las cicatrices que tenía en las manos; comp. 1 Rey. 18:28. Véase Lavamiento.

La anchura de una mano era el ancho de la palma, esto es, cerca de cuatro pulgadas, Exod. 25:25; 1 Rey. 7:26. Era símbolo de brevedad, Sal. 39:5.

MANO DERECHA, el miembro más útil del cuerpo, Mat. 5:30, y el ejecutor siempre listo de las sugerencias de la voluntad. De ahí resulta que se la empleó como símbolo de poder, especialmente de aquel poder sin límites que es atributo de Dios, Exo. 15:6; Sal. 21:8; 77:10; es también símbolo de honor, Sal. 45:9; Mat. 25:33, 34; Hech. 7:55; de bendición especial, Gen. 48:14; de amistad, Gál. 2:9; y de lealtad, Isaí. 41:13. Véase Benjamín. Se levantaba al hacer oración, y también para prestar un juramento, Gén. 14:22; Isa. 62:8. la mano derecha de un hombre perjuro o de un amigo falso, era una "diestra de mentira," Sal. 144:8. A la diestra de un hombre era un lugar conveniente para colocarse quien quiera que tuviera por objeto oponérsele, y presentarle estorbos, Sal. 109:6; Zac. 3:1. "Cerrado de la mano derecha" significa zurdo, Jue. 3:15; 20:16.

En cuanto a los puntos cardinales, véase Mano.

MANO IZQUIERDA, *el norte*, Gén. 14:15; Job 23:9. Véase Mano.

MANOA, *descanso*, natural de Sora en la tribu de Dan, y padre de Sansón, Jue. 13. Se opuso al matrimonio de su hijo con una mujer filisteo, pero al fin dio su aquiescencia y asistió a la boda, Jue. 14:1-10. Según parece, murió antes que su hijo, Jue. 16:31. En la predicción del nacimiento y hazañas de su hijo, vemos al Ángel del pacto que se apareció o Abraham, a Gedeón, etc., y que nunca cesa de cuidar su pueblo oprimido. Se apareció del mismo modo a Jacob, y no quiso decirle su nombre misterioso, Gén. 32:29; Jue. 13:18; Isa. 9:6; Luc. 13:34.

MANSEDUMBRE, una serenidad de espíritu pacífica y humilde, en virtud de la cual el hombre no se deja arrebatar fácilmente de la cólera con motivo de las faltas o el enojo de los demás, Prov. 16:32; Sant. 3:7, 8, 13. Dios mora con un espíritu de ese linaje, y le concede bendiciones especiales, Isa. 57:15; 66:2; Mat. 5:5. La mansedumbre es una gracia cristiana, 1 Tim. 6:11, adquirida aun por muchos espíritus naturalmente fogosos, como Moisés, Exod. 2:12; Núm. 12:3, y Pablo, Hech. 26:10, 11; 1 Cor. 9:19, y debe adquirirse por todos los que quieran ser como Cristo.

MANTA, véase Vestiduras. En Jue. 4:18 cubierta de tienda o sobrecama.

MANTECA. La palabra hebrea traducida generalmente con el vocablo "manteca," denota en su sentido genuino leche cuajada o agria, Gén. 18:8; Jue. 5:25; Job 20:17, bebida favorita en el Oriente hasta el presente día. Con todo, la mantequilla debe haberles sido conocida a los Hebreos, aunque por lo común es líquida en aquellos ardientes climas. Se usa mucho por los Árabes y Sirios de nuestros tiempos, y se hace echando leche poco a poco, en un odre común de piel de chivo, que se suspende de las varas de la tienda, y se balancea sacudiéndolo, hasta que la operación se completa. Sin embargo, no es seguro que la palabra hebrea que se traduce "manteca," denote siempre ese artículo. Aún en Prov. 30:33, podemos traducir: "El que exprime la leche sacará queso;" y en otros pasajes sería propio traducir la palabra hebrea por cuajada o leche cuajada; y quizá crema sería la traducción mejor.

MANTO, 1 Rey. 19:13, 19; 2 Rey. 2:8, 13, 14, una especie de capa grande hecha de piel de oveja, que era casi la única vestidura del profeta. Compare Zac. 13:4; Heb. 11:17.

MANZANAS, bolas en forma de granadas, puestas como adorno en los candeleros sagrados, Exod. 25:31-36; 37:17-22. En Amós 9:1, esta palabra se traduce umbral, así como en Sof. 2:14, e indica la forma del capitel de una columna. Otra palabra hebrea describe los ornamentos en forma de calabaza que había en las paredes del templo y el mar de bronce.

MANZANOS, quizá membrillos, son mencionados en Cant. 2:3, 5; 8:5; Joel 1:12. Muchos suponen que el cidro es al que en estos pasajes se alude: el rico color, la fragancia y la hermosa apariencia de este árbol, tanto en flor como en fruto, concuerdan bien con los pasajes ya dichos, Cant. 7:8. Los pensamientos de los sabios, bien expresados, son como “manzanos de oro con figuras de plata,” esto es, como frutas maduras color de oro en cestas de plata esmeradamente trabajadas, Prov. 25:11.

MAÓN, *habitación*, l., una villa y un pasturaje a ella adyacente, en la villa de la región montañosa de Judá, Jos. 15:55, cerca de la cual vivía Nabal, y en donde David se refugió cuando Saúl lo perseguía, 1 Sam. 23:24, 25; 25:2. El Dr. Robinson descubrió que es el lugar llamado ahora Main y que está en ruinas, 8 millas al sur de Hebrón.

II. Fundador de Bet-sur, 1 Crón. 2:45.

MEONOTAI, *mis habitaciones*, hijo de Otoniel, 1 Crón. 4:14.

MAONITAS, llamados Amonitas en 2 Crón. 26:7, tribu árabe, llamado Madián en la Septuaginta, mencionada con los Amalecitas y otros enemigos de Israel, Jue. 10:12. Su residencia puede haber estado contigua al lugar llamado ahora Maan, casi al este de Petra, en el camino Haj de Damasco a la Meca. Uzías los derrotó.

MAQUIR o MAKIR, *vendido*, l., el hijo mayor del patriarca Manasés, Gén. 50:23; 1 Crón. 7:14. Su hijo Galaad y su hija Abía se mencionan en 1 Crón. 2:21, 23. Su posteridad fue activa en la conquista de Galaad, Núm. 32:39; Jos. 17:1, y en la guerra de Jabin y Sisara, Jue. 5:14.

II. Hijo de Amiel, jefe Galaadita que trató amistosamente a Mefiboset, hijo de Jonatán, y después envió auxilios a David, cuando éste huía de Absalón, 2 Sam. 9:4, 5; 17:27-29.

MAR, heb. *yam*, palabra aplicada a las aguas terrestres colectivamente, Gén. 1:10, 22, 26, 28; 9:2, y con epítetos distintivos o sin ellos, a porciones de diferentes dimensiones, de agua salada o dulce, incluyendo los lagos y grandes ríos; también se dio ese nombre al lavadero del templo de Salomón, 1 Rey. 7:23-26. El uso de la palabra griega del Nuevo Testamento, *thalassa*, es casi el mismo. Las siguientes son las principales aplicaciones de esta palabra en las Escrituras:

I. El Mediterráneo, llamado “la mar,” Jos. 16:3; Hech. 10:6; “la mar grande,” Núm. 34:6, “la mar postrera,” “la mar occidental”—conforme a la costumbre hebrea de considerar el este al frente adelante al nombrar los puntos cardinales, Deut. 11:24; Zac. 14:8; y por esto cuando la palabra *yam* designa este mar, se pone a menudo por el oeste, Gén. 12:8—“la mar de la Palestina,” Exod. 23:31; y “la mar de Jope,” Esd. 3:7.

Este mar, el límite occidental de Palestina, tiene 2,250 millas de longitud, y 1,200 millas en su mayor anchura; su profundidad por término medio es poco más de media milla; cubre por todo una área de 1,000,000 de millas cuadradas. Las mareas lo afectan poco, pero a menudo es agitado por vientos violentos, Jon. 1:4; Hech. 27. Los vientos del sudeste y del sudoeste predominan en la primavera, y los del nordeste y noroeste durante el resto del año. Su agua es caliente y más salada que la del Atlántico. La cantidad de agua que pierde por evaporación excede a la que le suministran las lluvias y los ríos, pero recibe también agua del Atlántico por el estrecho de Gibraltar. En su orilla oriental, las principales poblaciones mencionadas en la Escritura eran Sidón, Tiro, Ptolemaida, Cesárea y Jope. El mejor puerto es ahora el de Beirut.

II. El Mar Rojo: llamado “la mar,” Exod. 14; “el Mar Bermejo,” Exod. 10:19, y “el Mar Egipcio,” Isa. 11:15. Los Egipcios lo llamaban “el Mar de Punt,” esto es, de Arabia; su nombre arábigo es Bhar-el-Hedjaz, tomado de una provincia que se halla en su costa oriental; Bahr el-Ah-mar, Bermejo o Rojo, o el Mar “Ery-thraeo,” “rojo,” era el nombre griego y romano y el que se empleó en la Septuaginta y el Nuevo Testamento, Hech. 7:36; Heb. 11:29. El término hebreo *suph* designa una alga marina semejante a la lana, que el mar arroja a sus orillas. El nombre Bermejo o Rojo tal vez se derivó de Edom, tierra situada al noroeste, o del color de las montañas que hay en la costa occidental, del color predominante de sus corales y algas, o de los zoolitos rojos que en determinadas estaciones flotan en masa en su superficie. Este mar, que en realidad es un brazo del Océano Índico, se halla entre Arabia al este, y Egipto, Nubia y Abisinia al oeste; el estrecho de Bab-el-Mandeb lo une al Océano Índico, y desde 1869 el canal de Suez al Mediterráneo. Tiene 1,450 millas de longitud, con una anchura media de 150 millas, y una profundidad de 1,800 pies. Su área es como de 180,000 millas cuadradas. En la extremidad norte se divide en dos brazos, formando el Golfo de Suez al oeste y el golfo de Acaba al este. El primero, antiguamente llamado golfo de Heroópolis, tiene 150 millas de longitud, y 20 de anchura; el oriental, antes conocido con el nombre de golfo Elanítico, tiene 150 millas de largo y 15 de ancho. Entre estos golfos se halla la península de Sinaí. El gran valle desierto, el-Arabah, se extiende desde el golfo de Aleaba hasta el Mar Muerto. Véase Jordán. El Golfo de Suez estaba unido antiguamente con el Nilo por un canal construido por los Faraones, y usado desde el siglo XIV A. C. Este ha sido recientemente reconstruido, y ahora, como Canal de Agua Dulce, abastece de agua potable a las estaciones que hay en el canal de buques, entre el Mediterráneo y Suez. La navegación del Mar Rojo es algo difícil y peligrosa, debido a los arrecifes de coral y a las islas que se hallan debajo de la superficie del agua. No recibe ríos, pero sí muchos torrentes pluviales. La marea sube de tres a siete pies. El agua, excepto cuando está teñida por los zoofitos, es azul, de un color verdoso en las partes más someras. Las costas son principalmente rocallosas, o arenosas, y generalmente estériles e inhabitadas. Suez, en la parte superior del Golfo Occidental, Cosseir el puerto del Alto Egipto, Juakin un puerto de Sudan, Massua un puerto de Abisinia, y Jiddah en la playa Árabe, son las únicas poblaciones importantes que se hallan a lo largo de toda su costa. Las exploraciones hechas en el istmo, que ya miden setenta millas de ancho entre Suez y el Mediterráneo, muestran que la tierra en la parte superior o norte del golfo ha subido, habiéndose retirado el agua hacia el sur, desde la era cristiana, cumpliéndose de esta manera la profecía de la sequedad de la “lengua de la mar de Egipto,” Isa. 11:15. Se cree que en tiempo de Moisés el golfo se extendía cincuenta millas más al norte, incluyendo los actuales lagos Amargo y de los Cocodrilos, y estrechando el istmo hasta reducir su anchura a cosa de 25 millas. Cuál fue el lugar mismo por donde efectuaron los Israelitas su paso milagroso y donde se verificó la destrucción de los Egipcios, Exod. 14:15, es materia sobre la cual se ha disputado mucho; pero la opinión que parece mejor fundada, coloca el teatro de estos acontecimientos en las cercanías de Suez. Habiendo pasado el golfo occidental, los Israelitas se acamparon en su lado oriental, Núm. 33:10, y después de morar y vagar muchos años entre el Sinaí y Canaán, llegaron a Esion-geber, en la parte superior del golfo oriental, vers. 35, 36. Del monte Hor, 60 millas al norte, regresaron otra vez hacia el sur, al Golfo, para rodear a Edom por el este,

Núm. 21:4. Esinn-gaber y Elat fueron puertos de que se sirvió Salomón, 1 Rey. 9:26; 10:22; 2 Cron. 8:17, 18; comp. 1 Rey. 22:48. En Zac. 10:11, parece que se hace referencia tanto al Mar Rojo como al Nilo.

III. El Mar Muerto es llamado en las Escrituras “el Mar Salado” o de Sal, Gén. 14:3; Jos. 18:19; Deut. 3:17; “la mar de Oriente” u Oriental, Ezeq. 47:18; Joel 2:20; Zac. 14:8; y una vez simplemente “el mar,” Ezeq. 47:8. Los Griegos y los Romanos lo llaman “el Lago Asfáltico” por el asfalto o betún que se encontraba en él o cerca de él, y el “Mar Muerto,” por la carencia de criaturas vivientes en sus aguas. Los Árabes le llaman Bahr Lut, el mar de Lot, y algunas veces el Mar Muerto. Ocupa la parte más baja de la profunda hondonada de como 250 millas de longitud, que se extiende desde el pie del Monte Hermón hasta el Golfo de Aka-ba; está situado entre los 31° 6' y 31° 46' lat. norte, y 35° 24' y 35° 37' long. E.; tiene cerca de 46 millas de longitud de norte a sur, y más de diez millas en su mayor anchura, no lejos de Ain Jidy. Su área total es de cerca de 300 millas cuadradas. Está a 16 millas de Jerusalén, y puede verse desde el Monte de los Olivos. Por el norte recibe al Jordán; por el este el Zerka Ma'in (el antiguo Callirrhoe,) el Mojib o Arnón, el Kerak, y el Siddiyeh o arroyo Zered; por el sur el Kurahy; y por el oeste el Áin Jidy. Además de estos, recibe numerosos torrentes invernales, entre ellos el Cedrón, llamado ahora el torrente de en-Nar, y los depósitos de muchos manantiales de agua dulce, salada, sulfurosa y caliente, principalmente por su orilla occidental. El llano pantanoso e incrustado de sal, es-Sabkah, (véase Sal, valle de la) se extiende 10 millas al sur del Mar Muerto, y se inunda en parte después de las lluvias de invierno. Unas cordilleras de montañas desnudas orillan el mar, elevándose al oeste en peñascos de cal gris o blanca, 1,500 pies; y al este en alturas más escabrosas todavía hasta de 2,000 pies de piedras calizas cubiertas en la parte superior de basalto, y en su base de piedra arenisca roja. Ambas cadenas están hendidas por profundos lechos que han formado los torrentes. Estas cordilleras se aproximan mucho al mar, y en algunos lugares se introducen en medio de las olas en atrevidos promontorios, o retrocediendo dejan una costa desnuda de anchura variable. La sal forma una costra blanda en la playa, y se deposita por evaporación en hoyancos naturales y artificiales después de las avenidas. Grandes masas de betún, azufre y musca, se encuentran también en las playas; la última substancia, que es un carbonato de cal, es negra y toma un bello pulimento; se hacen con ella objetos que recuerdan el Mar Muerto, y que se venden en Jerusalén; tiene un olor intolerable cuando se raspa, y arde despidiendo un olor sulfuroso cuando se le coloca en las brasas. Sus manantiales de aguas termales son numerosos: uno que se halla cerca de tres millas al norte de Ainjidy, sulfuroso y con una temperatura de 95° F, burbujea por entre el cascajo, a seis pulgadas del mar, y probablemente también debajo del agua, pues esta se calienta aumentando sus 62° F ordinarios, a una distancia de 200 yardas de la orilla, y el aire en todo el derredor tiene un fuerte olor sulfuroso. En la costa del sudoeste la cordillera de sal llamada Jebel o Khashm Usdum, montaña o cordillera de Sodom, corre paralela con la playa por cerca de tres millas, y se extiende hacia el sur, cuatro millas más allá. Véase Sal, Valle de la. Al este, cerca de siete millas de la playa meridional, un promontorio bajo llamado el-Lisan, la lengua, se avanza en el mar hacia el oeste y hacia el norte; tiene diez millas de largo de norte a sur, y 5 o 6 millas de ancho, y está unido al continente por una garganta baja de arena. La superficie es plana y está compuesta de una marga blanda de yeso, incrustada de sal, y que contiene pedazos de azufre puro. Unas cuantas ruinas de fecha desconocida existen allí. Al norte de Lisan, el mar tiene la forma de óvalo alargado. Sus márgenes están dispuestas en pendientes muy empinadas, y su mayor profundidad es de más de 1,300 pies. Al oeste de la península, el mar se estrecha y baja hasta formar un canal de poco más de dos millas de ancho en su parte más angosta, y con una profundidad de cosa de trece pies. Al sur de el-Lisan, se ensancha otra vez formando una bahía casi circular, que no tiene más que doce pies de profundidad. Fango azul y arena, con cristales de sal, parecen componer el lecho de la sección principal; el de la bahía del sur, es viscoso, y a veces, particularmente después de los terremotos, como en 1834 y 1837, arroja hacia arriba grandes cantidades de asfalto. La costa nordeste presenta vestigios de la acción volcánica, en las rocas basálticas y las escorias de la cordillera de montañas, y en la lava, pómez y betún incrustados en la arena o fango

de la playa. La superficie del Mar Muerto está a un nivel cerca de 1,392 pies más bajo que el de la superficie del Mediterráneo, y 3,750 pies más bajo que el de Jerusalén. La altura varía de 10 a 15 pies, según la estación. Una serie de gradas o líneas ribereñas de mucha antigüedad muestran que se ha hundido por grados, centenares de pies. Y el fondo tiene trazas de estarse sumergiendo aún: quince o veinte años que hay en el canal entre Lisan y la ribera occidental podía atravesarse por dos vados, que ahora se dice son impasables. El agua del Mar Muerto es clara y transparente, pero sobremanera salada y amarga, y de un peso específico que excede el de cualquiera otra agua conocida; un galón de ella pesa 12  $\frac{1}{4}$  libras, 2  $\frac{1}{2}$  libras más que el agua destilada. Por medio de análisis repetidos, se ha descubierto que contiene de su peso de substancias minerales, siendo la mitad de estas cloruro de sodio o sal común; el cloruro de magnesio le da al agua su sabor amargo, y el cloruro de calcio la hace aceitosa al tacto. Otras substancias existen en menores cantidades. Estas cualidades del agua son debidas en parte a la acumulación de materia mineral que afluye a esa especie de estanque enorme, donde no hay ninguna salida, y que no escapa por medio de la evaporación, como sucede con el agua. Esta es tan densa que una persona puede flotar en ella sin peligro de hundirse, y se necesita un esfuerzo para sumergir el cuerpo para nadar. En 1848 los botes del teniente Lynch encontraron un viento bastante fuerte al entrar al mar por el Jordán, y “más parecía que las proas estuvieran en lucha con los pesados martillos de los Titanes, que con las olas resistentes de un mar embravecido.” Estas olas turbulentas desaparecen rápidamente cuando calma el viento. En la temporada de las avenidas, la corriente negruzca del Jordán se deja ver hasta milla y media más abajo de su entrada en el lago. Ninguna criatura viviente se encuentra en el Mar Muerto; los peces que bajan del Jordán, y aun los del océano introducidos por vía de experimento, mueren prontamente.

Esa región presenta en general un aspecto de lobreguez, esterilidad y desolación; trozos de leña y de madera, dejados por las aguas, orillan la playa. Entre ellos hay además de otras especies de árboles, grandes troncos de palma ennegrecidos por el tiempo. Entre los oasis de la ribera occidental está Ain-Jidy (En-gedi) que es un llano de cosa de dos millas cuadradas. El alfónsigo, la espina de Cristo, el tamarisco, la adelfa, el lirio, la yerba-mora, la malva, la clavellina y el bretón, crecen en esos fértiles lugares; también la mimbrera, la *calalropis prócera*, que produce el fruto llamado “manzana de Sodoma,” cuya corteza amarilla y delicada se quiebra bajo la presión, y deja solamente pedazos insignificantes en la mano del que la recoge. Los altos cañaverales y las malezas que crecen cerca de los manantiales, sirven de guarida a pájaros y bestias de muchas especies, tales como el chacal, el jabalí y el leopardo; el cuervo común y el marino, la garza, la cigüeña, la codorniz, el tordo, etc. Se han visto patos flotando en el agua. En la ribera del sudeste al este de Sabkah, el terreno se va alzando hacia las montañas de Moab, y es muy fértil por unas cuantas millas. Produce a los Árabes que lo cultivan, granos, índigo, melones y pepinos. Unas cuantas ruinas se encuentran en las riberas, como en Ain Jidy Sebbeh—sitio de Masada, la antigua fortaleza de los Macabeos y de Herodes—así como también en la península. La sólida fortaleza de Machaerus, ahora Mkhaur, y los baños termales de Callirhoe, estaban en el empinado declive de las montañas orientales.

El clima es semi-tropical, debido a lo extraordinariamente bajo del nivel del mar. En la estación de la seca, es excesivamente caliente e insalubre, por los miasmas de los pantanos que lo circuyen. Tristram registra una temperatura en Enero, de 84° F en el día, y 62° F a la 1 A. M.; Warren la de 110° F después de la puesta del sol en Ain Jidy, en Julio. A causa de la evaporación excesiva se forma una neblina que cobija las aguas del mar.

Referencias de las Escrituras. En Gén. 14:3 el valle de Sidim, “lleno de pozos de betún,” vers. 10, es sin duda el Mar Salado. Generalmente se considera este valle como el sitio de las ciudades de Sodoma, etc., que con sus alrededores fructíferos en el “llano,” o círculo “del Jordán, Dios destruyó con fuego del

cielo, Gén. 13:10; 19:24-29. Con la identificación del Génesis concuerda la antigua opinión judía, transmitida por Josefo, de que el valle de Sidim se sumergió bajo el Mar Muerto. La porción principal de este lleva señales de una edad mucho mayor que la de las ciudades arruinadas; pero la opinión de muchos eruditos competentes, es que la bahía somera del sur, cuyas peculiaridades han sido notadas ya, cubre ahora la antigua llanura de Sodoma. En los peñascos calizos del valle de Muhawat, al oeste de la extremidad norte de Jebel Usdum, Tristram en 1864 descubrió señales como si una lluvia de azufre, o una erupción de betún caliente, hubiese caído allí; masas de betún calcinado, impregna das de azufre, cubren una capa, también de azufre, debajo de la cual hay arena saturada de la misma substancia. Los pilares de sal, desprendidos de Jebel Usdum por las lluvias, traen a la memoria del observador ahora, como en tiempo de Josefo, a la mujer de Lot. El Mar Salado era uno de los límites de Canaán y de las tribus, Núm. 34:3, 12; Deut. 3:17; 4:49; Jos. 15:2, 5; 18:19; 2 Rey. 14:25. Ezequiel, 47:8-10, ejemplifica de una manera muy expresiva el poder medicinal y renovador de la gracia divina, haciendo alusión al cambio operado en las aguas amargas y sin vida de este mar por la corriente que afluía del templo de Dios por el arroyo Cedrón, vers. 1-7. Por otra parte, la región caldeada y árida de sus orillas, abandonada a un calor perpetuo y a la esterilidad de la sal, sirve de monumento y de prevención de lo que pueden la justa indignación y venganza de Dios contra los pecadores no arrepentidos, Deut. 29:23; Mat. 10:15; 11:23,24; 2 Ped. 2:4-9; Judas 7.

Uno de los exploradores más notables entre los exploradores modernos cuyas investigaciones cuidadosas han disipado las exageradas y supersticiosas ideas anteriormente tenidas con respecto al Mar Muerto, fue el teniente Lynch de la marina de los Estados Unidos, quien en 1848 bajó por el Jordán desde el Lago de Tiberias, con dos barcos metálicos, y empleó tres semanas en una exploración del Mar Muerto. Le han seguido a él otros investigadores americanos, ingleses y franceses. Se ha abandonado generalmente la idea de que este lago en un antiguo periodo histórico desaguaba en el Golfo de Akaba, pues se ha adquirido la certeza de que cerca de cuarenta y seis millas al norte de aquel Golfo, el Araba es cruzado ahora por una vertiente de 787 pies sobre el nivel del océano, y que los arroyos al norte de él desembocan en el Mar Muerto, y los del sur en el Golfo de Akaba.

IV. Mar de Galilea o de Tiberias, Mat. 4:18; Juan 6:1, llamado así por la provincia de Galilea o por la ciudad de Tiberias, que estaba en su margen occidental. Su nombre más antiguo era “el mar de Cinneret” o “Cinnerot,” Núm. 34:11; Jos. 12:3, probablemente de un pueblo o distrito situado en sus orillas, Jos. 19:35; 1 Rey. 15:20; era llamado también “el Lago de Genezaret,” Luc. 5:1, nombre tomado del fértil llano de su orilla nordeste, Mat. 14:34. Véase Genezaret.

Algunas veces se hace referencia a él con el mero nombre de “el mar,” Isa. 9:1; Mat. 4:15; 17:27. Su nombre actual es Bahr Tubariyeh. Está como 35 millas al sur del monte Hermón, 27 al este del Mediterráneo, y 64 en línea recta al norte del Mar Muerto. Tiene trece millas de longitud, por 4 a 7 millas de latitud, y cosa de 160 pies de profundidad. El nivel del lago varía en las diferentes estaciones, siendo su nivel por término medio como 682 pies debajo de la superficie del Mediterráneo. Tiene una forma muy semejante a la de una pera con la extremidad ancha hacia el norte, Las colinas escarpadas que lo rodean en ambos lados, son de piedra caliza, basalto y roca volcánica, y tienen de 500 a 1,700 pies de altura. En casi todos los lugares esas colinas se aproximan mucho al agua, dejando solamente una estrecha playa llena de guijarros; al noroeste forman al retroceder el llano de Genezaret, y al este de la entrada del Jordán, está el llano pantanoso el-Butihah. Algunos creen que el lecho del lago es de origen volcánico. Se encuentran varios manantiales calientes en sus orillas, y en esa región ocurren terremotos con frecuencia. Lo bajo del nivel ocasiona un calor extremo, y la vegetación semi tropical que embellece sus orillas se tuesta pronto en la primavera.



El Jordán desemboca en el lago por el noreste, y tiñe las aguas de este por espacio de una milla; sale por el sudoeste, y una fuerte corriente señala su paso. El agua del lago es clara, cristalina y buena para beber, si bien tiene un sabor ligeramente salado. Diversas clases de excelente pescado, incluyendo varias especies de las aguas de la zona tórrida, abundan allí, y a veces se ven en grandes multitudes, Luc. 5:6. El lago está todavía sujeto a tempestades repentinas, como las que experimentaron Cristo y sus discípulos, Mat. 14:22-33; Mar. 4:35-41. En tiempo de Nuestro Señor nueve ciudades considerables, de las cuales las principales eran Betsaida, Capernaum, Corazin, Tiberias y Magdala, adornaban sus orillas, y contenían una población numerosa y trabajadora; muchos barcos comunicaban animación al lago; y Josefo dice que el llano de Genezaret era una maravilla de fertilidad y belleza. De estos pueblos solamente existen todavía Tiberias y Magdala, llamados ahora Tubariyeh y Mejdel; los sitios de los otros son ya indistinguibles o están señalados por montones de ruinas; comp. Mat. 11:20-24.

En el lago se ven hoy sólo tres o cuatro barquichuelos de pescar; las colinas que la rodean están comúnmente desnudas y despobladas, y el llano el Ghuweir, aunque produce higos excelentes, aceitunas, trigo, etc., está muy descuidado y abunda en espinos. Pero el mar subsiste, consagrado por muchas escenas descritas en los Evangelios. El Salvador de la humanidad a menudo fijó su vista sobre sus tranquilas y bellas aguas, y lo atravesó en sus viajes; apaciguó sus olas con una palabra, y santificó sus orillas con sus milagros y enseñanzas. Allí varios de los apóstoles fueron llamados para que se hiciesen “pescadores de hombres;” en sus aguas Pedro se hundió temblando y exclamó, “Señor, sálvame y allí tuvo lugar una de las entrevistas de Cristo con sus discípulos después de su resurrección, Mat. 4:18-22; 13:1-36; 14:13-36; Mar, 5; Juan 21.

Antes de la destrucción de Jerusalén, Vespasiano y Tito triunfaron de los judíos en una batalla naval librada en el lago después de la toma de Tarichíea por los Romanos.

“Cuán agradables me son tus profundas aguas azules, oh mar de Galilea, porque el Glorioso Señor que vino a salvarnos, ha estado muchas veces de pie junto a ti. Oh Salvador, que aunque ascendido a la diestra de Dios, eres con todo el mismo Salvador aún; grabada en tu corazón se halla esta risueña playa, y todas las fragrantes colinas que la rodean.” McCheyne.

V. Mar de Jazer, Jer. 48:32. Véase Jaazer.

VI. El hebreo *Yam*, como el árabe *Bahr*, se aplica también a los grandes ríos, como el Nilo, Isa. 19:5; Amós 8:8; Nah. 3:8; y el Éufrates, Isa. 21:1; Jer. 51:36.

VII. El Mar de Bronce o Fundido, hecho por Salomón para el Templo, como 1005 A. C., era un baño o gran vasija para lavarse, sostenido por doce bueyes metálicos, en el cuarto sudeste del atrio de los sacerdotes, 1 Rey. 7:23-26, 39, 44, 46; 2 Crón. 4:2-5, 9, 10. Fue hecho del cobre o bronce tomado por David en las ciudades conquistadas, 1 Crón. 18:8. Véase Metal y Lavaderos. Tenía 754 pies de altura, 15 pies de diámetro, 45 pies de circunferencia, y contenía 16,000 galones, o según 2 Crón. 4:5, 24,000 galones; incluyendo quizá esta última cifra 8,000 galones contenidas en la basa, juntamente con las 6,000 galones contenidas en la traza o cuenca del baño. Se dice que al principio era abastecido de agua por el trabajo de los Gabaonitas, y después por un conducto de los estanques de Salomón, cerca de Belén. El agua servía para las abluciones de los sacerdotes, 2 Crón. 4:6; comp. Exod. 30:18-21. Dicha fuente fue mutilada por el rey Acaz, 739 A. C., 2 Rey. 16:17, y finalmente, después de haber durado más de cuatrocientos años, fue hecha pedazos, y llevada a Babilonia por Nabucodonosor, 588 A. C., 2 Rey. 25:13, 16.

MARA, *amargura*, l., lugar en el desierto de Sur o Etam, Núm. 33:8, la quinta estación de los Israelitas, cerca del Mar Rojo, a tres días de camino del punto en donde lo pasaron. Las aguas de su pozo fueron dulcificadas para el uso de los afligidos Hebreos por medio de la milagrosa eficacia comunicada a las ramas de cierto árbol que Moisés le echó adentro, Exod. 15:22-25. No se conoce ahora ninguna planta que posea esa cualidad. El nombre Amarah señala ahora el lecho seco de un torrente de invierno—43 millas al sudeste de los “pozos de Moisés”—un poco al sur del cual está un pozo llamado Howarah, el cual corresponde bien a la descripción hecha del pozo de Mara. Su agua, después de tenerse en la boca unos cuantos segundos, se vuelve nauseabunda. Los Árabes no la beben, pero sus camellos sí.

II. Nombre adoptado por la afligida Noemí, Rut 1:20.

MARANATHA, nombre compuesto de dos palabras siriacas que significan “Nuestro Señor viene.” 1 Cor. 16:22. Véase Anatema.

MARAVILLA, nombre muy a propósito para denotar los milagros que se registran en las Escrituras, Exod. 15:11; Deut. 6:22; Sal. 136:4; Joel 2:30; Heb. 2:4. Véanse Milagro y Señal.

MARCOS, el autor de uno de los cuatro Evangelios. Véase Evangelios. Hay poca duda de que sea exacta la opinión general de los hombres doctos, con respecto a que dicho Evangelista es la misma persona que se menciona bajo el nombre de Juan y Marcos, en Hech. 12:12, 25; 13:5, 13, y como pariente y discípulo de Bernabé, Col. 4:10. Al mencionar al joven que vestido solamente con su túnica se apresuró a seguir a Cristo, refiere probablemente algo que le pasó a él mismo, Mar. 14:51, 52. Fue el compañero de Pablo y Bernabé en el viaje que estos hicieron por Cipro, y hasta llegar a Perga en Pamfilia, punto en el cual los dejó y volvió a Jerusalén, para gran disgusto de Pablo, Hech. 13:5, etc.; 15:37-39. Con todo, trabajó fielmente con Bernabé en Cipro, y Pablo le menciona, cuando se hallaba en Roma, como uno de los que estaban asociados con él, Col. 4:10, 11; 2 Tim. 4:11; File. 24. También acompañó después a Pedro a Babilonia. Como era el hijo de aquella María en cuya casa en Jerusalén acostumbraban reunirse los apóstoles, es probable por lo tanto que Pedro le diera instrucción especial en las doctrinas del cristianismo, y que con tal motivo le llamara hijo, 1 Ped. 5:13. Compárese 1 Tim. 1:2 y 2 Tim. 1:2. La tradición le atribuye la fundación de la iglesia de Alejandría en Egipto, y asegura que los Venecianos se apoderaron de sus restos por medio de una piadosa estratagemas, y los llevaron a Venecia, ciudad que lo tiene como su santo patrono.

MARDOQUEO, *hombre pequeño o adorador de Marte*, l., hijo de Jair, y bisnieto de un Benjamita llamado Cis, que fue llevado cautivo a Babilonia con Joaquín, 599 A. C., Ester 2:5, 6. Fue el primo y guardián de Hadassa, cuya admirable historia se refiere en el libro de Ester, del cual él fue probablemente el autor. Véanse Ester y Aman.

II. Hombre de importancia entre los que volvieron a Judea con Zorobabel, Esd. 2:2; Neh. 7:7.

MARESA, *posesión*, ciudad en la comarca baja de Judá, Jos. 15:44; tal vez el lugar reedificado por Laada, 1 Crón. 4:21. Fue fortificada por Roboam, 2 Crón. 11:8; fue el lugar del nacimiento del profeta Eliezer, 2 Crón. 20:37, y fue amonestada por Miqueas, cap. 1:15. En un valle a inmediaciones de allí, Asa derrotó a Zera que llevaba un inmenso ejército de Etiópes, 2 Crón. 14:9-13. Estaba probablemente en la frontera occidental de Judá, precisamente al sudoeste de Eleuterópolis, en un lugar llamado ahora Merásh.

II. Hombre de la tribu de Judá y uno de los que primero se establecieron en Hebrón, 1 Crón. 2:42.

MARFIL, Hebreo diente, o más bien, *eolmillo*, se menciona en el reino de Salomón, y se hace referencia a él en Sal. 45:8, dando a entender que se empleaba para decorar palacios. Salomón que comerciaba con la India, llevó de allí marfil a Judea, 1 Rey. 10:22; 2 Crón. 9:21. Salomón tenía un trono adornado de marfil e incrustado de oro. Cada cual de estos dos materiales hacía resaltar más el lustre y hermosura del otro, 1 Rey. 10:18.

Las “casas de Marfil,” 1 Rey. 22:39; Amós 3:15, pueden haber tenido adornos de marfil en tal abundancia, que se les dio el nombre del artículo con que estaban hermoseadas. Se hace también mención de “bancos de marfil,” “camas” y toda clase de “vasijas,” Ezeq. 27:6, 15; Amós 6:4; Apoc. 18:12.

MARÍA, en Hebreo Miriam, I., hija de Amram y Jocabed, de la tribu de Leví, hermana de Moisés y de Aarón, y probablemente la que siendo como de 12 años de edad, observaba a Moisés cuando fue puesto en la arquilla de juncos, Exod. 2:4, 5; Núm. 26:59. Como profetisa, Miq. 6:4, dirigió a las mujeres de Israel en un cántico de adoración y acción de gracias rendidas a Dios, con motivo del ahogamiento de los Egipcios, Exod. 15:20, 21. Sus murmuraciones contra Moisés y su esposa cusita, fueron castigadas con una lepra temporal, Núm. 12; Deut. 24:9, como lo fueron los pecados que Giezi y Uzías cometieren contra siervos especiales de Dios; pero fue perdonada y curada, y cuando ya las peregrinaciones de Israel llevaban a su fin murió en Cades Barnea, Núm. 20:1.

II. “La madre de Jesús,” Hech. 1:14. La breve reseña de su carácter amable y simpático, y su historia relacionada con las maravillas que acompañaron el nacimiento de Cristo, se registran en los dos primeros capítulos de Mateo y de Lucas. En Lucas 3 se conserva la genealogía materna del Salvador, del linaje de David y de Abraham, para probar que él nació “en cuanto a la carne,” según las antiguas profecías, Luc. 1:27; Rom. 1:3. Después de la vuelta de Egipto a Nazaret, se menciona a María en la Historia Sagrada solamente cinco veces: tres en que al parecer fue reprendida por Cristo, Mat. 12:46-50; Luc. 2:49, 50; Juan 2:4; una cuando él la encomendó al cuidado de Juan, Juan 19:26; y por último, cuando se dice que estaba con los discípulos en Jerusalén, después de la ascensión del Señor, Hech. 1:14. De entonces en adelante, no se hace en los Hechos de los Apóstoles, ni en las epístolas, ni en el Apocalipsis, ninguna alusión a ella. Ni Pedro, a quien Roma considera como el primer Papa, ni Juan, a cuyo cuidado le recomendó Nuestro Señor, mencionan su nombre. Es evidente que en aquel tiempo el culto de María no había comenzado todavía. Las invenciones de que se ha valido la Iglesia romanista en los siglos posteriores, no tienen absolutamente ningún fundamento en la Escritura, y son contrarias al Evangelio.

Una de estas invenciones destituidas de autoridad es la pretendida Inmaculada Concepción, y la santidad sin mancha de María. Véase Rom. 3:10, 23; Gál. 3:22; 1 Juan 1:8; y compárense también las reprensiones a que ya hemos aludido, y la confesión de María misma con respecto a la necesidad que ella tenía de un Salvador, Luc. 1:47.

Otra invención del mismo género es su pretendida virginidad después del nacimiento de Jesús, Mat. 1:25; Luc. 2:7. Los hermanos, las hermanas y la madre de Cristo, se mencionan juntamente, al parecer como una sola familia, Mat. 13:55, 56; y María fue conocida como la esposa de José, probablemente por cerca de 30 años, Juan 6:42. Véase Hermano. Adorarla como “reina de los cielos,” y “madre de Dios,” es a la luz de la Biblia, idolatría y blasfemia; y orarle como a diosa, o aun como medianera del hombre ante Dios, es dar a entender que posee el atributo de omnipresencia, y es degradar al único y suficiente Mediador, 1 Tim. 2:5; Heb. 4:16. Fue “bendita” o señaladamente favorecida “entre las mujeres,” como

Jael lo fue “sobre las mujeres,” Jue. 5:24; Luc. 1:28; pero Cristo mismo declara que mayor bendición recibirán “los que oyen la palabra de Dios y la guardan,” Luc. 11:27, 28. Compare Sant. 5:11.

III. La madre de Marcos el Evangelista, y hermana o tía de Bernabé, Col. 4:10. Tenía una casa en Jerusalén y allí acostumbraban acudir los discípulos de Jesús. Compare Hech. 2:46; 20:8. Allí también fue donde Pedro, después de ser libertado de la prisión por el ángel, fue y tocó a la puerta, Hech. 12:12. Muchos lugares de reunión para orar y muchas casas cristianas hospitalarias, semejantes a éstas y que existieron aun en tiempos de persecución, se han conservado siempre en la memoria del pueblo de Dios.

IV. La esposa de Alfeo o Cléofas, y madre de Santiago el menor y de José, Mat. 27:56, 61; Mar. 15:40; Luc. 24:10; Juan 19:25. Este pasaje deja incierto si ella era hermana de María, la madre de nuestro Señor, o no. Algunos creen que allí se nombran cuatro personas distintas: la madre de Cristo, la hermana de ella, María de Cléofas y María Magdalena. Véase María I. y Santiago III. La María de quien ahora tratamos creyó desde un principio en Jesucristo, y le acompañó en algunos de sus viajes, para servirle; le siguió al Calvario, y estuvo con su madre al pie de la cruz. Estuvo también presente en su entierro, preparó perfumes para embalsamarle, y estuvo temprano en su sepulcro en la mañana de su resurrección, Mat. 28:1; Mar. 15:47; 16:1; Luc. 23:55, 56; 24:22. Véase Alfeo.

V. La hermana de Lázaro, aquel a quien nuestro Señor levantó de entre los muertos. Su carácter presenta un hermoso cuadro e igual en mérito al de su hermana Marta, que era más activa e impetuosa. Contemplativa, confiada y cariñosa, era para María como el cielo sentarse a los pies de su adorado Maestro y Señor, Luc. 10:39-42. Cuando él la mandó llamar, después de la muerte de Lázaro, se apresuró a ir ante su presencia, y cayó a sus pies exclamando, “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” La diferencia del carácter de las dos hermanas resaltó en la cena que tuvo lugar en Betania, después de la resurrección de Lázaro. Ningún servicio era demasiado humilde para que Marta dejara de prestarlo, ninguna ofrenda demasiado costosa para que María dejara de ofrecerla en honor de su Salvador, Juan 12:1-8. Si María se anticipó a la muerte de Cristo por estar próxima, al ungirle los pies, vers. 7, “para sepultarlo,” Mat. 26:12, manifestó la pureza de la fe que ella tenía en las predicciones del Señor, Mat. 27:63, 64. Este suceso no debe confundirse con el descrito en Luc. 7:37-50.

VI. La Magdalena o natural de Magdala en el Mar de Galilea, Jos. 19:38. Fue la primera de entre las honorables mujeres bien acomodadas que sirvieron a Cristo y sus discípulos. Era particularmente adicta a Cristo por la misericordia que él le manifestó en librarla de siete espíritus malos, Luc. 8:2, 3. Le siguió de Galilea a Jerusalén, presencié su crucifixión, Mat. 27:55, 56, y vio en donde fue sepultado, vers. 61. Estuvo temprano en su sepulcro con especias aromáticas, y quedándose allí cuando los discípulos se retiraron, fue la primera en arrojarse a los pies del resucitado Salvador, Mat. 28:1-10; Mar. 15:47; 26:1-10; Luc. 24:1-12; Juan 20:1, 2, 10-18. No hay evidencia de que hubiera sido una ramera.

“Ella no ofendió a su Maestro dándole un beso traidor. Tampoco le negó con lengua infiel. Cuando los apóstoles huyeron, le hizo frente al peligro, y fue la última que se apartó de la cruz, y la primera que se acercó a su sepulcro.”

VII. Judía cristiana llena de benevolencia, saludada en la epístola de Pablo a los Romanos, 16:6.

MARIAM, hijo de Mered y nieto de Faraón, 1 Crón. 4:17.

MARIDO, un hombre desposado, Mat. 1:16, 19, así como también uno ya casado, por tenerse los esposales como inviolables.

MARIDO MIO, Heb., *Ishi*, Ose. 2:16, nombre que se le dijo al penitente y fiel Israel que le aplicara a Jehová, en lugar del de Baali, mi Señor, que sugería el culto rendido a Baal en otros tiempos, vers. 17.

MÁRMOL, piedra compuesta de carbonato de cal, desde la piedra de cal común de Palestina, hasta el mármol Parían de grano fino, de un blanco puro y pulimentado, Cant. 5:15; Apoc. 18:12, o de varios colores, usado en las obras de mosaico, Est. 1:6. De las piedras de construcción empleadas por Salomón, parte fueron extraídas de debajo de Jerusalén y de sus inmediaciones, parte fueron llevadas del Líbano, 1 Rey. 5:14-18; 7:10, y parte de Arabia, etc. Herodes empleó un mármol blanco y hermoso, y muchas columnas rotas de este se hallan en Jerusalén.

MARSENA, *noble*, consejero bajo el gobierno de Asuero, Est. 1:14.

MARTA, hermana de Lázaro y de María, en Betania. Aunque de un carácter diferente al de María, era una amiga tan adicta a Cristo, y tan amada de él como su hermana, Juan 11:5. La suave reprensión que él le hizo, Luc. 10:38-42, no implica que ella careciese de la gracia regenerante. No debe echarse en olvido que animada por el afecto y por sus sentimientos hospitalarios, hizo preparativos para recibir a Jesús. Tampoco debe olvidarse la prontitud con que le salió al encuentro, ni su fe en el poder del Señor, Juan 11:20-28. Ella sirvió en el festín o convite que hubo en Betania después de la resurrección de su hermano, Juan 12:1, 2. Véase María IV.

MARTILLO, Prov. 25:18; Jer. 51:20, llamado en Ezeq. 9:2 “instrumento para destruir,” era propiamente una maza pesada, o clava de guerra.

MÁRTIR, *testigo*, Mat. 18:16; Luc. 24:48. En la historia eclesiástica significa: “un testigo que, derramando su sangre, daba testimonio de la verdad.” Así los mártires se distinguen de los “confesores” propiamente dichos, en que estos padecían grandes penalidades por la confesión que hacían de la verdad, pero sin sufrir la muerte. La palabra mártir está empleada en el Nuevo Testamento solamente tres veces, en Hech. 22:20, simplemente como testigo; y en Apoc. 2:13; 17:6. Desde el tiempo de Esteban, Hech. 7:59; 22:20, millares de mártires han sellado la verdad del Cristianismo con una muerte dolorosa, que voluntariamente sufrieron por la fe, antes que negar a Cristo, deseándola a menudo ansiosamente como un privilegio especial. Es sin duda posible que un hombre sea condenado a muerte como cristiano, sin que tenga un amor verdadero para con Cristo, 1 Cor. 13:3; pero en general, “el noble ejército de mártires” ha demostrado de una manera concluyente cuánto influjo tiene y cuánta valía la fe en Cristo; y su sangre clama a Dios contra sus enemigos, especialmente contra la iglesia apóstata que “se ha embriagado con la sangre de los mártires de Jesús, Apoc. 17:6.

MAS, nombre de un hijo de Aram, de su posteridad y de su patria, que generalmente se cree situada cerca del Monte Masius, cordillera al norte de Mesopotamia, Gén. 10:23. En 1 Crón. 1:17, se le llama Mosoc.

MASQUIL, es un término empleado como título de 13 Salmos, Salmos 32, 42, 44, 45, 52, 53, 54, 55, 74, 78, 88, 89, 142, y significa uno que instruye o hace comprender. Algunos intérpretes piensan que denota un instrumento de música, pero es más probable que signifique un canto instructivo, Sal. 47:7.

MASRECA, *viñedo*, el lugar de nacimiento de un rey edomita, Gén. 36:36; 1 Crón. 1:47.

MASSA, *levantamiento*, hijo de Ismael, fundador de una tribu árabe, probablemente en dirección de Babilonia, Gén. 25:14; 1 Crón. 1:30.

MATÁN, *don*, I., sacerdote de Baal, muerto judicialmente ante su altar, bajo el gobierno de Joiada, 2 Rey. 11:18; 2 Crón. 23:17.

II. Padre de Sefatías, que pidió junto con otros príncipes al rey Sedequías, la vida del profeta Jeremías, Jer. 38:1, 4.

III. Mat. 1:15, tal vez fue el mismo que Matat, Luc. 3:24, el abuelo de José, marido de la madre de Jesús.

MATANA, *don*, Gén. 25:6, la 50ª estación de los Israelitas, Núm. 21:18, 19, en la región del Arnón.

MATANÍAS, *don de Jehová*, nombre que originalmente tuvo el último rey de Judá. Véase Sedequías. Se mencionan también seis Levitas de este nombre en 1 Crón. 9:15, 16; 25:4; 2 Crón. 20:14; 29:13; Neh. 32:35; 13:13. Y así mismo cuatro Israelitas del periodo de la cautividad, Esd. 10:26, 27, 30, 37.

MATATÍAS, *donde Jehová*, 1 Cró. 9:31; 25:3,21; Esd. 10:43; Neh. 8:4; Luc. 3:25, 26.

MATEO, *don de Jehová*, apóstol y evangelista, hijo de Alfeo II., era Galileo en cuanto al lugar de su nacimiento, Judío en cuanto a su religión, y publicano de profesión, Mat. 9:9; 10:3; Luc. 6:15. Los otros evangelistas le llaman solamente Leví, que era su nombre hebreo, Mar. 2:14; Luc. 5:27; pero él siempre se denomina a sí mismo Mateo, que era probablemente su nombre como publicano, o empleado para la recaudación de impuestos. Él no oculta cual fue su primera profesión, así es que de un modo indirecto ensalza la gracia de Cristo que le elevó al apostolado. Su residencia ordinaria era en Capernaum, y su oficina probablemente en el camino real cerca del mar de Tiberias. Hallándose allí en medio de sus ocupaciones fue llamado por Jesús para que le siguiera, Mat. 9:9; Mar. 2:14, cosa que ejecutó después de hacer una fiesta en su honor, Luc. 5:29; pero al referirse a ella en su Evangelio, omite modestamente su propio nombre, Mat. 9:9-13. Es probable que cuando todo eso sucedió ya tenía alguna noticia de los milagros y doctrina de Cristo. Estuvo con su Maestro después de la resurrección, y con los otros apóstoles después de la ascensión, Mat. 28:16; Hech. 1:13.

Relativamente al Evangelio de Mateo, véase Evangelio.

MATÍAS, *don de Dios*, discípulo que permaneció con nuestro Señor desde su bautismo hasta su ascensión, Hech. 1:21, 26, y fue después de la ascensión escogido por suerte para asociarse con los once apóstoles. No sabemos nada más acerca de él.

MATRIMONIO, la unión por toda la vida de un hombre y de una mujer, para formar “una carne,” fue instituido por el Creador en el paraíso para la perpetuidad y la felicidad de la raza humana, Gén. 1:27, 28; 2:18-24, y es el fundamento en que estriba gran parte de lo que hay de más valioso para la sociedad humana. La narración implica que la unión del hombre y de su esposa es indisoluble, excepto en caso de adulterio; que los cónyuges tienen igualdad social; y que la mujer, habiendo sido criada posteriormente para compañera del hombre, debe estar sujeta a su marido, 1 Cor. 11:8, 9; Efes. 5:22, 23; 1 Tim. 2:13. Esta relación se agravó con la caída, Gén. 3:16; 1 Cor. 14:34; 1 Tim. 2:11-14; 1 Ped. 3:6. Desarrollando el amor fraternal y despertando la conciencia de la responsabilidad, el matrimonio propende de un modo eficaz por la salud y la felicidad de los hijos, y por la esmerada educación de estos en la virtud, la

laboriosidad y el honor en las buenas costumbres y las sanas ideas, y en fin, en todo cuanto encarna la palabra hogar. Dios no hizo originalmente más que un hombre y una mujer. Los primeros polígamos de que se tiene noticia fueron Lamec y aquellos degenerados “hijos de Dios,” o adoradores de Jehová, que tomaron como esposas a las hijas de los hombres, escogiendo las que querían, Gén. 4:17; 6:2. Por otra parte, Noé y sus tres hijos tenían sólo una mujer cada uno; y lo mismo parece que sucedió entre todos los antepasados de su mismo linaje, hasta llegar a Adán. Igual cosa hicieron Job, Nacor, Lot, y al principio Abraham. Véase Concubina. En tiempos posteriores, la poligamia llegó a ser más común entre los Hebreos, y las Escrituras nos presentan numerosos ejemplos de sus malos resultados, Gén. 16; 30; Jue. 8:30; 2 Sam. 3:3-5; 1 Rey. 11:1-8; 2 Crón. 11:18-21; 13:21. Mas no se nos dice que ella existiera entre los judíos en tiempo de Cristo, Mat. 19:5.

Les estaba prohibido a los Israelitas el casarse dentro de ciertos grados especificados por la ley, Lev. 18:20; Deut. 27. Estas prohibiciones se basaban en los principios de la moral, y en las leyes que deben regir la sociedad, y tenían además por objeto el distinguir a los Israelitas de las naciones paganas. Esas prohibiciones no existían en los tiempos patriarcales. El matrimonio con los Cananeos y los idólatras les fue desde el principio estrictamente prohibido a los Hebreos, Exod. 34:16, y después les fue vedado además con cualquiera de las naciones paganas que los rodeaban, especialmente con los que no practicaban la circuncisión, Neh. 13. Por la ley llamada Levirata, si un Judío moría sin sucesión, su hermano o pariente más cercano estaba obligado a casarse con la viuda, para que el hijo primogénito que tuviera de este matrimonio, pudiera ser reconocido como hijo y heredero del primer marido, Gén. 38; Deut. 25:5-10; Mat. 22:23-26. Se daba por sentado que todo sacerdote se había de casar, y la dignidad sacerdotal se perpetuaba solamente en los hijos de los sacerdotes, Exod. 28:1, 43. Si se exceptúa esta última providencia, el Nuevo Testamento, según parece, estatuye otro tanto en cuanto a los ministros de Cristo. En ninguna parte se les prohíbe casarse, sino se enseña lo contrario. Pedro y otros de los apóstoles y evangelistas tenían esposas, Mat. 8:14; Hech. 21:9; 1 Cor. 7:2; 9:5. “El matrimonio es honroso en todos.” Conviene que el obispo sea “marido de una sola mujer,” 1 Tim. 3:2, 11, y así mismo los diáconos, 1 Tim. 3:12; Tit. 1:6. Aquila, cuando comenzó a ejercer el ministerio, iba acompañado de Priscila su mujer, Hech. 18:2, 18, 26. El matrimonio fue, en efecto, la práctica general del clero antiguo por muchos siglos, y el celibato clerical no fue plenamente establecido y hecho forzoso en la iglesia de Roma, sino hasta el siglo XI. En las iglesias Rusa y Armena un sacerdote debe ser casado antes de ser ordenado; pero si su esposa muere, no puede volver a casarse. El Salvador imprimió su sello en el matrimonio como institución divina y permanente, prescindiendo de todas leyes civiles que lo protegen y reglamentan, o tratan de alterarlo o anularlo; prohibió el divorcio, excepto por una causa, Mat. 5:32; 19:3-6, 9; y censuró con severidad toda clase de violación de los votos matrimoniales, aunque sea solo de pensamiento, Mat. 5:28. Compare Heb. 13:4; Apoc. 21:8.

Entre los judíos, los padres de familia acostumbraban arreglar entre sí el matrimonio de sus respectivos hijos, Gén. 24:3, 4; 38:6; Ex. 2:21; algunas veces en conformidad con la elección que hubiera hecho el hijo y no sin acatar hasta cierto punto el beneplácito de la hija, Gén. 21:21; 24; 34:3-6; Jue. 14:2, 3. Los interesados a menudo contraían esponsales mucho tiempo antes de que el matrimonio se llevara a efecto. Véase Desposorio. El pretendiente hacía un regalo a los padres y hermanos de la novia, o les prestaba un servicio equivalente, Gén. 29:20; 31:15; 34:12; Ex. 2:21; 1 Sam. 18:25; Ose. 3:2. En los tiempos antiguos las bodas eran muy sencillas, Gén. 24:58, 59, 66, 67; 29:21-23. Pero más tarde se celebraban a menudo con gran pompa y muchas ceremonias, y con prolongados festejos y regocijos. Era costumbre que el novio nombrase un Parainfo o especie de padrino de bodas llamado por nuestro Salvador “el amigo del novio,” Juan 3:29. Algunos otros jóvenes le hacían también compañía, como comitiva de honor, durante los días de la boda, así como también algunas jóvenes acompañaban a la novia todo ese tiempo. A los compañeros del novio se les menciona expresamente, como en la historia

de Sansón, Jue. 14:11, 20; Cant. 5:1; 8:13; Mat. 9:15; también a las compañeras de la novia, Sal. 45:9, 14; Cant. 1:5; 2:7; 3:5; 8:4. Las atribuciones del paraninfo se concretaban a dirigir las ceremonias de la boda. Las amigas y compañeras de la novia cantaban el epitalamio o cántico nupcial, en la puerta de la novia, la víspera de la boda. Los festejos de esta se celebraban con el mayor decoro — los jóvenes de cada sexo en distintos aposentos y a diferentes mesas. Los jóvenes en la boda de Sansón se divertieron proponiendo enigmas, y el novio asignaba el premio a los que podían adivinarlos, Jue. 14:14.

Los judíos dicen que antes de que Jerusalén fuese arruinada, el novio y la novia usaban coronas en su matrimonio. Compare Isa. 61:10; Cant. 3:11. “Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio y el día del gozo de su corazón.” Los judíos modernos en algunos lugares echan puñados de trigo sobre la pareja recién casada, particularmente sobre la novia, diciendo, “Creced y multiplicaos.” En otros lugares mezclan piezas de moneda con el trigo, las cuales se recogen por los pobres. La mera ceremonia del matrimonio era muy sencilla, pues se reducía casi solo a la lectura del contrato de matrimonio, Prov. 2:17; Mal. 2:14, y a la bendición nupcial invocada por los amigos, Gén. 24:60; Rut 4:11,12.

El festín de la boda duraba por lo común siete días. Por eso Labán dijo a Jacob respecto de Lea, “Cumple la semana de ésta,” Gén. 29:27. Las ceremonias de la boda de Sansón continuaron siete días enteros, Jue. 14:17, 18.

La procesión que acompañaba a la novia de la casa de su padre a la del novio era generalmente más o menos pomposa, según las circunstancias de la pareja que se casaba; y para esto escogían a menudo la noche, como todavía se acostumbra en Siria. Esta costumbre sirve de base a la parábola de las diez vírgenes que salieron a media noche a recibir al novio y a la novia, Mat. 25. “En un casamiento de Hindús, cuya procesión vi,” dice el Señor Ward, “el novio venía desde lejos, y la novia vivía en Sirampore, a cuyo lugar el novio tenía que ir por agua. Después de esperar dos o tres horas, al fin, cerca ya de media noche, se anunció, casi en las mismas palabras de la Escritura, ‘He aquí el novio viene; salid a recibirle.’ Todas las personas comisionadas para ello, encendieron entonces sus lámparas y corrieron con ellas en las manos, para ir a ocupar sus lugares en la procesión; algunas de ellas habían perdido sus luces, y no estaban preparadas; pero era ya muy tarde para que las buscaran, y la cabalgata marchó hacia la casa de la novia. Llegado que hubo a este lugar, entró la gente a un espacio grande y espléndidamente iluminado, que enfrente de la casa se había preparado cubriéndolo con un toldo. Allí una gran multitud de amigos, ataviados con sus mejores vestidos, se habían reunido y estaban sentados en esteras. Un amigo llevó en sus brazos al novio y lo colocó en un magnífico asiento en medio de la reunión. Después de estar él sentado allí un rato entró en la casa; hecho lo cual cerraron la puerta y pusieron de guardia unos sepoy o soldados hindús. Algunos de nosotros nos empeñamos con los que cuidaban la puerta para que nos dejaran entrar, pero en vano. Nunca me había impresionado tanto como en ese momento la hermosa parábola de nuestro Señor.”

Él cristianismo confiere a la institución de la familia una santidad especial; hace el verdadero amor su base, y la preferencia que cada uno da a la felicidad del otro, su regla; y aun la compara a la inefable unión que existe entre Cristo y su iglesia, Efes. 5:22-33, “misterio antes oculto, pero ahora revelado.” En ninguna parte del mundo es la mujer tan bien mirada, tan feliz y tan útil como en los países cristianos y en los hogares también cristianos. A los creyentes se les aconseja que se casen “en el Señor,” 1 Cor. 7:39. No hay duda que las restricciones impuestas al antiguo pueblo de Dios contienen una lección para cualquier tiempo, y si se tuviesen en cuenta los malos resultados que produjeron entre los judíos los casamientos prohibidos, se evitarían los graves males que a menudo surgen de la unión entre un



cristiano y una persona mundana. En cuanto a los deberes mutuos del marido y la mujer, véanse Efes. 5:22, 23; 1 Tim. 2:11,12; 1 Ped. 3:1-7.

En los tiempos bíblicos se consideraba una numerosa familia como una bendición y un honor que debían desearse con vehemencia, Gén. 33:5; Sal. 127:3-5; y la práctica demasiado común en nuestro tiempo, de ver los hijos como un mal que es preciso evitar, y esto por razones dictadas por el egoísmo y aun valiéndose de medios ilícitos, no puede condenarse con bastante severidad.

El Espíritu Santo describe el matrimonio como “honroso en todos,” Heb. 13:4, y deseable, salvo en casos excepcionales, Mat. 19:10-12; 1 Cor. 7:8, 26. La iglesia de Roma lo tiene como práctica deshonrosa, y no solamente aplaude el celibato y la virginidad en los seglares, sino que terminantemente prohíbe el matrimonio a todos sus sacerdotes, obispos, etc., y de esa manera se atrae sobre sí el nombre de Anticristo, 1 Tim. 4:3. Véanse Adulterio, Divorcio, Vestiduras, etc.

MATUSALÉN, *hombre de envió*, Luc. 3:37, hijo de Enoc y padre de Lamec. Vivió 969 años, que es la vida más larga de cuantas se han registrado en la historia, y murió el año anterior al del diluvio, Gén. 5:21, 22, 25-27; 1 Crón. 1:3.

MAYORDOMO, el que ejerce las funciones de superintendente y administrador principal de una casa, en nombre del amo, Gén. 43:16, 19; 44:1, 4. José desempeñó este cargo en la casa de Potifar, Gén. 39:5. En Gén. 15:2, se usa una expresión hebrea diferente para denotar “el hijo de posesión,” es decir, “el que ha de ser poseedor,” etc., o sea el heredero presunto, vers. 3. Eliezer, a quien se le designa de este modo, era el mayordomo de Abraham, y se identifica comúnmente con “el siervo más viejo de su casa,” mencionado en Gén. 24:2. A un criado de tanta importancia, cuya responsabilidad era tan grande y en quien era tan necesaria la fidelidad, es a quien se hacen varias alusiones en las parábolas de nuestro Señor, Mat. 20:8; Luc. 12:42-48. En la parábola del mayordomo malo, Luc. 16:1-9, se recomienda a los “hijos de luz,” no la falta de honradez, sino la ingeniosidad, la prudencia y la previsión que él ejerció. Compare Luc. 12:33. Los ministros, Luc. 12:42; 1 Cor. 4:1, 2; Tit. 1:7, y todos los cristianos, 1 Ped. 4:10, se consideran como mayordomos, por cuanto se les ha confiado por Dios todo lo que tienen, 1 Cor. 4:7, y le son responsables por el uso que de ello hagan. Todos los seres humanos son en este sentido mayordomos de Dios.

MECONA, *base*, ciudad y sus suburbios en la parte más meridional de Judá, después de la cautividad, Neh. 11:28.

MEDÁN, *contienda*, tercer hijo de Abraham y de Cetura, Gén. 25:2. Se supone que se estableció en Arabia, cerca de Madián su hermano.

MEDEBA, *aguas de quietud*, ciudad y llanura de Moab, al este del Jordán, Núm. 21:23-30; Deut. 2:34-36, conquistada por los Amonitas bajo el mando de Sehón, y después por los Israelitas. Estaba en la frontera meridional de la tribu de Rubén, Jue. 13:9, 16. Cerca de ella el ejército de David ganó una gran victoria sobre los Amonitas y sus aliados, 1 Crón. 19:7. Largo tiempo después cayó de nuevo en manos de los Moabitas, sus antiguos señores, Isa. 15:2. Sus ruinas, en un cerro redondo 7 millas al sudoeste de Hesbán, conservan todavía el nombre de Madaba.

MEDIA, llamada por los Hebreos Madai, y que se supone fue poblada por los descendientes de Madai, hijo de Jafet, Gén. 10:2, se extendía (al oeste y al sur del Mar Caspio), desde Armenia y Asiria al norte y al oeste, hasta Farsistan o Persia propiamente dicha al sur, e incluía las comarcas llamadas ahora

Shirvan, Adzer-bijan, Ghilan e Irak Adjemi. Cubría un territorio mayor que el de España, estaba entre los 33 y los 40 grados de latitud norte, y era uno de los más fértiles y más antiguamente cultivados de los reinos de Asia. Tenía dos grandes divisiones, de las cuales la del noroeste era llamada Atropa-tene o Media Menor, y la meridional Media Mayor. La primera corresponde a la moderna Adzerbijan, que es ahora como antes una provincia del imperio persa, región elevada al oeste del Caspio, rodeada por altas montañas de la cordillera Taúrica, excepto hacia el este, en donde el río Kur o Ciro vierte sus aguas en el Caspio. La Media Mayor corresponde principalmente a la moderna Irak-Adjemi, o Irak Persa, juntamente con Kurdistan, Luristan y Ardelan. Media es uno de los reinos independientes más antiguos de que la historia hace mención. Después de varios siglos de conflicto y de semi-sujeción bajo el poder de Asiria, de lo cual se da cuenta en las planchas asirias que se han desenterrado, confirmando así lo dicho en 2 Rey. 17:6; Isa. 20:1, los Medos se unieron y llegaron a ser poderosos, cultos y ricos, Isa. 13:17, 18; 21:2, 3; bajo el mando de Cyaxares conquistaron la Asiria y continuaron como reino independiente, hasta que bajo el poder de Ciro, 588 A. C., Media se unió con Persia. De esta manera se levantó el reino Medo-Persa, y las leyes de los Medos y Persas y sus crónicas, se mencionan juntas por los escritores sagrados, Ester 1:19; 10:2; Dan. 6:8, 12, etc. A la verdad, desde ese tiempo en adelante, el carácter, las costumbres, la religión y la civilización de los Medos y Persas fueron amalgamándose cada vez más. Y en general, podemos inferir de los antiguos escritos en idioma zend, que los Medos, Persas y Bactrianos, eran originalmente el mismo pueblo, y tenían una lengua común, la zend, y una religión, el culto de los elementos y de Ormuzd, el ser más elevado, bajo el símbolo del fuego. A los sacerdotes de esta religión, los Magos, se les confiaba el cultivo de las ciencias, y el desempeño de los ritos sagrados. Entre esos sacerdotes, y según se supone antes del tiempo de Ciro, apareció Zer-dust o Zoroastro, como reformador, o más bien como restaurador de la antigua pero degenerada religión de la luz, cuyos discípulos existen aún el día de hoy en Persia y en la India, bajo el nombre de Guebros.

Media se menciona primero en la Biblia como la parte de Asiria a la cual fueron transportadas las diez tribus: primero, aquellas de más allá del Jordán, por Teg-lat-Falasar, 1 Crón. 5:26; y después, por el año 721 A. C., el resto de Israel por Sargón, 2 Rey. 17:6. La historia posterior de Media se refunde en la de Persia. El Imperio unido conquistó a Babilonia según la predicción de Isaías, Isa. 13:17; 21:2; Dan. 5:6; Esd. 1. Ambos países fueron subyugados por Alejandro de Macedonia, 330 A. C., y en el siglo siguiente quedaron de tributarios de los Partos, que se hallaban al oriente y en conexión con los cuales se mencionan en Hech. 2:9. Véase Persia.

MEDIADOR o MEDIANERO, el que media o interviene entre dos partes o personas como órgano de comunicación, o agente de reconciliación. El hombre que tenga en mayor o menor grado la conciencia de su propia culpabilidad y de la santidad y justicia de Dios, se estremece de cualquiera comunicación directa con un ser a quien tiene tanta razón de temer. De aquí la tendencia más o menos prevaleciente en todos tiempos y en todas partes del mundo, de interponer entre el alma y su Juez alguna persona o cosa bien a propósito para propiciar su favor, como una orden sacerdotal, un árbitro recto y piadoso, o el humo de los sacrificios y el suave perfume del incienso, Job 9:33. Los Israelitas dieron a conocer ese sentimiento en el monte Sinaí, Deut. 3:23-31; y Dios tuvo a bien constituir a Moisés como mediador entre sí mismo y ellos, para que recibiera y transmitiera los mandatos procedentes del Señor, y los votos de obediencia procedentes del pueblo. Con tal carácter obró en varias otras ocasiones, Exod. 32:30-32; Núm. 14; Sal. 106:23; Y fue así agente y tipo de Cristo, Gál. 3:19, 20. El Mesías ha sido en todo tiempo el único y el verdadero Mediador entre Dios y el hombre; y sin él, Dios es inaccesible y fuego que consume, Juan 14:6; Hech. 4:12. Como Ángel del antiguo Pacto, Cristo fue el conducto de todas las comunicaciones entre el Cielo y la tierra en la época del Antiguo Testamento; y como Mediador del Nuevo Pacto, hace todo lo que se necesita para efectuar una perfecta reconciliación entre Dios y el hombre. Él consulta el honor de Dios apareciendo como Abogado nuestro con la sangre de la expiación;

y por medio de su amor pío y de la agencia del Espíritu Santo, nos da la inclinación y nos pone en aptitud de volver a Dios. Al creyente penitente se le aceptan “en el Amado” tanto su persona como sus alabanzas y sus oraciones; y únicamente por el mismo Mediador recibe perdón, gracia y vida eterna. Solo Cristo ocupa esta elevada dignidad, porque solo Él es tanto Dios como hombre, y ha hecho el sacrificio expiatorio que se necesitaba, 1 Tim. 2:5. Asociar con Él en esa obra a María y a los santos, como lo hace la Iglesia romana, es dar a entender que Él solo no es capaz de desempeñar las atribuciones que le son especiales, Heb. 8:6; 9:15; 12:24. Compare Col. 2:18. Véase Intercesión.

**MÉDICOS.** La habilidad curativa de los Egipcios era muy celebrada. Faraón tenía muchos médicos, y entre ellos embalsamadores de profesión, Gén. 50:2. Los Egipcios tenían también parteras, Exod. 1:15, así como los Hebreos. Estos últimos tenían así mismo médicos de profesión, Exod. 21:19; Prov. 17:22; Mat. 9:12; Luc. 4:23; 8:43. Véase Lucas. Eran poco diestros en anatomía, debido en parte a la contaminación ceremonial que aparejaba el tocamiento de un cadáver. Se dedicaban a la curación de las dolencias y enfermedades externas, más bien que a la de las internas, Isa. 1:6; Ezeq. 30:21, aunque también prescribían remedios para los desarreglos internos y mentales, 1 Sam. 16:16; 2 Crón. 16:12. Hacían uso de emplastos, bálsamos, cataplasmas, hisopo, baños de aceite, baños minerales y baños de río, con otros muchos remedios, Jer. 46:11; Ezeq. 47:12; Apoc. 22:2. Muchos de ellos, obrando con perversidad, recurrían a prácticas supersticiosas, a amuletos y encantamientos. Véase Enfermedades.

**MEDIDAS.** Bajo este encabezamiento presentamos una lista alfabética de términos bíblicos que denotan medidas de peso, de capacidad, para los áridos y los líquidos, de longitud, y de monedas, con sus nombres respectivos en Hebreo o en Griego, y sus equivalencias aproximadas en el sistema métrico decimal francés que es el que más generalizado está en los países donde se habla el español. Debe tenerse presente que las autoridades difieren algo en cuanto a los resultados que sacan de los escasos e inciertos datos que tienen a su alcance; y que casi todos los cálculos o correspondencias que damos, deben mirarse como probables y aproximados, más bien que como rigurosamente exactos.

Algunas monedas y medidas comunes de peso y longitud, tales como el siclo, la libra y el codo, tenían sus equivalentes entre todas las naciones que rodeaban a los judíos, tales como los Caldeos, los Egipcios, los Griegos y los Romanos; con todo tan lejos estaban de serlo con exactitud, que si se aceptase cualquiera de ellas como equivalente preciso se cometerían muchos errores. Las medidas variaban también dentro de los límites de cada nación, de un periodo de su historia a otro, y en diferentes provincias en el mismo periodo. El “sido del santuario,” fue quizás un modelo, de que más tarde se apartó el siclo común. El codo, que era la medida tomada desde el codo hasta el extremo del dedo de en medio, llegaba algunas veces sólo hasta la muñeca de la mano, o hasta las articulaciones; y algunas autoridades dicen que equivale a 17 pulgadas, en tanto que el cálculo de otras asciende hasta 23 pulgadas, de manera que no podemos estar seguros de cuál es su verdadera longitud en algún pasaje dado.

No se sabe con seguridad que los judíos tuvieran monedas propiamente dichas antes de la cautividad. El tráfico y el comercio se hacían principalmente por medio del trueque o permuta de géneros; y aunque los metales estaban en uso común desde tiempos más antiguos como medio de cambio, la suma requerida se determinaba al peso. De aquí resulta el que un peso dado, por ejemplo el bekah, tuviera distinto valor según fuera en oro o en plata. Debe recordarse también que el oro y la plata han llegado con el tiempo a ser tan abundantes que el valor que ahora tienen en el mercado como medio para efectuar compras es ahora mucho menor que el que tenían antiguamente. Así en el tiempo de Cristo un penique, 16 centavos, era el salario de un día; aunque a la verdad, los jornaleros en el Oriente han estado siempre mal pagados, y pobremente alimentados y vestidos. Véase la tabla general de pesos,

medidas y monedas de la Biblia, así como el nombre particular de cada una de ellas, tales como el siclo, el talento, el bato, etc., en las tablas que se dan al fin de esta obra.

Nombre bíblico	Nombre en hebreo o en griego	Pasaje de las Escrituras	Equivalencias en el sistema métrico decimal francés
Almud	Gr. <i>modios</i>	Mat. 5:15; Mar. 4:21; Luc. 11:33	Como 9 litros
Bato	Heb. <i>bath</i>	1 Rey. 7:26, 38; 2 Crón. 2:10; Isa. 5:10	26.50 litros
Blanca	Gr. <i>assarion</i>	Mat. 10:29; Luc. 12:6	1 ½ centavos
Blanca	Gr. <i>lepton</i>	Mar. 12:42; Luc. 12:59; 21:2	Cerca de 2 milésimos
Braza	Gr. <i>orguia</i>	Hech. 27:28	185 centímetros
Cabo (árido)	Heb. <i>qab</i>	2 Rey. 6:25	165 centímetros
Camino de un sábado	Gr. <i>sabbaton</i>	Mat. 24:20; Hech. 1:12	1,207 metros
Cántaro	Gr. <i>metretes</i>	Juan 2:6	30.28 litros
Caña	Heb. <i>ganeh</i>	Ezeq. 40:3-8; 41:8; 42:16-19	Como 3 metros
Caña	Gr. <i>calamos</i>	Apoc. 21:15, 16	Como 3 metros
Codo	Heb. <i>Amma</i>	Gén. 6:15, 16; Ex. 25-27; 36-38	De 46 a 58 centímetros
Codo	Gr. <i>pechus</i>	Mat. 6:27; Juan 21:8	De 46 a 58 centímetros
Codo	Heb. <i>gomed</i>	Jue. 3:16	76 centímetros
Copa	Gr. <i>xestes</i>	Mar. 7:4, 8	47 centilitros
Cordel de Medir	Heb. <i>middah</i>	Jer. 31:39; Zac. 2:1	Cerca de 200 metros
Cornado	Gr. <i>kodrantēs</i>	Mat. 5:26; Mar. 12:42	Cerca de 4 milésimos
Coro (líquidos)	Heb. <i>kor</i>	Ezeq. 45:14	265 litros
Coro (áridos)	Gr. <i>coros</i>	Luc. 16:7	Cerca de 282 litros
Coro (áridos)	Heb. <i>seah</i>	Gén. 18:6; 1 Sam. 25:18; 1 Rey. 18:32	Cerca de 9 litros
Cheniz (áridos)	Gr. <i>choenix</i>	Apoc. 6:6	Como 7 litros
Dedo	Heb. <i>etsba</i>	Jer. 52:21	2 centímetros
Denario	Gr. <i>denarion</i>	Mat. 18:28; 20:2-13; Juan 6:7	15 centavos
Día de camino o jornada	Heb. <i>derek</i>	Gén. 30:36; Núm. 10:33; 1 Rey. 19:4	26,590 metros
Dinero de plata	Heb. <i>agorah</i>	1 Sam. 2:36	Véase siclo
Dos dracmas	Gr. <i>didrachmon</i>	Mat. 17:24	Como 30 centavos
Dracma (de oro)	Heb. <i>darkemon</i>	Esd. 2:69; Neh. 7:70-72	Como 500 centavos
Dracma (de oro)	Heb. <i>adarkon</i>	Esd. 8:27	Como 500 centavos
Dracma	Gr. <i>drachme</i>	Luc. 15:8, 9	Véase denario
Ducados	Heb. <i>qesitah</i> (oro)	2 Rey. 5:5	Como 876 centavos
Efa (áridos)	Heb. <i>ephah</i>	Ezeq. 45:11	31 litros
Efa (líquidos)	Heb. <i>ephali</i>	Exod. 16:36; Lev. 19:36	26 ½ litros

Estadio	Gr. <i>stadion</i>	Luc. 24:13; Juan 6:19; 11:18	Cerca de 200 metros
Gomer u omer	Heb. <i>omer</i> (áridos)	Exod. 16:16-36	2 ¾ litros
Hin (líquidos)	Heb. <i>hin</i>	Ex. 30:24; Lev. 19:36; Ezeq. 46:5-14	Como 2 ½ litros
Homer (áridos)	Heb. <i>homer</i>	Lev. 27:16; Núm. 11:32; Isa. 5:10; Ezeq. 45:11-14	282 litros
Libra	Heb. <i>maneh</i> (pesa)	1 Rey. 10:17	Más de 867 gramos
Libra	Heb. <i>maneh</i> (plata)	Esd. 2:69; Neh. 7:71, 72	Como 7 libras esterlinas
Libra	Gr. <i>mna</i> (pesa)	Juan 12:3; 19:39	Como 500 gramos
Log	Heb. <i>log</i>	Lev. 14:10-24	38 centilitros
Mano, anchura de una	Heb. <i>tephach</i>	Exod. 25:25; 1 Rey. 7:26; Sal. 39:5	De 8 a 10 centímetros
Medida	Heb. <i>ammah</i>	Jer. 51:13	Véase codo
Medida	Heb. <i>middah</i>	Ezeq. 40:10-35; 48:30-33	44 (?) metros
Medida (áridos)	Gr. <i>saton</i>	Mat. 13:33; Luc. 13:21	Cerca de 1 decalitro
Medio homer	Heb. <i>lethek</i>	Ose. 3:2	Cerca de 14 decalitros
Medio siclo	Heb. <i>bekah</i>	Exod. 38:26	28 centavos
Medio siclo	Heb. <i>beqa</i>	Gén. 24:22	7.1 gramos
Medio siclo	Heb. <i>machatsith</i>	Exod. 30:13, 15; 38:26	De 25 a 30 centavos
Milla (romana)	Gr. <i>milion</i>	Mat. 5:41	1,450 metros
Mina	Gr. <i>litra</i> (de plata)	Luc. 19:13-25	Como 1,600 centavos
Moneda de plata	Heb. <i>qesitah</i>	Jos. 24:32	Véase siclo
Obolo o gera	Heb. <i>gerah</i>	Exod. 30:13; Núm. 3:47; 18:16	7 decigramos, 2 3/4 centavos
Palmo	Heb. <i>zereth</i>	Exod. 28:16; 1 Sam. 17:4; Ezeq. 43:13	24 centímetros
Paso	Heb. <i>tsaad</i>	2 Sam. 6:13	2 3/4 centavos
Peso de plata	Heb. <i>kesepeh</i>	Gén. 20:16; 37:28; 45:22; Exod. 21:32; Zac. 11:12, 13	Véase siclo
Pieza de moneda	Gr. <i>stater</i> (de plata)	Mat. 17:27	61 centavos
Pieza de plata	Heb. <i>rats</i>	Sal. 68:30	Véase siclo
Pieza de plata	Gr. <i>argurion</i>	Mat. 26:15; 27:3-9; Hech. 19:19	Véase siclo
Puño lleno o puñado	Heb. <i>kaph</i>	Lev. 2:2; 9:17	23 centilitros
Puño	Heb. <i>gomets</i>	Gén. 41:47; Lev. 6:15	12 centilitros
Siclo	Heb. <i>sheqel</i> (pesa)	1 Sam. 17:5, 7; Ezeq. 4:10; 45:12	Como 15 gramos
Siclo	Heb. <i>sheqel</i> (plata)	Gén. 23:15, 16; Exod. 21:32; 30:13	De 50 a 60 centavos
Siclo	Heb. <i>sheqel</i> (oro)	1 Crón. 21:25; 2 Crón. 3:9	Cerca de 2 libras esterlinas
Talento	Heb. <i>kikkar</i> (pesa)	1 Crón. 20:2	Cerca de 43 kilogramos
Talento	Heb. <i>kikkar</i>	Exod. 38:27; 1 Rey.	Como 320 libras

		16:24; 20:39	esterlinas
Talento	Cald. <i>kakkar</i> (plata)	Esd. 7:22	Como 320 libras esterlinas
Talento	Heb. <i>kikkar</i> (oro)	Exod. 25:39; 37:24; 2 Sam. 12:30	5256 libras esterlinas
Talento	Gr. <i>talanton</i> (pesa)	Apoc. 16:21	Más de 43 kilogramos
Talento	Gr. <i>talanton</i> (plata)	Mat. 18:24; 25:15-28	Como 200 libras esterlinas

MEDIODÍA, Gén. 43:16, I., emblema de prosperidad, Amós 8:9; Sof. 2:4.

II. El país meridional, o la tierra del Mediodía, Heb. *negeb*, seco. Este es el nombre de una región extensa que se halla al sur de Canaán, (el cual se le aplicaba aun cuando a ella se dirigieran los viajeros de puntos situados más al sur,) y frecuentada por Abraham y por Isaac, Gén. 12:9; 13:1, 3; 20:1; 24:62. Fue atravesada por los espías enviados por Moisés desde Cades, y servía en aquel tiempo de residencia a los Amalecitas, Núm. 13:17, 22, 29. Se menciona entre las grandes comarcas conquistadas por los Israelitas, Jos. 10:40; comp. Núm. 21:1-3, y formaba parte del territorio que tocó en suerte a Judá, y después a Simeón, Jos. 15:21-32; 19:1-8; 1 Crón. 4:24-33. En esa región se establecieron la familia de Caleb el Cineo, y la familia judaíta de Jerameelitas, Jue. 1:10-16; 1 Sam. 27:10. En tiempo de David una parte de ella fue poseída por los Filisteos, quienes le dieron a Siclag, 1 Sam. 27:5-7; 30:1, 14-16; comp. 2 Crón. 28:18. Las montañas que se hallan al sudoeste del Mar Muerto, formaban la frontera oriental del Negeb, que se extendía hacia el oeste hasta las cercanías de Gaza y de Gerar. Se componía de una mesa entrecortada por cadenas de montañas, y descendiendo gradualmente hacia el oeste se perdía en la llanura. Por las ciudades que se le asignan desde Rimmón por el norte hasta Cades por el sur, Jos. 15:21-32, se infiere que tenía una longitud de sesenta millas. La parte septentrional de esta región era naturalmente fértil y cultivada, pero la meridional tenía algo de la naturaleza del desierto con la cual confinaba. Sus arroyos llenos de agua por las lluvias del invierno, Sal. 126:4, se secan muy en breve, y está expuesta a los vientos abrasadores que proceden del desierto en la estación correspondiente, Isa. 21:1; comp. Luc. 12:55. Hay muchas ruinas de ciudades antiguas, pero ninguna está habitada en la actualidad, y también las hay de pozos, acueductos, estanques, terrados, etc. Los embajadores que iban de Judá a Egipto tenían que atravesarla, Isa. 30: 1-6; comp. 36:6. Jeremías predijo que los judíos volverían a ocupar aquellas de sus ciudades que habían sufrido parte de los estragos causados en Judá por los Babilonios, Jer. 32:44; 33:13; comp. Abd. 19, 20; Zac. 7:7; y el cumplimiento de esta predicción consta en Neh. 11:25-30. En el reinado de Joaquín, Jeremías aplicó, según parece, el término Negeb o Mediodía a toda la tierra de Judá, si uno se encaminaba a ella por el norte, Jer. 13:19; comp. vers. 18, 20; 2 Rey. 24:12, y algunos años después hizo lo mismo Ezequiel profetizando en Babilonia, Ezeq. 20:46, 47; 21:1, 2; comp. Ezeq. 1:1-3; 20:1. Daniel cap. 11, aplica este término a Egipto. Algunas veces denota simplemente direcciones relativas, como en Ex. 26:18, “al lado del mediodía.”

III. Darom, en Hebreo, término aplicado a parte del territorio de Neftalí, Deut. 33:2, 3, y usado también como un simple término relativo, Ecles. 1:6; Ezeq. 20:46, 40:24, etc.; y en el estilo poético para designar el viento sur, Job 37:17.

IV. Una palabra hebrea empleada con frecuencia para designar el sur o mediodía, es *teman*, la mano derecha, entendiéndose esto de uno que mira hacia el este, Exod. 26:18; “al mediodía,” Jos. 15:1; Isa. 43:6. Se usa también como denominación del viento sur o austral, Cant. 4:16. En Zac. 6:6, “la tierra del Mediodía” denota Egipto.

V. Otro término que también denota “la mano derecha,” *Yamin*, se usa para designar el sur, en 1 Sam. 23:19, 24; en Sal. 89:12, se hace esto sin duda en el sentido más lato.

VI. En Sal. 107:3, el término original hebreo, que literalmente significa “mar,” es el mismo traducido “occidente” en Deut. 33:23; Isa. 49:12, y “mar” en Amós 8:12.

MEDIO SICLO (en Heb., *bekah*) como peso equivalía a doce centigramos; como moneda, a 25 o 30 centavos. Esta suma la tenía que pagar cada Israelita que pasare de 20 años de edad, como capitación anual, para el servicio del templo, Ex. 30:13.

MEFAAT, *esplendor*, ciudad levita de Rubén, Jos. 13:18; 21:37; 1 Crón. 6:79, habiendo pertenecido primero a los Amorreos, Núm. 21:26, y después a Moab, Jer. 48:21. Estaba al norte del Arnón, hacia el este.

MEFIBOSET, *exterminador de la vergüenza*, es decir, de Baal; hijo de Jonatán y nieto de Saúl, 2 Sam. 19:24; llamado también Merib-baal, 1 Crón. 8:34. Véase Esbaal. Mefiboset era muy joven cuando su padre fue muerto en la batalla de Gilboa, 2 Sam. 4:4, y su nodriza se consternó tanto con esa noticia, que dejó caer al niño, y por ese accidente quedó cojo para siempre. Su desgracia le hizo sombría la vida, aunque era sufrido y resignado. Buscó refugio en las montañas de Galaad. Véase Maquir. Cuando David se halló en pacífica posesión del reino, buscó a todos los que quedaban de la casa de Saúl, para hacerles favores en consideración a la amistad que había existido entre él y Jonatán, 1 Sam. 20:15, 42. Le dio a Mefiboset los bienes de su abuelo Saúl. De una parte de ellos, sin embargo, fue 14 años después privado por la traición de su mayordomo Ziba, y según parece por la injusticia y precipitación de David hacia un príncipe infortunado, pero noble y leal, 2 Sam. 9; 16:1-4; 19:24-30. David tuvo cuidado posteriormente de eximirlo del número de los descendientes de Saúl entregados a la venganza de los Gabaonitas, 2 Sam. 21:1-14, bien otro Mefiboset, hijo de Saúl, fue condenado a muerte, ver. 8.

MEGUIDO, población de Manasés, aunque dentro de los límites de Isacar. Había sido ciudad real de los Cananeos, quienes conservaron largo tiempo cierto derecho a ella, Jos. 12:21; 17:11; Jue. 1:27. Estaba en la frontera sudoeste de la llanura de Esdraelón, y al sur del Kishón, que es a lo que probablemente se hizo referencia con la expresión “las aguas de Meguido,” mencionadas en el cántico de Débora y de Barac como el teatro de su victoria, Jue. 5:19, 21. Daba paso de la llanura al norte a las serranías de Samaria, y en el reinado de Salomón era de alguna importancia y estaba fortificada, 1 Rey. 4:12; 9:15. Allí murió el rey Ocozías, y el rey Josías fue derrotado, muerto y profundamente sentido, 2 Rey. 9:27; 23:29; 2 Crón. 35:22-25; Zac. 12:11. Robinson la identifica con un pueblo llamado ahora Leijun, el Legio de los Romanos. Tal vez estaba en un sitio cubierto de ruinas llamado el-Medineh, dos millas al noreste de Leijun.

MEHETABEL, *bendecida por Dios*, l., esposa de un rey edomita, Gén. 36:39; 1 Crón. 1:50.

II. Padre de Delaía, Neh. 6:10.

MEHÍDA, *coyuntura*, persona o lugar asociado con los Netineos, Esd. 2:52; Neh. 7:54.

MEHOLATITA, 1 Sam. 18:19; 2 Sam. 21:8. Véase Abel-mehola.

MEHUJAEL, *herido por Dios*, Gén. 4:18.

MEHUNIM, I., Neh. 7:52. Véase Maonitas.

II. Plural de Maón, Esd. 2:50; Neh. 7:52.

MELITA, *refugio o meloso*. Este nombre se aplicaba antiguamente a dos islas; una en el Mar Adriático, en la costa del Ilírico, llamada ahora Meleda; la otra en el Mediterráneo, entre Sicilia y África, ahora llamada Malta. Que la última es aquella en la cual Pablo sufrió naufragio, es evidente si se atiende a la dirección del viento que le arrojó allí (véase Euroclidon,) y al hecho de que dejó la isla en un buque de Alejandría, que había invernado allí en su viaje a Italia, y que después de tocar en Siracusa y en Rhegium, desembarcó en Puteoli, siguiendo así en su navegación un curso directo. La otra Melita estaba lejos de la ruta que generalmente se seguía de Alejandría a Italia; y embarcándose en ella para Rhegium, Siracusa también habría estado fuera del curso directo. El hecho de que el buque fuera sacudido toda la noche antes del naufragio en el Mar Adriático, no milita contra esta opinión, porque el nombre Adria se aplicaba a todo el Mar Iónico que estaba entre Sicilia y Grecia. Vea Adriático. Hech. 27:27; 28:1.

Malta es una isla rocallosa, situada 62 millas al sur de Sicilia, de 17 millas de longitud y 9 de ancho, y que contiene cerca de 100 millas cuadradas y 100,000 habitantes. En un periodo muy remoto se apoderaron de ella los Fenicios; estos fueron desposeídos por los Griegos de Sicilia, 736 A. C.; estos por los Cartagineses, 528; y estos a su vez, 242 A. C., por los Romanos, quienes la poseían en tiempo de Pablo. Después de numerosos cambios, cayó al fin en manos de los Ingleses, los cuales desde 1814 han tenido de ella una posesión que nadie les ha disputado. El nombre de “Bahía de San Pablo” se le da ahora a una pequeña abra que se halla en el costado norte de la isla, la cual se ensancha hacia el este y corresponde bien a la descripción dada en Hech. 27. Allí Pablo fue protegido por la mano de Dios, en medio de los peligros a que estuvo expuesto tanto en la playa como en el mar. Permaneció allí tres meses, “recibiendo muchos honores,” y haciendo muchos milagros.

MELONES (los) son comunes en el Oriente, pero no difieren mucho de los nuestros. Los melones de agua (sandías) y los de olor almizcleño crecen con exuberancia en un suelo caliente y arenoso. Son una fruta deliciosa en un clima cálido. Los melones fueron uno de los artículos de alimento por los cuales suspiraban los Hebreos en el desierto, Núm. 11:5. Iban a hallarlos en abundancia en la Tierra Prometida.

MELQUI, *mi rey*, dos antepasados de Cristo, Luc. 3:24, 28.

MELQUISEDEC, *rey de justicia*, rey de Salem, y también sacerdote del Dios Altísimo. Con el carácter de este último bendijo a Abraham, y recibió diezmos de su mano, Gén. 14:18-20. Las Escrituras nada nos dicen de sus padres, de su genealogía, de su nacimiento o su muerte; se presenta sólo, sin predecesor o sucesor, como sacerdote real designado por Dios; y así fue tipo de Jesucristo, que es “un sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec,” y no según el orden de Aarón—cuyo origen, consagración, vida y muerte son conocidas, Sal. 110:4; Heb. 6:20; 7. Véase Genealogía.

Ha sido asunto de grandes investigaciones entre los comentaristas, quien era realmente Melquisedec. Ha habido diversidad de opiniones suponiéndose que era el Espíritu Santo, el Hijo de Dios, un ángel, Enoc y Sem. Pero la opinión más verosímil y probable es la que lo considera como un rey justo y pacífico, adorador y sacerdote de Dios Altísimo en la tierra de Canaán; amigo de Abraham, y como sacerdote, superior en dignidad a él. Esta opinión se apoya en el sentido más obvio de las palabras sagradas en Gén. 14 y Heb. 7, y es la única que puede defenderse en el terreno de las reglas más comunes de interpretación. Véase Salem.



MELSAR, *vigilante*, el título oficial de un mayordomo o ayo de la corte de Nabucodonosor, Dan. 1:11-16.

MEMUCÁN, *alto en dignidad*, un consejero astuto de Asuero, Est. 1:14, 16, 21.

MENE, *el es contado*; Tekel, *el es pesado*; Uparsin, y *ellos están dividiendo*; palabras caldeas trazadas por poder sobrenatural en la pared, en la impía fiesta de Belsasar, y que indicaban la suerte fatal que le esperaba a ese rey, Dan. 5. Los astrólogos no pudieron leerlas, tal vez porque estaban escritas en antiguos caracteres hebreos; ni mucho menos pudieron explicar cosa tan maravillosa aun cuando hubieran intentado hacerlo. A Daniel, sin embargo, le fue comunicada la habilidad para comprender, y el valor para dar a conocer su terrible significado; y esa misma noche fue testigo de su cumplimiento. ¡A cuántos personajes orgullosos, que a menudo toman parte en escenas de impiedad y orgía, no les pasará hoy día que la misma mano que escribió la historia de sus pasadas glorias esté preparándose para narrar su ruina!

MENTA, verdura o yerba de huerta del orden Labiatae, usada antiguamente como ahora; tal vez era “la yerba amarga” de que se hacía salsa en la pascua, Exod. 12:8. Los fariseos deseando distinguirse por medio de una observancia escrupulosa y literal de la ley, Deut. 14:22, daban diezmos de la menta, del eneldo y del comino, Mat. 23:23. Nuestro Señor no censuró esa nimia exactitud; pero sí que a la vez que eran tan puntillosos en esos asuntos de poca importancia, descuidasen los mandamientos esenciales de la ley, haciendo su escrupulosidad en cuanto a deberes fáciles y externos, una excusa para tener en poco la obligación en que estaban de amar a Dios sobre todas las cosas, de tener regenerado el corazón, y de ser justos y benéficos en toda su conducta.

MENTIRA. La esencia de una falsedad es el intento de engañar, y el grado de culpabilidad se agrava según el egoísmo o la malevolencia que tal designio envuelva. La Escritura la condena en todas sus formas y grados, y la atribuye al “padre de la mentira,” Satanás, y a sus “hijos,” Lev. 19:11; Juan 8:44; Fil. 4:8; Col. 3:9; 1 Tim. 1:9, 10; Apoc. 21:27; 22:15. Satanás sedujo a nuestros primeros padres con la mayor de las falsedades, “Vosotros seguramente no moriréis;” y cualquier promesa hecha a sus hijos relativamente a bien alguno que del pecado resulte es igualmente falsa y fatal. Se dice también la mentira por medio de miradas y gestos, etc., así como de palabras o bajo juramento. Toda mentira se opone diametralmente a la naturaleza del “Dios de verdad,” y el hecho que se registren muchos ejemplos de falsedad en la Escritura, no implica de ninguna manera que ellos en particular o la mentira en general sean aprobados.

MERAB o MEROB, *aumento*, la hija mayor del rey Saúl, fue prometida a David en matrimonio, en recompensa de la victoria que alcanzó contra Goliat; pero fue dada a Adriel, hijo de Berzellai el Meholatita, 1 Sam. 14:49; 17:25; 18:2, 17, 19. Merab tuvo cinco hijos de él, que fueron entregados a los Gabaonitas, y ahorcados delante del Señor, 2 Sam. 21:8, 9. El texto indica que los cinco hombres entregados a los Gabaonitas eran “hijos” de Mical; pero véase Adriel.

MERARI, *triste*. Núm. 26:57, menor de los tres hijos de Leví, nacido en Canaán, y cabeza de una familia de Levitas, Gén. 46:11; Exod. 6:16; Núm. 3:17; 1 Crón. 6:1, 16, 19, 47. En el viaje por el desierto, los miembros de esa familia estaban encargados de las dependencias del tabernáculo para llevarlas del sitio de un campamento al de otro, y armarlas allí, Núm. 4:29-33; 7:8. Tenían cuatro carros y ocho bueyes. Doce ciudades les fueron asignadas más allá del Jordán, en Rubén, Gad y Zabulón, Jos. 21:7, 34-40; 1 Crón. 6:63, 77-81. Tomaron parte en la transportación del arca a Jerusalén, 1 Crón. 15:6, y en el servicio del santuario en varias épocas, 1 Crón. 23:5, 6, 21-23; 26:10, 19; 2 Crón. 29:12, 15; Esd. 8:18, 19.

MERATAIM, *dos rebeliones*, un nombre de Babilonia y que alude a las dos subyugaciones que hizo de Israel, o bien a sus rebeliones contra Dios, Jer. 50:17, 21, 23.

MERCADER, Gén. 23:16; 37:25, 28; Mat. 13:45. El cambio o permuta de las producciones de los distintos países se efectuaba por comerciantes de varias clases, que iban de lugar en lugar en caravanas o cuadrillas, Isa. 21:13, y que pasaban de una gran feria a otra en épocas, y por rutas determinadas y bien conocidas. La palabra hebrea significa viajeros, y esos comerciantes prosperaban yendo de paraje en paraje así como los nuestros lo hacen permaneciendo en un solo lugar. La ley hebrea fijaba reglas relativas al comercio, Lev. 19:35, 36; Deut. 25:13-16; Miq. 6:10, 11. Existen pruebas del ensanche que el tráfico tuvo en tiempos antiguos, Exod. 25:3-7; Núm. 31:50; Jos. 7:21. Salomón lo emprendió en grande escala, 1 Rey. 10:11, 22-29; 2 Crón. 8:17, 18, y Jerusalén tenía su puerto, Jope, 2 Crón. 2:16; Esd. 3:7; Ose. 12:7; Jon. 1:3. El apóstol Santiago recuerda a los mercaderes que formen sus planes en vista de lo incierto de la vida, y de la necesidad que tienen de la dirección divina, San. 4:13. Algunas de las naciones marítimas como Egipto, y más todavía la Fenicia, hacían un tráfico muy grande por mar, Isa. 23:2; Ezeq. 27:27, 28.

MERCADERES, viajeros comerciantes, 2 Crón. 9:14.

MERCURIO, un dios fabuloso de los antiguos paganos, mensajero de los otros dioses, y el numen de la instrucción, la elocuencia y el comercio. Los Griegos le llamaban Hermes, intérprete de la voluntad de los dioses. Probablemente fue por esta razón, y quizá recordando la leyenda que Ovidio refiere, de la visita que Júpiter y Hermes hicieron a sus paisanos Baucis y Filemón, por lo que el pueblo de Listra habiendo oído predicar a Pablo, y habiéndole visto sanar a un cojo, quisieron ofrecerle un sacrificio como a su dios Mercurio, y a Bernabé como a Júpiter, a causa de su aspecto venerable, Hech. 14:11, 12.

MERED, *rebelión*, hijo de Ezra, un judaíta, notable por haberse casado con Betia, hija de Faraón, antes del Destierro, 1 Crón. 4:17, 18.

MERES, *digno*, Ester 1:13, 14.

MERIBA, *altercado, contienda*, I., lugar en Refidim, en donde los Israelitas echando menos las aguas de Egipto, altercaron con Moisés y tentaron a Jehová; por lo cual fue también llamado Masah, tentación, Exod. 17:1-7; Deut. 6:16; 9:22; 33:8; Sal. 81:7; Heb. 3:8. Véase Refidim. En Sal. 95:8, se lee “como en Meriba, como el día de Masah en el desierto.”

II. Un lugar cerca de Cades-barnea, en donde 38 años después fue cometido un pecado semejante, Núm. 20:1-13, en el cual tanto Moisés como Aarón tuvieron parte, Núm. 20:24; 27:14; Deut. 32:51; por lo cual también este Meriba fue llamado En-Misfat, fuente de juicio. Véase Peregrinaciones.

MERODAC, Jer. 50:2, ídolo de Babilonia, identificado con Bel, la principal divinidad de ese reino en la última parte de su historia; también de los Asirios. Véase Babilonia.

MERODAC-BALADAN, *Bel es su señor*, rey de Babilonia que solicitó una alianza amistosa con Ezequías rey de Judá, Isa. 39:1; 2 Crón. 32:31; llamado Berodac en 2 Rey. 20:12. Se menciona en las inscripciones de Khorsabad, como dos veces derrotado y desterrado por Senaquerib.

MEROM, *altura*. “Las aguas del Merom,” Jos. 11:5, o Lago de Semecon, es el más septentrional de los tres lagos abastecidos por el río Jordán. Está situado en la parte meridional de un valle formado por las dos cadenas del Monte Hermón. Al lago se le llama ahora a semejanza del valle, el Lago de Húleh, y está 7 pies arriba del Mediterráneo. El lago propiamente dicho tiene quizás 4 millas de largo y 4 de ancho, estrechándose hacia el sur hasta rematar en punta, y de allí el Jordán halla salida por las hendeduras, y corre 10 millas hasta el mar de Galilea. Es poco profundo, y gran parte de él se halla cubierto de plantas acuáticas. Miles de aves acuáticas juguetean en su superficie, y en sus aguas abundan los peces. En el norte se halla el llano Ard el Húleh, que es una planicie no interrumpida por espacio de 8 o 9 millas. Cerca de la extremidad superior de este, se unen los tres brazos que forman el Jordán. En el lado occidental del Jordán, arriba del lago, se extiende una ciénaga hacia el norte, hasta la confluencia de estos brazos, o quizá más allá, mientras que en el lado oriental la tierra está cultivada casi hasta llegar al lago. Es una llanura espléndida y sumamente fértil. Toda clase de granos crecen en ella con muy poco trabajo, y todavía merece el elogio que le hicieron los espías danitas: “Hemos considerado la región, y he aquí que es muy buena; lugar es donde no hay falta de cosa alguna que sea en la tierra,” Jue. 18:9, 10. Su rico suelo es de aluvión, y parece estar parcialmente inundado en la primavera.

MEROZ, *asilo*, un lugar desconocido de Galilea, maldecido en el cántico de Débora y de Barac, por no haberse unido con ellos contra los enemigos de Israel, Jue. 5:23. Compare Jue. 21:8-10; 1 Sam. 11:7. Probablemente su proximidad al teatro de conflicto, o la oportunidad que tenían de prestar algún socorro especial, contribuyó a que su denegación fuese especialmente culpable. Jael, por el contrario, fue bendecida. Los pecados de omisión pueden ser tan grandes y perjudiciales como los de comisión. El sitio de Meroz era tal vez el de la moderna Morussus, 4 ½ millas al noroeste de Bet-sean.

MES, Los meses hebreos eran meses lunares, esto es, de una nueva luna a otra. Estos meses lunares se computaban de 29 ½ días cada uno; o más bien, uno era de 30 días, el siguiente de 29, y así seguían alternándose: al que tenía 30 días se le llamaba mes entero o completo; y al que tenía sólo 29, se le llamaba incompleto. La luna nueva era siempre el principio del mes, y a este día se le llamaba día del novilunio o mes nuevo. Podía averiguarse cuál era el novilunio, fijándolo en cosa de 40 horas contadas después de la conjunción de la luna con el sol, y al efecto se estacionaban unos observadores que vigilasen su aparición, y la anunciaran autoritativamente, Núm. 10:10; Sal. 81:3. Los Hebreos comúnmente designaban los meses, sólo como 1°, 2°, etc.; y los nombres con que se conocen ahora, algunos de los cuales son de origen persa, debieron de ser adoptados por los judíos durante la cautividad. En el Éxodo de Egipto, que ocurrió en Abril, Dios ordenó que ese mes, el séptimo del año civil, fuese el primero del año sagrado, con arreglo al cual tenían que fijarse las fiestas religiosas; y desde ese tiempo se emplearon ambos modos.

Meses Hebreos	Meses de nuestro calendario a que corresponden aproximadamente	Meses del año sagrado	Meses del año civil
Abib o Nisan, Exod. 12:2, 18; 13:4; Ester 3:7	Abril	1°	7°
Iyar o Zif, 1 Rey. 6:1	Mayo	2°	8°
Siván, Ester 8:9	Junio	3°	9°
Tammuz,	Julio	4°	10°

Ezeq. 8:14			
Av	Agosto	5°	11°
Elul Neh. 6:15	Septiembre	6°	12°
Etanim o Tishri, 1 Rey. 8:2	Octubre	7°	1°
Marcheshvan, o Bul, 1 Rey. 6:38	Noviembre	8°	2°
Quisleu Zac. 7:1	Diciembre	9°	3°
Tebet, Ester 2:16	Enero	10°	4°
Sebat, Zac. 1:7	Febrero	11°	5°
Adar, Ester 3:7	Marzo	12°	6°

Como los meses de los judíos eran regulados de conformidad con las fases de la luna, en tanto que en los nuestros se prescinde de ellas por entero, los dos sistemas no están del todo acordes. Se conviene generalmente sin embargo, en que su mes Nizan corresponde casi a nuestro Abril; Iyar a nuestro Marzo, etc., como se ve en la tabla, pero incluyendo a menudo una parte del mes precedente; y así Abib en algunos años comprende parte de nuestro mes de Marzo.

Como los doce meses lunares comprendían solamente 354 días, 8 horas y 48 minutos, el año judío era más corto que el solar casi en 11 días. Para recobrar el punto equinoccial, del cual esta diferencia entre el año solar y lunar separaría la nueva luna del primer mes, los judíos intercalaban—siete veces en el curso de diez y nueve años—un décimo-tercio mes llamado Veadar, el segundo Adar. Por este medio su año lunar casi se ajustaba al solar. Véase Año.

MESA. Acostumbraban antiguamente los pueblos del Oriente sentarse sobre un tapete y alrededor de un cuero grueso en forma circular, sobre el que se ponían los platos; y a veces era este sustituido por una mesa pequeña y sumamente baja. Véanse Pan y Comida.

MESA (como nombre propio), en Heb. *mesha*, libramiento, I., hijo de Caleb, II., y fundador de Zif, en Judá, 1 Crón. 2:42.

II. Rey de Moab, rico en ganados, quien llagaba a Acab, rey de Israel, un tributo que debió de ser enorme a lo menos una vez; pero se rebeló cuando este murió, 2 Reyes 1:1; 3:4-27. Joram el hijo de Acab, con el auxilio de Judá y de Edom, le hizo la guerra, casi exterminó su ejército, asoló sus ciudades, y le sitió su capital. No pudiendo abrirse paso a través del ejército sitiador, el rey Mesa imploró entonces el auxilio de sus dioses, sacrificando a su propio hijo a Chemos en el muro de la ciudad; y los sitiadores, horrorizados de un acto tan atroz, huyeron con terror para que no cayese sobre ellos alguna maldición, pero despojaron el país a medida que se alejaban.

En 1868 se halló en Dibón, en Moab, un antiguo trozo de basalto negro, de tres y medio pies de altura, más de dos de ancho, y dos de grueso, en el que están registradas en letras fenicias, las hazañas de Mesa, que él atribuye a Chemos su dios. Hace él mención de la guerra de Moab con Israel, y de la larga opresión de Moab efectuada por Otnri, rey de Israel, y alude a muchos lugares bien conocidos de más allá del Jordán.

III. Gén. 10:30, en la frontera oriental de Joctán, Arabia; probablemente una cordillera de montañas que corre al sudoeste desde la parte superior del Golfo Pérsico.

MESAC, nombre probablemente derivado de algún ídolo caldeo. Véase Abed-nego.

MESULEMET, amiga, la esposa de Manasés, 2 Rey. 21:19.

MESEC, Sal. 120:5, *el acto de sacar, o posesión*, el sexto hijo de Jafet, Gén. 10:2; establecido cerca de Tubal en el ángulo noreste del Asia Menor, en Iberia, y el cual se supone por muchos que fue el padre de los belicosos Moschi o Moscovitas. Mesec comerció con Tiro “con hombres y vasos de metal,” Ezeq. 27:13; 32:26; 38:2; 39:1.

MESÍAS, *ungido*. Los judíos acostumbraban ungir a sus reyes, a sus sumos sacerdotes, y algunas veces a sus profetas, cuando los destinaban para el desempeño de su cargo, Lev. 4:3, 5, 16; 1 Sam. 2:10, 35; y de ahí viene el que la frase ungir para un empleo, significa en ocasiones meramente una designación particular o elección para desempeñarlo. Ciro, que fundó el imperio de los Persas, y que puso a los judíos en libertad, es llamado, Isa. 45:1, “el ungido (Reina, Mesías) del Señor;” y en Ezeq. 28:14, el epíteto “ungido” (Reina, grande) se da al rey de Tiro. Este término se usa muchas veces en el Antiguo Testamento, y se traduce siempre en la Septuaginta Christos, ungido. Véase Unción.

Pero Mesías es el dictado aplicado por los Hebreos de un modo especial a aquel Salvador y Libertador a quien esperaban, y que les fue prometido por todos los profetas, y anunciado por medio de señales y símbolos con más y más claridad hasta el día de su venida. Como la santa unción fue otorgada a los reyes, sacerdotes, y profetas, con el mero hecho de designarse al prometido Salvador del mundo con el nombre de Cristo, Ungido o Mesías, se dio bien a entender que en él se refundirían de un modo grandioso las atribuciones de rey, profeta y sumo sacerdote, Sal. 45:7; y habíase predicho que las ejercería no solamente para con los judíos, sino para con toda la humanidad, y particularmente para con aquellos que le recibiesen como su Salvador. Los judíos conservaron fielmente las profecías, muchas de las cuales predecían a un Redentor que había de sufrir y morir; pero se muestran todavía remisos en cuanto a comprender cuán admirablemente se han cumplido en Jesús de Galilea todas esas predicciones. Véase Cristo.

Que Jesucristo fue el verdadero Mesías del Antiguo Testamento, el “Shiloh” de Jacob, el “Redentor” de Job, y el Ángel del Pacto, es claro sobre manera, Sal. 2:2; Luc. 4:16-21; Hech. 9:22; 17:2, 3; 18:5, 28. Se le designa con la palabra hebrea en Juan 1:40; 4:25; pero comúnmente con su equivalente en griego, es a saber, el Cristo. La época de su aparición fue predicha en Gén. 4:10; Dan. 9:20, 25; Hag. 2:7; Mal. 3:1. A la época en que vino el Salvador, y sólo a ella, pueden aplicarse estas predicciones: entonces terminaron las setenta semanas de años, y poco tiempo después fue quitado para siempre el cetro de las manos de Judá, la única tribu que en ese tiempo podía aspirar al predominio de los judíos, y el templo en que el Mesías tenía que aparecer fue reducido a escombros. Entonces también existían los originales de las listas genealógicas que probaban la descendencia de Cristo del linaje de que se había predicho que nacería. Otras predicciones sueltas muy numerosas con respecto al linaje, edad, nacimiento, carácter,

vida, sufrimientos y muerte de Cristo, su resurrección, ascensión y reino, tuvieron en él un exacto cumplimiento. Por lo que toca a las predicciones del Mesías en el Antiguo Testamento, véase Profecía.

MESÓN, *posada o alojamiento*, en algunos casos eran simplemente parajes en donde las caravanas acostumbraban detenerse por la noche, situados a distancias convenientes para hacer una jornada completa entre dos de ellos. Se preferían para este objeto sitios que tuvieran agua en sus inmediaciones, pero no siempre tenían edificios, Gén. 42:27; Exod. 4:24; Jos. 4:3. En esos parajes se construían algunas veces khans u hosterías, Jer. 9:2. Estas eran, y son todavía, grandes edificios con cuartos para los viajeros, y establos para las bestias, alrededor de un patio descubierto, en el cual se ponía una fuente si ello era hacedero; pero los caminantes debían llevar consigo sus provisiones. En uno de esos establos fue quizá donde nació nuestro Salvador, si ya no fue en la cueva tradicional, Luc. 2:7. En Luc. 10:34 se hace mención de otra clase de mesón, a cargo de un mesonero, vers. 35, a quien probablemente se le pagaba por los servicios que prestara a los viandantes, así como por las provisiones y pastos que les proporcionara para sí y para sus animales.

MESOPOTAMIA, *entre los ríos*, el nombre griego del país comprendido entre el Éufrates y el Tigris, Gén. 24:10; Deut. 23:4, llamado en arábigo el-Jezirah, la isla, en la Biblia, Padan Aram, Gén. 25:20; 31:18; 33:18, y Aram-naharaim," Siria de dos ríos, Sal. 60, título, Véase Aram, II y Padan Aram. En su sentido más lato, Mesopotamia era la región que se extendía desde el Golfo Pérsico hasta el Monte Taurus, pero generalmente denota sólo la comarca que se halla al norte de Babilonia, llamada ahora Diarbekr, y célebre por su exuberante fertilidad; en tanto que la parte de abajo, llamada ahora Irak-Arabi, es estéril y carece de agua. La Mesopotamia fue anexada sucesivamente a los territorios de los imperios Asirio, Babilonio, Persa, Macedonio y Romano, y pertenece ahora al de los Turcos.

Esta región está ligada con la historia más antigua de la raza humana, tanto antes como después del diluvio. El Edén estaba cerca de allí. El Ararat se hallaba en sus inmediaciones al norte, y la tierra de Sinar al sur. El viajero al llegar allí penetra lo que es verdaderamente el Antiguo Mundo, y se ve rodeado de objetos tales que en comparación con ellos las antigüedades de Grecia y de Roma son novedades modernas. Esa fue la residencia de los Patriarcas que precedieron a Abraham, es decir, de Tare, Heber, Peleg, etc., Gén. 11:26-29; Hech. 7:2. Allí nacieron Abraham y Sara, y las esposas de Isaac y de Jacob, y la mayor parte de los hijos de este, que fueron más tarde los padres de las doce tribus, Gén. 25:20; 28:2; 35:23-26. Se menciona también a la Mesopotamia en las Escrituras como la residencia de Balaam, y de Cusam-rasataim el primer opresor de Israel en la época de los Jueces, Jue. 3:8-10; en la historia de las guerras de David, 2 Sam. 10:16; y como región que proporcionaba una diputación de judíos, y quizá prosélitos para asistir a la pascua celebrada en Jerusalén, Hech. 2:9.

MESULAM, *asociado*, nombre de muchos hombres de Dios en la historia posterior de los judíos.

METAL, Esta palabra se halla usada muy frecuentemente en la Biblia, desde sus principios, Gén. 4:22; pero hay poca duda de que se emplea, no en un sentido genérico sino específico, y se refiere particularmente al cobre. Compare Deut. 8:9; Job 28:2. Se empleó el cobre para la construcción de muchos utensilios para el templo, Lev. 6:28; Núm. 16:39; 2 Crón. 4:16, 18; para hacer grillos, Jue. 16:21; 2 Rey. 25:7; para armaduras, 1 Sam. 17:5, 6, 38; para instrumentos musicales, 1 Crón. 15:19; y para monedas, Mat. 10:9. La palabra "metal" se usa para denotar la ceguedad, la insensibilidad, la vileza, y la obstinación en el pecado, Lev. 26:19; Deut. 28:23; Isa. 48:4; Jer. 6:28; Ezeq. 22:18. Es también símbolo de fuerza, Dan. 2:39; Zac. 6:1. Véase Cobre.

METALES (los) se hallaban en Palestina, Deut. 8:9, y se trabajaban para algunos usos desde un periodo muy antiguo, Job 2:8. Hallamos mención del oro, Gén. 2:11, 12; del cobre y del hierro, Gén. 4:22; de la plata, Gén. 13:2; 1 Crón. 22:14; 29:4; del estaño, Núm. 31:22; del plomo, Exod. 15:10; del bronce (Reina, latón), Apoc. 1:15. Salomón empleó a los Fenicios para ejecutar las obras de metal del templo, 1 Rey. 7:13. El arte de fundir, de vaciar, forjar, soldar, pulir, chapear, y las herramientas necesarias para estos procedimientos, se mencionan también. Véanse Oro, Plata, Hierro, Metal, etc.

METEG-AMA, La ciudad madre, Gat, 2 Sam. 8:1; 1 Crón. 18:1. Véase Gat.

METUSAEL, *hombre procedente de Dios*, padre del Cainita Lamec, Gén. 4:18.

MEZAAB, *aguas de oro*, rey Idumeo, Gén. 36:39; 1 Crón. 1:50.

MIBHAR, *elección*, 1 Crón. 11:38. Compare 2 Sam. 23:36.

MIBSAM, *fragancia*, I., hijo de Ismael, y la tribu descendiente de él, Gén. 25:13; 1 Crón. 1:29.

II. 1 Crón. 4:25.

MIBZAR, *fortaleza*, antiguo jefe Idumeo, Gén. 36:42; 1 Crón. 1:53; o un lugar, tal vez Petra, Sal. 60:9; 108:10; Jer. 49:16.

MICAEL, *¿quien es como Dios?* Véase Arcángel. Nueve hombres de este nombre se mencionan de paso en las Escrituras.

MICAÍA o MICAÍAS, *¿quién es como Jehová?* Hay varios de este nombre. I., hijo de Mefiboset, 1 Crón. 8:34, 35; 9:40, 41; 2 Sam. 9:12.

II. Sacerdote coatita en tiempo de David, 1 Crón. 23:20; 24:24, 25.

III. Rubenita, 1 Crón. 5:5.

IV. Padre de Abdón, 2 Crón. 34:20; llamado Micaías, padre de Acabor, en 2 Rey. 22:12.

V. La reina madre del rey Abías, 2 Crón. 13:2; llamada Maaca en 2 Crón. 11:20.

VI. Levita de la línea de Asaf, Neh. 12:35.

VII. Sacerdote que floreció durante la reedificación de Jerusalén, Neh. 12:41.

VIII. Efraimita que existió en el tiempo de los Jueces, poco después de Josué, y que robó a su madre 1,100 siclos de plata, pero se los restituyó, y con su consentimiento los empleó en establecer un santuario privado con dos imágenes para usarlas en el culto de Jehová, y con un Levita errante por sacerdote, violando así los explícitos mandamientos de Dios que prohibían el uso de las imágenes en su culto, y prescribían determinado lugar para su altar, y determinado linaje para sus sacerdotes. La Providencia miró con desagrado este culto idolátrico, y una tropa de Danitas le robó su sacerdote, y todos los enseres que tenía para el culto, Jue. 17; 18. Aquella era época de mucha confusión, y de falta

de unidad y sistema en los negocios públicos. Se supone que la relación a que hemos aludido fue escrita después de que empezara la monarquía, y cuando el tabernáculo estaba en Silo, Jue. 18:1, 31; 19:1.

IX. Levita de la casa de Asaf, 1 Crón. 9:15, más bien Micaía, como en Neh. 11:17-22.

MICMAS, *oculto*, ciudad de Benjamín, siete millas al noreste de Jerusalén, y cuatro al sudeste de Betel, Esd. 2:27; Neh. 7:31; 11:31. Era una posición fuerte y estaba en el lado norte de un profundo valle, Wady el-Suweinit; por esta región tal vez Senaquerib cuando se encaminaba a Jerusalén, dejó su pesado equipaje allí, Isa. 10:28, 29. En este valle, un poco al oeste de la ciudad, hay dos cerros escarpados, que se supone son a los que se hace referencia en la relación de la proeza de Jonatán en “el paso de Micmas,” 1 Sam. 13:23; 14:4-23. El Dr. Robinson halló allí una población llamada Mukhmas, que parecía ser los restos de una ciudad de alguna extensión e importancia.

MICAL o MICOL, *¿quien es como Dios?* hija menor de Saúl y de Ahinoam, enamorada de David. Su padre la dio con repugnancia a este en matrimonio, después de haber roto su promesa de darle a Merab la mayor, 1 Sam. 14:49, 50; 18:20-29. Mical salvó la vida de su marido, de manos de los asesinos enviados por su tirano y poco escrupuloso padre, valiéndose para ello de una estratagema que le dio tiempo para escaparse, 1 Sam. 19:14, 15. Su padre la dio en matrimonio a Palti, 1 Sam. 25:44, de quien David la recobró cosa de 14 años después, 2 Sam. 3:12-21. Cuando David llevó el arca de Dios a Jerusalén, ella concibió y expresó gran disgusto por su piadoso celo, y eso dio lugar a que el afecto del rey para con ella se entibiase hasta su muerte, 2 Sam. 6:16-25. Su disgusto con motivo de un celo extraordinario en religión, fue en ella más fuerte que su amor hacia su marido y hacia Dios. No dejó hijos. Véase Merab, nombre que tal vez es el que debe leerse en lugar de Mical, en 2 Sam. 21:8.

MIEL (la) era antiguamente muy abundante en Palestina, “una tierra que corre leche y miel,” Exod. 3:17; Lev. 20:24. La miel de abejas silvestres se hallaba a menudo en los huecos de los árboles, y en las rocas, Deut. 32:13; Sal. 81:16. Jonatán se refrigeró con ella, 1 Sam. 14:25-27, y miel de abejas formó parte del alimento de Juan el Bautista, Mat. 3:4. La miel vegetal a la que algunos escritores hacen referencia, y que es una especie de reciña que brota del algarrobo que crece en el valle del Jordán, se halla solamente en pequeños glóbulos, y es necesario recogerla cuidadosamente y colarla. La miel era muy apreciada, Sal. 19:10; Prov. 27:7, y se usaba constantemente, 2 Sam. 17:29; Isa. 7:15. La mezcla de miel con leche cuajada o mantequilla, es todavía manjar delicado entre los Beduinos. La miel, así como la levadura, estaba prohibida para ofrenda del altar, Lev. 2:11. Simbolizaba la lisonja, Prov. 5:3, y un hablar agradable y provechoso, Cant. 4:11. El término “miel” incluye también una tercera substancia, es decir, un jarabe que se preparaba hirviendo el zumo fresco de las uvas o dátiles, 2 Crón. 31:5. La miel de las uvas, en arábigo *dibs*, se usa mucho por los Árabes como condimento, y se asemeja a la melaza clara. Bien puede ser esta la que Jacob envió a Egipto, Gén. 43:11, y la que los Tirios compraban en Palestina, Ezeq. 27:17. La Palestina abunda todavía en miel; la cría de abejas se practica mucho, y los enjambres de abejas silvestres son numerosos. Véanse Abejas, Uvas.

MIGDAL-EL, *torre de Dios*, fuerte de Neftalí, Jos. 19:38, se halla en Mejdél Islem, 12 millas al noroeste del lago Merom.

MIGDAL-GAD, *torre de fortuna*, ciudad en la llanura de Juda, que se supone que es el-Mejdel, dos millas al este de Askelón.



MIGDOL, *torre*, ciudad fronteriza del Egipto septentrional, Jer. 44:1; 46:14. La expresión que debiera traducirse en Ezeq. 29:10; 30:6, “desde Migdol hasta Seveh” significa los límites septentrional y meridional de Egipto. Los Hebreos al dejar a Egipto, acamparon entre Migdol y el mar, Ex. 14:2; Núm. 33:7. Este puede ser un lugar diferente, ya sea Jebel Átaka, al sudoeste de Suez; Bir Suweis, dos millas al oeste de Suez, o Muktala, 17 millas al noroeste.

MIGRÓN, *precipicio*, lugar en Benjamín, en la vecindad de Ai y de Gibeá, al norte de Micmas, cuyos vestigios ahora se hallan en unos peñascos, dos millas al noroeste de Micmas, separando a Wady Suweinit de Deir Diwan, 1 Sam. 14:2; Isa. 10:28.

MILAGRO, llamado también señal, prodigio o maravilla, Hech. 2:22; 2 Cor. 12:2; 2 Tes. 2:9; nombres que indican que los milagros tenían por objeto comprobar la verdad de la revelación divina en el cumplimiento de las profecías, que en su ejecución Dios ejercía su poder, y que ellos despertaban la admiración de los que los presenciaban. Sobreponiéndose a las leyes ordinarias de la naturaleza por medio de un agente más elevado que ellas, ellos dan a conocer que son el resultado de una intervención especial de parte de Dios. Ha de distinguirse el milagro de las maravillas obradas por hombres astutos que se valen de artificiosos engaños, de ciencias ocultas, o de leyes de la naturaleza que no son conocidas del vulgo. Los milagros obrados por Cristo, por ejemplo, eran tales, que sólo Dios podía efectuarlos; eran obrados en público ante numerosos testigos no solo de entre los partidarios sino de entre los enemigos del Nazareno; estaban expuestos al escrutinio más minucioso; tenían en mira un fin digno de la aprobación divina; eran presenciados por testigos cuyo carácter y cuya conducta les dan derecho a nuestra confianza; y además algunos de ellos están confirmados por instituciones que existen todavía, que tienen por objeto conmemorarlos, y que existen desde el tiempo en que tuvieron lugar los milagros mismos. Cristo apeló a sus poderosas obras, como pruebas esenciales e innegables de su divinidad y de su carácter de Mesías, Mat. 9:6; 11:4, 5, 23, 24; Juan 10:24-27; 15:24; 20:29, 31. Los engaños de los magos en Egipto, y de los falsos profetas en los tiempos antiguos y modernos, Deut. 13:1; Mat. 24:24; 2 Tes. 2:9; Apoc. 13:13, 14, no podrían quedar en pie si se les sometiera a las pruebas que quedan mencionadas. Al emplear a alguno como instrumento para obrar un milagro, Dios daba el más alto testimonio de que las enseñanzas de aquel eran verdaderas y sus mensajes fidedignos, 1 Rey. 18:38, 39. Tal es el sello de Dios; las falsedades no pueden llevarlo; y aun cuando las maravillas mentirosas de Satanás y de sus agentes eran especiosas hasta el grado de engañar, si ello era posible, aún a los elegidos, nadie, sin embargo, que verdaderamente procurase conocer y hacer la voluntad de Dios, podía ser engañado por ellas.

Habiendo sido el principal objeto de los milagros autenticar la revelación que Dios ha hecho de su voluntad, estas obras poderosas cesaron cuando se completó y determinó el canon bíblico, y el cristianismo estaba algún tanto establecido. Después de terminados los dos siglos que siguieron a la ascensión de Cristo, se han obrado pocos o ningunos milagros de autenticidad irrecusable. Aquellos a que se les da el nombre de tales, narrados en los antiguos escritos eclesiásticos, están mal autenticados, y eran a menudo triviales e indignos. Si habrán de ocurrir alguna vez circunstancias que exijan la ejecución de nuevos milagros, es cosa que sólo Dios sabe.

La siguiente lista comprende la mayor parte de los milagros consignados en la Biblia, sin incluir aquellas visiones sobre naturales y revelaciones de sí mismo con que Dios favoreció a sus antiguos siervos, ni las numerosas maravillas de su providencia en que se manifiesta su mano casi tan indisputablemente como en los milagros mismos. Véase también Profecía. Los más de los milagros del Antiguo Testamento, son la manifestación del poder; los del Nuevo Testamento la de la misericordia que sana.

## **MILAGROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**

La creación de todas las cosas, Gén. 1.

El Diluvio con muchos milagros comprendidos en él, Gén. 6-8.

La destrucción de Sodoma, etc., Gén. 19.

La confusión de las lenguas, Gén. 11:7-9.

La curación de Abimelec, Gén. 20:17, 18.

La zarza ardiente, Exod. 3:2-4.

La vara de Moisés convertida en serpiente, y vuelta a su estado primitivo, Exod. 4:3, 4; 7:10.

La mano de Moisés atacada de lepra y curada, Exod. 4:6, 7.

El agua convertida en sangre, Exod. 4:9, 30.

El Nilo convertido en sangre, Exod. 7:20.

Las ranas aparecen y luego desaparecen, Exod. 8:6, 13.

Producción de los piojos, Exod. 8:17.

Producción y destrucción de las moscas, Exod. 8:21-31.

Morriña de los animales. Exod, 9:3-6. Producción de la sarna y apostemas, Exod. 9:10, 11.

Producción y desaparición del granizo, Exod. 9:23, 33.

Producción y desaparición de la langosta, Exod. 10:13, 19.

Producción de las tinieblas, Exod. 10:29.

Destrucción de los primogénitos, Exod. 12:29.

División del mar Rojo, Exod. 14:21, 22.

Los Egipcios cubiertos con sus aguas, Exod. 14:26-28.

Las aguas de Mara se hacen potables, Exod. 15:25.

Se envían codornices y maná, Exod. 16.

Brota agua de una roca de Horeb, Exod. 17:6.

Amalec es vencido, Exod. 17:11-13.

Columna de nube y fuego, Núm. 9:15-23.

Lepra de María, Núm. 12:10.

Destrucción de Coré, etc., Núm. 16:28-35, 46-50.

La vara de Aarón florece, Núm. 17:8.

Brota agua de una roca de Cades, Núm. 20:11.

Curación por medio de la serpiente de bronce, Núm. 21:8, 9.

Vista que tuvo Moisés de todo Canaán, Deut. 34:1-3.

Habla el burro de Balaám, Núm. 22:28.

Plaga en el desierto, Núm. 25:1, 9.

Las aguas del Jordán se dividen, Jos. 3:10-17.

El Jordán vuelto a su curso, Jos. 4:18.

Toma de Jericó, Jos. 6:6-20.

Acán es descubierto, Jos. 7:14-21.

El sol y la luna se detienen, Jos. 10:12-14.

El vellocino de Gedeón se empapa de agua, Jue. 6:36-40.

Los Madianitas son destruidos, Jue. 7:16-22.

Hazañas de Sansón, Jue. 14-16.

La casa de Dagón es destruida, Jue. 16:30.

Dagón cae delante del arca, etc., 1 Sam. 5.

Vuelta del arca, 1 Sam. 6:12.

Truenos y lluvia a tiempo de la siega, 1 Sam. 12:18.

Se le seca la mano a Jeroboam, etc., 1 Rey. 13:4, 6.

El altar se abre, 1 Rey. 13:5.

Sobreviene una sequía, 1 Rey. 17:6.

Elías alimentado por los cuervos, 1 Rey. 17:7.

Abastecimiento de harina y de aceite, 1 Rey. 17:14-16.

El niño vuelto a la vida, 1 Rey. 17:22, 23.

Sacrificio consumido por el fuego, 1 Rey. 18:36, 38.

Se produce lluvia, 1 Rey. 18:41-45.

Unos hombres son destruidos por el fuego, 2 Rey. 1:10-12.

Las aguas del Jordán se dividen, 2 Rey. 2:14.

Las aguas dañosas se purifican, 2 Rey. 2:21, 22.

Unos muchachos son despedazados por los osos, 2 Rey. 2:24.

Se produce abundancia de aguas, 2 Rey. 3:16-20.

Abastecimiento de aceite, 2 Rey. 4:1-7.

El niño es resucitado, 2 Rey. 4:32-35.

Curación de Naamán, 2 Rey. 5:10, 14.

Lepra de Giezi, 2 Rey. 5:27.

Se hace flotar una hacha, 2 Rey. 6:6.

Los Sirios son heridos de ceguera, etc., 2 Rey. 6:18, 20.

Un hombre es resucitado, 2 Rey. 13:21.

Destrucción de los Asirios, 2 Rey. 19:35.

Curación de Ezequías, 2 Rey. 20:7.

Se hace retroceder la sombra, 2 Rey. 20:11.

Peste en Israel, 1 Crón. 21:14.

Jonás preservado por un pez, Jonás 1:17; 2:10.

## **MILAGROS DEL NUEVO TESTAMENTO**

La virgen María concibe, Mat. 1:18.

La estrella en el Oriente, Mat. 2:2.

El Espíritu Santo en forma de paloma, Mat. 3:16.

Ayuno y tentaciones de Cristo, Mat. 4:1-11.

Muchos milagros de Cristo, Mat. 4:23, 24; 8:16; 14:14, 36; 15:30; Mar. 1:34; Luc. 6:17-19.

Los leprosos son limpiados, Mat. 8:3, 4; Luc. 17:14.

Curación del siervo del Centurión, Mat. 8:5-13.

La suegra de Pedro es curada, Mat. 8:14.

La tempestad se sosiega, Mat. 8:23-26; 14:32.

Los demonios son arrojados, Mat. 8:28-32; 9:32, 33; 15:22-28; 17:14-18.

Curación de los paralíticos, Mat. 9:2-6; Mar. 2:3-12.

Un flujo de sangre es curado, Mat. 9:20-27.

Resurrección de la hija de Jairo, Mat. 9:18, 25.

Vista dada a los ciegos, Mat. 9:27-30; 20:34; Mar. 8:22-25; Juan 9:1-7.

Curación del mudo, Mat. 9:32, 33; 12:22; Mar. 7:33-35.

Milagros hechos por los discípulos, Mat. 10:1, 8.

Se da de cenar a las multitudes, Mat. 14:15-21; 15:35-38.

Cristo anda sobre el mar, Mat. 14:25-27.

Pedro anda sobre el mar, Mat. 14:29.

Transfiguración de Cristo, etc., Mat. 17:1-8.

Tributo tomado de la boca de un pescado, Mat. 17:27.

La higuera se marchita, Mat. 21:19.

Milagros obrados en la crucifixión, Mat. 27:51-53.

La resurrección de Cristo, y maravillas que la acompañan, Mat. 28:1-7; Luc. 24:6.

Pesca abundante, Luc. 5:4-6; Juan 11:6.

Resurrección del hijo de la viuda, Luc. 7:14, 15.

Milagros obrados delante de los mensajeros de Juan, Luc. 7:21, 22.

Milagros hechos por los Setenta, Luc. 10:9, 17.

Una mujer curada de un espíritu de enfermedad, Luc. 13:11-13.

Curación de una hidropesía, Luc. 14:2-4.

Se devuelve la oreja a Malco, Luc. 22:50, 51.

El agua se convierte en vino, Juan 2:6-10.

Curación del hijo del noble, Juan 4:46-53.

Curación de un tullido, Juan 5:5-9.

Inesperado paso del mar, Juan 6:21.

Resurrección de Lázaro, Juan 11:43, 44.

Venida de Cristo a sus discípulos, Juan 20:19, 26.

Ascensión de Cristo, Hech. 1:9.

Maravillas efectuadas el día de Pentecostés, Hech. 2:1-11.

Milagros obrados por los apóstoles, Hech. 2:43; 5:12.

Curación de un cojo, Hech. 3:7.

Muerte de Ananías y de Safira, Hech. 5:5, 10.

Curación de muchos enfermos, Hech. 5:15, 16.

Los apóstoles son librados de la cárcel, Hech. 5:19.

Milagros hechos por Esteban, Hech. 6:8.

Milagros obrados por Felipe, Hech. 8:6, 7, 13.

Curación de Eneas, Hech. 9:34.

Resurrección de Dorcas, Hech. 9:40.

Pedro librado de la prisión, Hech. 12:6-10.

Elimas es herido de ceguera, Hech. 13:11.

Milagros obrados por Pablo y Bernabé, Hech. 14:3.

Curación de un cojo, Hech. 14:10.

Restablecimiento de Pablo después de haber sido apedreado, Hech. 14:20.

Un espíritu inmundo es arrojado de una muchacha, Hech. 16:18.

Pablo y Silas son librados, Hech. 16:25, 26.

Milagros especiales, Hech. 19:11, 12.

Eútico vuelve a la vida, Hech. 20:10-12.

Pablo sobrevive la mordedura de una víbora mortal, Hech. 28:5.

Curación del padre de Publio, etc., Hech. 28:8, 9.

MILANO, I., especie de halcón, Deut. 14:13, ave inmunda de rapiña.

II. Hebreo, *gritador*, ave de presa, inmunda por la ley mosaica, Lev. 11:14; Deut. 14:13, notable por su ligereza, valor y perspicacia de vista, Job 28:7. El milano colorado, *Milvus regalis*, es común en Palestina.

MILCA, *reina o consejero*, I., hija de Harán, esposa de Nacor, madre de Betuel y de otros siete hijos, Gén. 11:29; 22:20, 23; 24:15, 24, 47.

II. Una de las cinco hijas de Zelofehad. Núm. 26:33

MILCOM o MELCOM, *el rey de ellos*, 1 Rey. 11:5. Véase Moloc.

MILENIO, I., mil años, Apoc. 20:1-7, un periodo anterior al día del juicio, y a las completas retribuciones de la eternidad. Respecto a este periodo feliz profetizado en muchos pasajes de la Escritura, han prevalecido en todas las épocas de la iglesia Cristiana gran variedad de opiniones, según las interpretaciones o literales o figuradas que se han dado a dichos pasajes. Una clase de intérpretes lo fijan después de la segunda venida de Cristo, y antes de la resurrección general y el juicio final; otros, antes de estos acontecimientos. Según algunos, la segunda venida de Cristo, o su presencia, en griego *parousia*, ha empezado ya.

La opinión general de la primera clase de intérpretes parece ser que Cristo vendrá a la tierra de una manera visible y repentina, y tal vez muy pronto, a destruir a los malos, restaurar a Palestina a los Judíos convertidos, hacer resucitar de entre los muertos a los santos y los mártires, y a reinar personalmente en la tierra por 1,000 años o más; que este será un periodo de paz y felicidad, Isa. 2:4; Ose. 2:18; Zac. 9:10, durante el cual Satanás estará encerrado, y aun las bestias feroces serán domadas, Isa. 11:6-9; 65:25; y que después de este periodo, seguirá la segunda resurrección y el juicio final. Interpretan así y

con innumerables variantes, las profecías sagradas, y especialmente pasajes como los siguientes, Mat. 19:28; Luc. 20:35; 22:18; Fil. 3:10; 2 Tim. 2:12.

La mayor parte de los cristianos, por otra parte, consideran en la actualidad el milenio prometido como un periodo de prevalencia espiritual del Cristianismo, anterior a la venida de Cristo; y basan sus interpretaciones, no solamente en las profecías especiales de la Sagrada Escritura, sino también en las parábolas de la levadura, de la semilla de mostaza, del labrador, del crecimiento y sazón del grano, de la luz que despunta y brilla hasta la perfección del día; en lo de la piedra de la visión de Daniel, que llenó toda la tierra; en el don del Espíritu Santo otorgado por Cristo a su grey como cosa mejor que su presencia visible; y en el último mandamiento que el Salvador dio a los que lo seguían, de ir y predicar el evangelio a toda criatura; también en la armonía que esta opinión guarda con el espíritu del Cristianismo tal como está desarrollado en la Biblia y en las obras de la Providencia, según el cual el triunfo del evangelio será debido al empleo de medios morales y al poder del Espíritu Santo; en el anuncio de la resurrección simultánea de los justos y de los injustos el día de la venida de Cristo; y en el hecho de que no habrá sino un día de juicio para todos.

En medio de esta contrariedad de opiniones, deberá el estudiante cristiano recordar que toda profecía se explica especialmente por medio de su cumplimiento; que “las cosas secretas pertenecen a Dios” mientras nuestro deber es “que cumplamos todas las palabras de esta ley,” Deut. 29:29; y que “no nos toca a nosotros saber los tiempos o las sazones,” mas ser “testigos” de Cristo “hasta lo último de la tierra,” Hech. 1:6-8, y que cualquier celo en el estudio de la profecía, o cualquier juicio que formemos y que tiendan a disminuir nuestra fidelidad en el cumplimiento de estos deberes, no puede agradar a Cristo.

MILETO, antigua ciudad, en otro tiempo la metrópoli de toda la Ionia, situada en la costa occidental del Asia Menor, al sur de Éfeso, en los confines de Caria, al sur de la boca del río Meander. Fue madre de muchas colonias, y era célebre por un templo y oráculo de Apolo Didymaeus, y como lugar de nacimiento de Thales, Anaximáides, Demócrito y otros hombres famosos. El apóstol Pablo en su viaje de Macedonia hacia Jerusalén, pasó un día o dos allí, y tuvo una conmovedora entrevista con los ancianos cristianos de Éfeso, que a petición suya viajaron casi 30 millas desde el norte para encontrarle, Hech. 20:15-38. El apóstol volvió a visitar a Mileto después de su primera prisión en Roma, 2 Tim. 4:20. Hubo cristianos y obispos allí desde el siglo quinto hasta el octavo; pero la ciudad ha estado largo tiempo en ruinas, y el exacto sitio de ella puede apenas determinarse, por estar tan alterada la costa alrededor de la boca del Meander, a causa de haberse retirado el mar diez millas; pero se sabe que está cubierto en parte por el lugar llamado Palatía, con ruinas de un gran teatro y de una iglesia.

MILLA, 1,450 metros. La palabra milla en Mat. 5:41, se usa hablando de la milla romana que contenía 8 estadios, 1,000 pasos, esto es, cosa de 1,618 yardas inglesas, mientras la milla inglesa contiene 1,760 yardas, o sea 1,571 metros.

MILLO, *plenitud*, l., probablemente un baluarte de la ciudad de Sion en Jerusalén, mencionado en la historia de David y Salomón, 2 Sam. 5:9; 1 Rey. 9:15, 24; 2 Rey. 12:20; 1 Crón. 11:8; 2 Crón. 32:5.

II. El nombre de una familia o de una fortaleza de Siquém; en este último caso “la casa de Millo” significaría la guarnición de aquella fortaleza, Jue. 9:6, 20, 46, 49.

III. Millo o mijo, *género de grano*, del cual hay varias especies que se cultivan en Italia, Siria, Egipto e India. Se usa en parte verde como pasto, y en parte en el grano maduro para pan, etc. Ezequiel 4:9,



recibió orden del Señor de hacer pan con una mixtura de trigo, cebada, habas, lentejas y millo. La clase llamada *Panicum miliaceum*, es a la que probablemente se refiere la Biblia, y también el *Sorghum vulgare* o *dourrha* de los Árabes, que es una planta parecida a la del maíz, con mazorcas de granos pequeños, de cinco pies de alto, y de la cual Niebuhr dice, “Es una especie de mijo, del cual se hace pan con leche de camella, así como también aceite, mantequilla, etc., y es casi el único alimento que come el pueblo común de la Arabia Feliz. Me pareció tan desagradable, que hubiera preferido el pan ordinario de cebada.”

MINISTRO, derivado de minor, “menor,” opuesto o correlativo de maestro, que se deriva de *magis*, “mayor” ministro es pues uno que obra subordinado a otro, como empleado civil o religioso. Esta palabra se aplica a los sacerdotes y Levitas. Isa. 61:6; Luc. 1:23; Heb. 10:11; en Luc. 4:20, al portero o encargado de la sinagoga; a menudo a los subalternos de los reyes, 1 Rey. 10:5; Sal. 103:21. Dios hace al fuego flamante ministro suyo, Sal. 104:4, y en general, esta palabra denota al que sirve o asiste a otro, Mat. 20:26, 28. Josué fue el ministro de Moisés, Exod. 24:13; 33:11. Tales personas no se sentían degradadas por la posición que ocupaban, y a debido tiempo sucedían en el cargo a sus amos. De igual manera, Pablo y Bernabé tenían a Juan Marcos en el ministerio, Hech. 13:5. Los ángeles son ministros de Dios y de su pueblo, Dan. 7:10; Heb. 1:14. Este término se aplica igualmente a los magistrados, Rom. 13:4, 6; a los maestros del evangelio, Rom. 15:16; 1 Cor. 3:5; 4:1; y a los maestros del error, 2 Cor. 11:15. Cristo vino a ministrar, no a ser ministrado; y se llama “ministro de la circuncisión,” Rom. 15:8, y del “santuario” celestial, Heb. 8:2. La distribución de las limosnas de los cristianos era una ministración, Hech. 6:1; 2 Cor. 9:13. La ley es ministerio de muerte para todos aquellos que no la guardan, y el evangelio es ministerio del Espíritu que da vida a aquellos que lo aceptan, 2 Cor. 3:7-9. A los ministros del evangelio como Pablo, Apolos y Timoteo, 1 Cor. 3:5; 1 Tes. 3:2, se les llama así como siervos que son de Cristo, Fil. 1:1, y de su pueblo por amor a él, 2 Cor. 4:5. Los ministros deben tener las aptitudes necesarias para defender la verdad, por medio de razones sanas y bíblicas; para resolver cuestiones de conciencia y de experiencia espiritual; para simpatizar con sus rebaños; para aconsejarlos, instruirlos, inspirarlos, refrenarlos y disciplinarlos; para conducir los hombres a Cristo, y edificarlos en él. Por esto han de ser en el sentido más elevado “hombres de Dios,” “llenos de fe y del Espíritu Santo,” “epístolas vivas,” y “ejemplos del rebaño.” Deben sobresalir en el recto conocimiento de la Palabra de Dios en sabiduría espiritual, en mansedumbre, humildad, paciencia, dominio sobre sí mismos, fuerza moral, benevolencia, abnegación y todo cuanto los asemeje a Cristo; deben, en fin, ser diligentes en el estudio y en el vigilante cuidado de todas las almas, pues por ellas tendrán que dar cuenta a Dios.

MINI, reino llamado a tomar parte en una guerra contra Babilonia, juntamente con Ararat y Asquenaz, Jer. 51:27; se supone que denota el distrito Minyas en Armenia, sobre el brazo del Éufrates, y al oeste del monte Ararat.

MINIT, distribución, ciudad de los Amonitas en el tiempo de Jefté, Jue. 11:33, cuatro o cinco millas al norte de Hesbón. Proporcionaba buen trigo para el mercado de Tiro, Ezeq. 27:17.

MIQUEAS, I. *El morastita*, esto es, de Morasti-gat, una población cerca de Eleutherópolis, en el oeste de Judá; el sexto de los profetas menores según el orden bíblico. Profetizó durante los reinados de Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, por cosa de 50 años, si es que de acuerdo con algunos comentaristas contamos desde cerca del principio del reinado de Jotam, hasta el último año de Ezequías, esto es, de 750 a 698 A. C. Fue casi contemporáneo de Isaías, y tiene en su profecía algunas expresiones que este empleó, comp. Isa. 2:2 con Miq. 4:1, e Isa. 41:15 con Miq. 4:13; también tiene algo en común con Oseas y Amós. Su osadía y fidelidad sirvieron como de escudo al profeta Jeremías un siglo después, Jer. 26:18, 19; Miq. 3:12. Escribió en un estilo elevado y vehemente, con frecuentes transiciones. Saca sus figuras

de la vida agrícola más bien que de la pastoral. Puede dividirse su profecía en tres secciones, cada una de las cuales comienza con el llamamiento, “Oíd, pueblos todos,” cap. 1:2; 3:1; 6:1. Trata de los pecados y juicios de Israel y de Judá, de sus gobernantes y falsos profetas, de la destrucción de Samaria y de Jerusalén, del regreso de los judíos de la cautividad, y del castigo de sus enemigos. Anuncia la venida del Mesías, “cuyas salidas son desde el principio, desde los días del siglo,” como el fundamento de toda esperanza para el glorioso y bendito fruto que describe, y especifica a Belén de Judá como el lugar en donde había de nacer de una mujer, Miq. 5:2, 3. La predicción fue entendida así por los judíos, Mat. 2:5; Juan 7:41, 42. Compare también Miq. 4:5 y 5:5 con Juan 10:35, 36 y Efes. 2:14.

II. Hijo de Imla, fiel y valeroso profeta de Samaria, consultado por el rey Acab, a petición de Josafat, en cuanto al éxito de su proyectada campaña en contra de los Sirios. Fue puesto en prisión hasta que se supiese el resultado, el cual coincidió con sus predicciones, y probablemente le valió su libertad, 1 Rey 22:8-38. Los 400 profetas consultados primero, eran partidarios de Acab a todo trance, vers. 22, 23, que daban culto a sus becerros, símbolos de Jehová, como bien lo sabía Josafat. Josefo dice que este Miqueas fue el profeta que predijo la muerte de su compañero por un león, 1 Rey. 20:35-43, y que reprendió a Acab por no haber condenado a muerte a Ben-adad, y que fue aprisionado por el rey ofendido. Esta narración, así como otras muchas, demuestra que Dios ponía a los investigadores de buena fe en aptitud de discernir entre los verdaderos profetas y los “espíritus mentirosos,” que proporcionan a los hombres malvados los oráculos que quieren. La conducta de Acab en este asunto revela cuán asombrosa es la necedad de los pecados contra la luz de la verdad, 2 Crón. 18:6-27.

III. Príncipe de Judá que secundó los esfuerzos de Josafat para instruir y reformar al pueblo de Judá, 2 Crón. 17:7-9.

IV. Nieto de Safán, escriba del rey Josías. Miqueas era un joven príncipe de la corte del rey Joaquín, que comunicó a los consejeros del rey las solemnes amonestaciones de Jeremías, y que en vano imploró al rey Sedequías para que no quemara los escritos proféticos, Jer. 36:11-14.

MIRA, *bálsamos*, ciudad de Licia en donde Pablo se embarcó en su camino de Cesárea a Roma, a bordo de un buque de Alejandría, Hech. 27:5. Ahora se la llama por los Turcos, Dembra.

MIRAMIENTO o Aceptación de Personas. A los jueces de los Hebreos les estaba prevenido dar sentencias estricta mente según la verdad y la justicia, sin miramiento a la comparativa riqueza, influencia, u otras ventajas de una de las partes contendientes sobre la otra, Lev. 19:15; Deut. 16:17, 19; Prov. 24:23. Así Dios juzga no según la apariencia exterior o posición, sino según el corazón, Hech. 10:34; Rom. 2:6-11. Así deben los hombres estimar y tratar a sus prójimos; y adular a los ricos para obtener su favor y su influencia, es cosa que se censura severamente en la Escritura, Prov. 28:21; Sant. 2:1-9; Judas 16.

MIRRA, *amargo*, preciosa goma producida por un árbol que era común en Abisinia y Arabia, y el cual tiene de ocho a nueve pies de alto. Su madera es dura y su tronco espinoso.

La mirra era de varias clases y calidades. La mejor se empleaba como ingrediente en la confección del óleo santo, Exod. 30:23. Se empleaba también en los perfumes, Ester 2:12; Sal. 45:8; Cant. 4:6; 5:5, 13; y en los embalsamamientos para preservar el cuerpo de la corrupción, Juan 19:39. Los magos que vinieron del Oriente a adorar a Cristo, le ofrecieron mirra, Mat. 2:11.

En Marcos 15: 23, se menciona el “vino mezclado con mirra,” el cual fue ofrecido a Jesús antes de su crucifixión, con el objeto de mitigar lo agudo de sus padecimientos. Era costumbre entre los Hebreos dar

bebidas narcóticas de esta clase a las personas que estaban a punto de sufrir la pena capital, Prov. 31:6. Algunos han creído que el vino con mirra de que habla Marcos no era el mismo brebaje que el “vinagre mezclado con hiel” mencionado en Mat. 27:34. Los que así piensan suponen que el vino con mirra fue dado a Nuestro Señor por compasión para evitarle que sintiera de un modo muy agudo el dolor de su tormento, mientras que el vinagre mezclado con hiel, del cual él no quiso beber, se le dio por crueldad. Pero la otra explicación es la mejor. Véase Hiel.

MIRTO o ARRAYÁN, un árbol hermoso, siempre verde, y de fragancia deliciosa, que crece silvestre en la parte meridional de Europa, la septentrional de África, y las regiones templadas del Asia, principalmente en la costa. Las hojas son de un verde hermoso y pulido, las flores blancas, teñidas algunas veces de colorado por la parte de afuera, y sus semillas son del tamaño de un garbanzo pequeño, de color violeta o blanquizco, algo dulces, y con el olor suave que distingue a toda la planta. Se usan como especias en el Levante. El mirto suministra un tónico medicinal muy útil, y era entre los judíos un emblema de la justicia. Se menciona en Neh. 8:15; Isa. 41:19; 55:13; Zac. 1:8-10, 11.

MISAEL *¿Quién es como Dios?* I., hijo de Oziel y primo de Aarón, Exod. 6:22. Prestó sus servicios en el entierro de Nadab, Lev. 10:4, 5. Compare Núm. 9:6.

MISEAL, súplica, ciudad Levítica en Aser, Jos. 21:30; 19:26, llamada Measal en 1 Crón. 6:74. Identificada con Kh. Muslih, 6 millas al noreste de Acre.

MISERICORDIA, la bondad divina ejercida hacia los miserables y los culpables, en armonía con la verdad y la justicia, Sal. 85:10. Nos es conocida sólo por la revelación. El plan por el cual Dios está en aptitud de manifestar misericordia salvadora a los hombres, por amor de Cristo, es la obra más acabada de la sabiduría y el amor divino, Exod. 20:6; 34:6, 7; Sal. 86:15, 16; 103:17; 2 Cor. 4:6. El alma que ha experimentado la misericordia de Dios, es misericordiosa como él, Luc. 6:36; compasiva con los miserables, Sal. 41:1, 2, e indulgente con todos, Mat. 5:7; 18:33.

MISGAB, *altura*, lugar en las mesas de Moab, en el camino de los invasores Babilonios, Jer. 48:1; se supone que es a Misgab que se alude en Isa. 25:12, en la frase “la fortaleza de tus altos muros.”

MISIA, provincia en el ángulo noroeste del Asia Menor, limitada al norte por el Propontis, al oeste por el Mar Egeo, al sur por Lidia y al este por Bitinia. Pablo pasó por este país en su primer viaje a Europa, Hech. 16:7, 8.

MISMA o MASMA, *oído*, I., nombre del quinto hijo de Ismael, y también de su posteridad, una tribu al noreste de Medina, la Bene-misma, Gén. 25:14; 1 Crón. 1:30.

II. 1 Crón. 4:25, 26.

MISPAR, *número*, Judío que volvió de Babilonia, Esd. 2:2; Misperet en Neh. 7:7.

MISTERIO, significa, en rigor, secreto, y se emplea en este sentido cuando se habla de los “misterios” paganos o ritos secretos, que estaban llenos de abominación. En las Escrituras esta palabra denota a menudo aquellas verdades de religión, que sin una revelación de Dios habrían quedado ignoradas del hombre, Mat. 13:11. Nuestro Salvador dice a sus discípulos, que ellos son particularmente felices porque Dios les ha revelado “los misterios del reino del cielo,” Mat. 16:17; 11:25; Luc. 10:21-24. Pablo explica esta palabra en Efes. 3:1-6; y a menudo habla del misterio del evangelio, del misterio de la cruz

de Cristo, del misterio de Cristo que era desconocido a los siglos antiguos, del misterio de la encarnación, de la resurrección, etc., Rom. 11:25; 1 Cor. 2:7-10; 4:1-3; 13:2; 15:51; Efes. 3:4-6; Col. 2:2; 1 Tim. 3:9, 16. La unión de Cristo y de su iglesia, simbolizada por el matrimonio, es un misterio, Efes. 5:31, 32. Estas cosas son, en cierto sentido, misterios, no sólo porque incluyen algo que sobrepasa a todo pensamiento humano, y algo que nunca habría sido conocido si el Hijo de Dios y su Santo Espíritu no lo hubiesen revelado, sino también porque no se descubrían a todos indistintamente, según el consejo de Cristo a sus apóstoles, “No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos,” Mat. 7:6; 1 Cor. 2:14. En un pasaje, la palabra misterio parece denotar todo el designio del plan secreto de Dios para la administración del evangelio, que se va desarrollando gradualmente hasta el fin, Apoc. 10:7; 11:15.

El vocablo “misterio” significa también alegoría, esto es, aquella figura por medio de la cual se comunican algunos conocimientos o se hace alguna revelación, pero dejando en oculto algo que la persona que desea conocerlo todo, debe esforzarse en penetrar. Así el misterio de las siete estrellas, Apoc. 1:20, es una alegoría que representa las siete iglesias asiáticas bajo el símbolo de siete lámparas ardientes. Así también el misterio de “Babilonia la grande,” es una representación alegórica de la Babilonia espiritual, la idolatría, la fornicación espiritual, etc. “Yo te diré el misterio de la mujer,” esto es, te explicaré la alegoría de esta figura, Apoc. 17:5, 7. “El misterio de la iniquidad” en 2 Tes. 2:7, 8, es el principio del mal que se desarrollaría más tarde en el Anticristo.

El cristianismo es una revelación, una “manifestación de la verdad,” 2 Cor. 4:2, y no tiene “misterios” conocidos sólo a una clase sacerdotal, ni doctrinas secretas que deban sustraerse de la enseñanza pública. Y a la vez que es imposible a las criaturas finitas comprender lo infinito, con todo, gran parte de la verdad espiritual es revelada a los que viven cerca de Dios, y estudian su palabra con devoción.

MITCA, dulzura, 27<sup>a</sup> estación de los Israelitas en su viaje, desde Cosen, Núm. 33:28, 29, quizás Ain Ghamir, cerca de Jebel Jerafeh.

MITILENE, la antigua capital de la isla de Lesbos, en el mar Egeo; ciudad libre y puerto de mar en el lado oriental de la isla, a siete millas del Asia Menor. Pablo tocó allí estando en camino de Grecia a Jerusalén, Hech. 20:14. Los Turcos llaman ahora la isla Midilli, y las ruinas de la ciudad existen todavía.

MITRA, el turbante sagrado o gorro del sumo sacerdote judío, hecho de una pieza de lino fino de muchas pies de largo, envuelta alrededor la cabeza, y el cual tenía por delante, asegurada con una cinta azul, una lámina de oro puro, en que había esta inscripción, “Santidad a Jehová,” Exod. 28:4, 36-38; 39:28-31.

MITRÍDATES, *dado por Mitras*, el dios sol. I. Tesorero del rey Ciro que restituyó los utensilios del Templo, Esd. 1:8.

II. Oficial persa de Samaria, que estorbó la reedificación de Jerusalén, Esd. 4:7.

MIZAR o MIZHAR, *pequeño*, si es un nombre propio, corresponde al parecer a un pico saliente meridional del Monte Hermón, que David en el destierro contrasta con el Monte Sion, Sal. 42:6. Compare Sal. 68:15, 16; 114:4-6; Isa. 2:2.

MIZPA o MISPA, *atalaya*, l., un lugar en Galaad, Ose, 5:1; llamado así por el majano levantado por Jacob y Labán, Gén. 31:48-52, de donde fue llamado también Galeed y Jegar-sahaduta, montón de testimonio. Parece haber estado al norte de Mahanaim.

II. Otro lugar en Galaad más al sur, en donde Jefté residía y reunió su ejército, Jue. 10:17; 11:11, 29, 34. Véase también Jos. 13:26.

III. Valle cerca del Monte Hermón, Jos. 11:3, 8, quizá Mutuleh, en el Ard-el-Húleh, al oeste de Jebel Heish, o más al norte en el Bukaa.

IV. Ciudad de Benjamín, lugar céntrico de reunión de las tribus en el periodo de los Jueces, Jos. 18:26; Jue. 20:1, 3; 21:1, 5, 8. Se cree por algunos que fue el Mizpa de Jefté, quien aunque Galaadita era juez de Israel también al oeste del Jordán. Allí sacrificó Samuel y juzgó, e Israel se arrepintió, y allí Saúl fue designado rey, 1 Sam. 7:5-16; 10:17-25. Mizpa fue fortificada por Asa para que sirviera de defensa contra Israel, 1 Rey. 15:22; 2 Crón. 16:6; fue la residencia del gobernador bajo el poder de Nabucodonosor, 2 Rey. 25:23, 25; Jer. 40:6, y fue ocupada de nuevo después de la cautividad, Neh. 3:19. Su nombre indica un sitio elevado, y estaba cerca de Ramah; por esto es que el Dr. Robinson la identifica con el lugar moderno llamado Neby Samwil, cinco millas al noroeste de Jerusalén, que es una altura prominente de 2,935 pies sobre el nivel del mar, desde la cual puede verse un extenso panorama en todas direcciones. Algunos, sin embargo, creen que era Scopus, la prolongación del monte de los Olivos, que queda en frente de Jerusalén al norte.

V. Población en la llanura de Judá, Jos. 15:38, que se supone es el-Hesy, 3 millas al sudeste de Laquis, y 16 al este de Gaza.

VI. Ciudad principal de Moab, en donde David halló refugio para sus padres, 1 Sam. 22:3; tal vez Kir Moab la capital.

Algún punto elevado en el desierto de Judá, puede también haber sido llamado Mizpa, y haber sido traducido torre en 2 Crón. 20:24.

MIZRAIM, hijo de Cam, y padre de varias razas africanas, Gén. 10:6, 13, pero particularmente de los Egipcios, a los cuales dio su nombre. Mizraim, el *doble Egipto*, es también la palabra hebrea para designar Egipto en la Biblia, Gén. 45:20; 46:34; 47:6, 13; Sal. 78:51; 105:23, 38, y ese país se llama todavía Misr en arábigo. Véase Egipto.

MNASÓN, *recordando*, un cristiano Cipro, la tierra de Bernabé, Hech. 4:36; 13:2-5, “un antiguo discípulo,” quizá de Cristo en persona, con quién Pablo se alojó en Jerusalén en su última visita, Hech. 21:16; un anciano “hospedador,” 1 Tim. 3:2.

MOAB, *procedente del padre*, el hijo de Lot, nacido cerca de Zoar, Gén. 19:30-38; también la raza que de él descendió, y el país que ocupaba, Núm. 22:3, 4; 24:17. Los Moabitas eran, pues, parientes de Israel, Gén. 11:31. El país, tierra o campo de Moab, estaba al este y al sudeste del Mar Muerto, y principalmente al sur del río Arnón. Era una mesa de 3,000 pies sobre el nivel del Mediterráneo, de 50 millas de largo y 15 de ancho, cortada por arroyos que se dirigían al Mar Muerto. Hubo un período sin embargo, en que se extendía al norte hasta el Jaboc, y por largo tiempo la región de más allá del Jordán, en frente de Jericó, conservó el nombre de “las llanuras de Moab,” Núm. 22:1; Deut. 1:5; 29:1; 34:6; Jos. 13:32. Los Moabitas habían desalojado una raza de gigantes llamada Emitas, Deut. 2:11, y ellos a su

turno, habían sido expelidos del territorio norte del Arnón, por los Amorreos, Núm. 21:13, 26; Jue. 11:13-18, territorio que fue conquistado por Moisés y asignado a la tribu de Rubén. Al acercarse Israel, en marcha de Egipto, los Moabitas le rehusaron un paso pacífico, y se ligaron con los Madianitas y Balaam en contra de ellos, Núm. 22-24; Deut. 2:8, 9; y aunque Dios los puso a salvo de la conquista con la excepción indicada, ellos y su simiente hasta la décima generación fueron excluidos de los privilegios peculiares de su pueblo, Deut. 23:3-6. Eran idólatras groseros que daban culto a Cemos y a Baalpeor con ritos obscenos, Núm. 25, y algunas veces con sacrificios humanos, 2 Rey. 3:27. Véase Moloc. En ocasiones, como en el tiempo de Rut, había paz entre ellos e Israel, pero el estado de hostilidad era mucho más común, como en el tiempo de Eglón, Jue. 3:12-30; de Saúl, 1 Sam. 14:47; de David, 2 Sam. 8:2, 12; de Joram y Jeroboam, 2 Rey. 3; 13:20; 14:25. Véase Mesa. Las mujeres moabitas incitaron a Salomón a pecar, 1 Rey. 11:1, 7, 33. Ellos ayudaron a Nabucodonosor a hacer la guerra contra los judíos, 2 Rey. 24:2; Ezeq. 25:6-11; y cuando éstos fueron llevados cautivos, los Moabitas, según parece, recobraron sus antiguas posesiones situadas al norte del Arnón, Isa. 15; 16. Los profetas judíos lanzaron muchas amenazas contra estos enemigos hereditarios de Dios y de su pueblo, Núm. 24:17; Sal. 60:8; 83:6; Isa. 15; 16; 25; 26; Jer. 25:9-21; 48; Amós 2:1-3; y todos los viajeros dan testimonio acorde en cuanto al cumplimiento de estas predicciones. La desolación y la lóbreguez extienden su manto sobre las montañas de Moab, y sus fértiles valles se hallan en su mayor parte sin cultivo. Kerak o el Belka, está bajo el gobierno turco, e infestado por Árabes errantes, Sof. 2:8, 9. Según las descripciones dadas por los viajeros, abunda en ruinas, tales como sepulcros, cisternas, muros, templos, etc. (todo hecho pedazos), que prueban que en un tiempo estaba densamente poblado.

MOHOSO. Jos. 9:5, 12, desmigajado, desmenuzado.

MOCHUELO. Véase Lechuza.

MOISÉS, el ilustre profeta y legislador hebreo que condujo a los Israelitas desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Habiendo sido impuesto originalmente por una princesa de Egipto, este nombre es sin duda egipcio en su origen; y según Josefo se deriva de dos palabras egipcias, *mo*, que significa agua, y *use*, salvado. Con esto concuerda la forma Septuaginta *Moûses*. Los Hebreos por medio de un ligero cambio lo acomodaron a su propia lengua—como lo hicieron también con otras palabras extranjeras— llamándole Moshe, del verbo Masha, sacar. Véase Exod. 2:10. Moisés nació por el año 1571 A. C., y era hijo de Amram y Joquebed, de la rama Coatita de la tribu de Leví, y hermano menor de María y de Aarón. Su historia es demasiado extensa para que se pueda insertar aquí, y en general demasiado bien conocida para que sea necesario hacerlo. Baste, pues, hacer notar simplemente que se divide en tres periodos, cada uno de cuarenta años, Hech. 7:23, 30, 36

El primero abarca el tiempo transcurrido desde su infancia, cuando por la fe de sus piadosos padres, Heb. 11:23, fue expuesto en el Nilo, y luego fue hallado y adoptado por la hija de Faraón, hasta su huida a Madián. Durante ese tiempo vivió en la corte egipcia, y “fue enseñado en toda la sabiduría de los Egipcios, y era poderoso en sus dichos y hechos,” Hech. 7:22. Este no es un elogio que carezca de valor; la sabiduría de los Egipcios, y especialmente de sus sacerdotes, era entonces la más profunda del mundo. El segundo periodo fue el transcurrido desde su huida, hasta su vuelta a Egipto, Hech. 7:30, y durante todo ese intervalo, parece que residió en Madián, viviendo quizá de un modo muy semejante a la usanza que siguen los Beduinos de la actualidad. Allí se casó con Sófora (véase) hija del sabio y piadoso Jetro, y se familiarizó con la vida del desierto. ¡Qué contraste entre el periodo anterior, pasado en medio del esplendor y la ilustración de la corte, y esa vida nómada y solitaria! Sin embargo, de esa manera fue como el Ángel de Jehová, que se le apareció en la zarza ardiente, lo preparó para que fuera instrumento de la libertad de su pueblo durante el tercer periodo de su vida—desde el Éxodo de Egipto,

hasta su muerte en el monte Nebo. ¡Cuántas cosas llevó a efecto en ese tiempo en calidad de agente del Altísimo!

La vida del gran legislador y jefe de Israel y las instituciones que estableció presentan uno de los más bellos asuntos de que pueda ocuparse la pluma del historiador que a más de cristiano sea también un competente anticuario bíblico. Sus instituciones respiran un espíritu de libertad, pureza, inteligencia, justicia y humanidad desconocida en otra parte cualquiera; y sobre todo, de supremo amor, honor y obediencia hacia Dios. Ellas amoldaron el carácter de los Hebreos y los transformaron de nación de pastores, en un pueblo de residencia fija y dedicado principalmente a la agricultura. Por medio de ese pueblo y de la Biblia, el influjo de dichas instituciones se ha extendido por el mundo, y a menudo en donde no se ha adoptado la letra de ellas, se ha adoptado por lo menos su espíritu. Eso fue lo que pasó con las leyes establecidas por “los padres peregrinos” de la Nueva Inglaterra; y una parte no pequeña de lo que es de mayor valor en las instituciones que ellos fundaron, debe atribuirse a la influencia del legislador hebreo.

El nombre de este siervo de Dios se ha perpetuado en numerosos lugares en el desierto del Sinaí, y un escrito egipcio recientemente descubierto habla de un Mesa que tenía grande influencia con el pueblo extranjero que residía en Egipto. Se menciona dicho nombre repetidas veces en los escritos griegos y latinos, y aun con mayor frecuencia en los de los Árabes y los judíos rabínicos. Muchas de sus aseveraciones, sin embargo, son o bien meras leyendas sin fundamento alguno, o bien interpretaciones torcidas de la narración bíblica. Por los judíos, Moisés ha sido siempre venerado de un modo especial como el más ilustre personaje en todos sus anales, y como el fundador de todo el sistema que tienen de leyes e instituciones. Muchísimos pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, manifiestan cuán elevada era la posición que le daban, Sal. 103:7; 105:26; 106:16; Isa. 63:12; Jer. 15:1; Dan. 9:11; Mat. 8:4; Juan 5:45; 7:22; 9:28; Hech. 7:20-38; Rom. 10:5, 19; 2 Tim. 3:8, 9; Heb. 3; 11:23-28; Judas 9.

En todo lo que hizo y enseñó no fue más que el agente del Altísimo, y sin embargo, la revelación que de su propio carácter se nos da es honrosa. Es elogiado como “el hombre de Dios,” y en un sentido elevado “el siervo de Dios.” Escogió el servicio de Dios deliberadamente, a despecho de las fuertes tentaciones que tuvo de seguir una carrera mundana. Él se consideró desde un principio como Redentor de su pueblo, y al dar muerte al Egipto lo hizo en su carácter de tal, y así explica Esteban ese hecho, Hech. 7:25. La desconfianza que él manifestó cuando fue llamado a la edad de 80 años a acometer una empresa que él había creído desesperada cuando tenía cuarenta, le fue perdonada por Dios. Aunque naturalmente propenso a la ira y a la impaciencia, se dominó a sí mismo hasta el grado de merecer que se le llamara el más manso de los hombres, Núm. 12:3; y su fe, humildad e indulgencia, la sabiduría y el vigor de su administración, su inquebrantable celo y fe en Dios, y su desinteresado patriotismo, son cosas dignas de toda imitación. Exod. 32:11-14; Núm. 11:29. No colocó a sus hijos en puestos públicos donde ejercerán poder y recibieron provecho. Muchos rasgos de su carácter y de su vida suministran admirables ejemplificaciones de la obra de Cristo, de Cristo como el libertador, el gobernante y el guía de su pueblo, rechazado por él, pero amándolo siempre, intercediendo por él como mediador, rescatándolo, enseñándolo, y alimentándolo hasta llegar a la Tierra Prometida.

Todas las instituciones religiosas de Moisés dirigían la mente del adorador hacia Cristo; y él mismo en el monte de la Transfiguración, 2,000 años después de su muerte, pagó su homenaje al Profeta que él había predicho, Deut. 18:15-19; contempló “aquel buen monte y el Líbano,” Deut. 3:25, y le fue permitido conversar con el Salvador sobre el más glorioso de los temas, la muerte que él había de recibir en Jerusalén, Luc. 9:31.

Llegó a la frontera de la Tierra Prometida cuando tenía 120 años de edad; dio sus consejos de despedida a las doce tribus en las llanuras de Moab, Deut. 1:3, 5, y murió en el monte Pisga, Deut. 34:5-8. Su última palabra y su último acto, como lo hizo Cristo, fueron una bendición, Deut. 33:29; Luc. 24:51.

Moisés fue el autor del Pentateuco, nombre con que se designan los cinco primeros libros de la Biblia. En la composición de ellos fue probablemente auxiliado por Aarón, que llevaba un registro de los negocios públicos, Exod. 17:14; 24:4, 7; 34:27; Núm. 33:1, 2; Deut. 31:24, etc. Algunas cosas fueron agregadas posteriormente por algún otro autor inspirado, como por ejemplo el último capítulo del Deuteronomio. El Salmo 90 se atribuye también a Moisés; y los sublimes y piadosos sentimientos que en él se notan, adquieren una nueva significación si se reciben como escritos por él cuando estaba cerca del término de su peregrinación. Muchos opinan que él fue también el autor del Libro de Job. Sus cánticos triunfales en Ex. 15; Deut. 32 y 33, son un prelude del canto final y eterno de Moisés y el Cordero, Apoc. 15:3. Sus escritos manifiestan la familiaridad del testigo que refiere aquello en que él mismo tomó parte, y los monumentos de Egipto que existen hoy día todavía confirman sus asertos hasta en sus mínimos detalles.

MOJONERA. Según parece, en Judea se usaron muy poco las cercas y los vallados, Mar. 2:23, si bien tal cual jardín tenía cerca. Por lo tanto, los límites antiguos y permanentes de la propiedad individual, en el campo abierto, Rut 2:3; Job 24:2, se señalaban con árboles o montones de piedras colocados en los ángulos; y como con solo cambiar estos, era fácil usurpar el terreno del vecino, surgió de ahí un crimen especial, para corregir el cual hubo que imponer penas muy severas, Deut. 19:14; 27:17; Prov. 22:28; 23:10; Ose. 5:10.

MOLADA, *nacimiento*, ciudad en el sur o sea la parte simeonita de Judá, Josué 15:26; 19:2; 1 Crón. 4:28, vuelta a ocupar después de la cautividad, Neh. 11:25, 26. Estaba situada en la región en donde Abraham moró largo tiempo, 8 millas al sudoeste de Arad, y 13 al este de Beerseba. Ahora es Kh-el-Milh.

MOLINO. Véase Grano.

MOLOC, *un rey*, a veces llamado Milcom, como en 1 Rey 11:5; 2 Rey. 23:13, y Malcam o “el rey de ellos,” en 1 Crón 8:9. Véase también Isa. 30:33; 57:9. Es el nombre de una divinidad pagana adorada por los Amonitas. Los Israelitas también introdujeron el culto de este ídolo, si no durante sus peregrinaciones en el desierto, si después de establecerse en Palestina, 2 Rey. 23:10; Ezeq. 20:26, 31; Am. 5:25, 26. Entre los sacrificios que se hacían a Moloc, se contaba el de víctimas humanas, esto es, el de niños que eran arrojados vivos en los brazos (enrojecidos por el fuego) de su estatua hueca de bronce y con cabeza de becerro. Véase Hinnom. Compare Lev. 18:21; 20:2; Deut. 12:31; Sal. 106:37, 38; Jer. 7:31; 19:2-6; 32:35. Según algunos de estos pasajes es de creerse que Moloc estaba estrechamente ligado con el Camos de los Moabitas, y con Baal, 2 Rey. 3:27; 23:10, 13; y se sabe que los Fenicios, cuyo principal dios era Baal, y los Cartagineses sus colonos, adoraban la imagen de esa deidad con sacrificios horribles semejantes a los ofrecidos a Moloc, y que otro tanto hacían los Romanos con su dios Saturno, 2 Rey. 17:16, 17; 21:5, 6.

MONTE, I. en el sentido de bosque. Varios se mencionan en la Biblia, Jos. 17:15-18; 1 Sam. 22:5; 23:15; 1 Rey. 7:2; 2 Rey. 2:23, 24; 19:23; Zac. 11:2. En el bosque de Efraín, fue muerto Absalón, 2 Sam. 18:6. “Al monte de su Carmelo,” 2 Rey. 19:23, parece denotar una especie de jardín que formaban los cedros del Líbano. Los bosques de propiedad de la corona eran cuidadosamente custodiados, Neh. 2:8. Esta palabra simboliza algunas veces el poder real, Isa. 10:18; también un terreno inculto a distinción del cultivado, Isa. 29:17.



II. Se emplea en la Biblia esta palabra o la de “montaña” para designar un cerro, y también una altura, una cordillera o una comarca montañosa, Exod. 24:4, 12, 13, 18; Núm. 13:29; 14:40, 44, 45; Jos. 15:9. En Deut. 1:7; Jos. 9:1, se hace referencia a la comarca montañosa de la Palestina meridional; en Jos. 15:8, al Monte de los Olivos; en Sal. 3:4; 24:3, al Monte Sion; en 2 Rey. 1:9; 4:27, al Monte Carmelo, 1 Rey. 18:19; 2 Rey. 4:25.

Las montañas se cuentan entre las obras más sublimes y grandiosas del Creador en la tierra, y son los monumentos más nobles y duraderos de los grandes acontecimientos. La mayor parte de las montañas citadas en las Escrituras, existen como testigos de Dios, y cada vez que vemos sus elevadas cimas, o cada vez que nos trasladamos a ellas con el pensamiento, se nos vienen a la memoria los sagrados hechos y las verdades con ellas relacionadas. Así por ejemplo, el Monte Ararat es un monumento que nos trae a la memoria el diluvio, el pecado del hombre, y la justicia y misericordia de Dios. El Monte Sinaí hace presente lo terrible de la ley divina. El monte Carmelo nos manda, como el profeta Elías de otros tiempos, que no fluctuemos entre dos opiniones, sino que si Jehová es Dios, le amemos y le sirvamos. El Monte de la Transfiguración resplandece aún con la gloria de las verdades enseñadas allí, y los montes Ebal y Gerizim hacen resonar todavía las bendiciones y maldiciones tan solemnemente pronunciadas en otro tiempo desde ellos. Así también los montes Hor, Nebo, Líbano y Gilboa, han sido señalados por notables acontecimientos. Los montes Sion, Moría y Olivos, están cubiertos de preciosos recuerdos, y las montañas que rodean a Jerusalén, y todos los otros “montes eternos,” son testigos sagrados del poder y la fidelidad de Dios.

Judea era un país montuoso por excelencia, y los profetas y poetas sagrados sacaban de las montañas que los rodeaban muchas hermosas y sublimes metáforas con que ejemplificaban la verdad divina. Así, por ejemplo, a un reino se le llama monte, Sal. 30:7, especialmente al reino de Cristo, Isa. 2:2; 11:9; Dan. 2:35. Así también una dificultad que se presenta, se denomina “gran monte,” Zac. 4:7. Una revolución es el traslado de las montañas al medio del mar, Sal. 46:3. Dios quita fácil y prontamente todos los obstáculos— “los montes se derritieron como cera delante de Jehová,” Sal. 97:5. La rectitud de la naturaleza divina es segura y duradera. “Tu justicia es como los grandes montes,” Sal. 36:6. La eternidad del amor de Dios se pinta haciendo esta comparación: “Porque los montes se moverán y los collados temblarán, mas mi misericordia no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti,” Isa. 54:10. Cuando David desea expresar la estabilidad de su reino, dice, “Tú Jehová, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza,” Sal. 30:7. La seguridad y protección dadas por Dios a su pueblo, se delinean así de un modo muy hermoso: “Jerusalén (tiene) montes alrededor de ella, y Jehová alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre,” Sal. 125:2. Cuando el profeta quiso expresar cuan pura era su fe en Dios, y cuánta confianza le inspiraba, muy superior a cualquiera que pudiera resultar de una bendición o defensa terrenal, canta así: “Ciertamente vanidad son los collados, la multitud de los montes. Ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salud de Israel,” Jer. 3:23.

En el Hebreo se hace referencia a la cabeza de una montaña en Gén. 8:5; a sus orejas en Jos. 19:34; a sus hombros en Deut. 33:12; a su costado en 1 Sam. 23:26; a sus flancos en Jos. 19:12; a su costilla en 2 Sam. 16:13; a su muslo en Jue. 19:1, 18; a su espalda en la palabra Siquém, en la falda del Gerizim.

Los montes y collados de Judea estaban antiguamente cortados hasta la cima en forma de gradería y cubiertos de viñedos, olivos, higueras, etc. De aquí la expresión que alude a la viña del plantío de Dios, “Los montes fueron cubiertos de su sombra,” Sal. 80:10; y otras varias por el mismo estilo. Los viajeros dicen que es cosa rara pasar una montaña, aun en las partes agrestes de Judea, que no indique que

antiguamente estaba cortada en forma de gradería y había manado aceite y vino, aunque ahora se halle desolada y desnuda. Paxton dice: “Hay muchas comarcas que desgraciadamente están llenas de rocas; con todo, la tierra que hay entre estas es de clase muy superior; y si las piedras se quebrasen, se amontonasen los pedazos grandes, y se mezclasen los pequeñas con la tierra, podría hacerse ésta muy productiva. Hay de ello pruebas muy notables en algunas comarcas, como en la que rodea a Hebrón, que abunda en rocas, y con todo, está cubierta de los viñedos más productivos. En cuanto a que de un país tan sumamente rocalloso se hablase en términos de tanto encomio en tiempo de los Patriarcas, lo que tengo que decir es que probablemente él era en verdad en aquella época la más hermosa de las tierras, y que las rocas que ahora yacen desnudas, estaban entonces cubiertas de tierra de la más rica.”

MONTE DE AMALEC, Jue. 12:15; una cordillera que corre al noreste en el monte Efraín, cerca de Piratón.

MONTE DEL AMORREO, Deut. 1:19, 20, cordillera que corre al noreste desde el Desierto et-Tih en la península Sinaítica hasta Jebel el Mukrah.

MONTE DEL TESTIMONIO (o CONGREGACIÓN o REUNIÓN), Isa. 14:13, altura sagrada al norte de Persia, probablemente el-Burj.

MONTE DEL VALLE, o de Emec, Jos. 13:19, el terreno elevado de Rubén, al este de la extremidad norte de Mar Muerto.

MORADAS, Juan 14:2, habitaciones, lugares de residencia; hay una abundancia de ellas en el cielo para todas los siervos de Cristo.

MORAL, la palabra hebrea significa *Itorando*, e indica algún árbol que destila bálsamo o goma. La especie particular no se conoce, aunque algunos piensan que es al chopo o álamo temblón al que se alude, 2 Sam. 5:23, 24; 1 Crón. 14:14, 15.

MORESET-GAT, posesión de Gat, ciudad en la comarca baja de Judá, residencia de Miqueás el profeta, Jer. 26:18; Miq. 1:1, 13-15, probablemente cerca de Maresa y Eleutherópolis.

MORÍA, mostrado por Jehová, el cerro en el cual fue edificado el templo de Jerusalén, 2 Crón. 3:1. Véase Jerusalén. Debió de haber sido el mismo lugar donde Abraham estuvo a punto de sacrificar a Isaac, Gén. 22:1, 2, 14, y donde David intercedió por su pueblo junto a la era de Arauna Jebuseo, 2 Sam. 24:16-25; 1 Crón. 21:15-26.

MORTEROS o almireces y sus manos, para separar el grano de su hollejo, y para moler semillas, especias, etc., se hacían a menudo de madera así como de metal. Los Hebreos los emplearon para poner el maná en estado de usarlo, Núm. 11:8. Grandes morteros de hierro para moler granos han sido empleados por los Turcos en la ejecución de los criminales; pero no se sabe que los judíos hayan practicado alguna vez ese modo de castigar. Aun hoy día un artículo favorito de alimento en Siria; se prepara moliendo carne por horas enteras en un almirez de hierro, y añadiéndole grano y especias a medida que se majan, Prov. 27:22.

MORTIFICAR, dar la muerte, Rom. 8:13.

MOSA o MESA, Benjamita hijo de Saharaím, 1 Crón. 8:8, 9.

MOZAH o MOSA o AMOSA, *manantial*, Jos. 18:26, ciudad en la frontera de Benjamín, 4 ½ millas al noreste de Jerusalén.

MOSCA, género de insectos del cual hay muchas especies. Moisés las declara inmundas, así como a la mayor parte de los otros insectos, Lev. 11:42. Las moscas abundan en Egipto y son fastidiosas y molestas en extremo, pues atacan los párpados, etc. en enjambres y con la mayor tenacidad, y transmiten la oftalmia de una persona a otra. Cuán intolerable puede ser una plaga de moscas, lo prueba el hecho de que comarcas enteras en el Levante han sido por algún tiempo despobladas por ellas, pues sus habitantes no podían resistir los incesantes ataques de esos insectos, Exod. 8:24.

“Las moscas muertas que dan mal olor al perfume del perfumador,” Eccl. 10:1, manifiestan qué escándalo una pequeña tontería, es decir, pecado, puede causar en un hombre virtuoso. La corrupción tiende a difundirse, 1 Cor. 5:6. En Isa. 7:18, el profeta describiendo cada uno de los ejércitos de Egipto y de Arabia, bajo el símbolo de uno de los insectos que prevalecían en aquellos países, dice: “Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria.” Se cree por algunos que la mosca de que se habla aquí, es la llamada *zimb* o mosca etíope, de la cual Mr. Bruce dice, “Es en tamaño muy poco más grande que una abeja, es más gruesa en proporción, y tiene alas más anchas que las de la abeja, como de gasa sin color ni mancha, y colocadas separadamente como las de una mosca común; y tienen la cabeza grande. Tan luego como aparece esta plaga, y se deja oír el zumbido que produce, todos los ganados abandonan su pasturaje, y corren desatinadamente por las llanuras, hasta que mueren de fatiga, susto y hambre. No queda otro remedio que dejar la tierra negra, y apresurarse a pasar a los arenales del desierto, y permanecer allí mientras duran las lluvias, pues este cruel enemigo no se atreve a perseguirlos mas allá.” El camello también se ve obligado a huir ante estos insectos; y el elefante, y el rinoceronte se cubren de una gruesa armadura de lodo. Los filisteos y los Cananeos adoraban a Belzebub, el dios de las moscas, probablemente como patrón que los había de proteger contra estos insectos atormentadores.

MOSQUITO, pequeño insecto de dos alas, Mat 23:24. Colar el vino por temor de tragarse un mosquito y hacerse uno ceremonialmente impuro, Lev. 11:23, se aplica a los que supersticiosamente se muestran ansiosos de evitar la comisión de pequeñas faltas, y no tienen el mismo escrúpulo respecto de los grandes pecados.

MOSTAZA, Una especie de este arbusto anual, *Sinapis nigra*, se halla en Palestina, crece a la altura de 7 a 9 pies, y tiene un tallo de más de una pulgada de grueso. El profesor Hacket al estar examinando un campo en que había estas plantas, vio venir un pájaro por el aire a albergarse en las ramas delante de él, Mat. 13:31, 32; Mar. 4:31, 32. “Un grano de mostaza,” era una expresión usada proverbialmente para denotar algo extraordinariamente pequeño, Mat. 17:20.

MOTA, partícula pequeña y seca, Mat. 7:3-5.

MUEBLAJE, *ajuar*, Gén. 31:34, a menudo los vasos del tabernáculo, Exod. 31:7. El mobiliario de una casa en el Oriente es escaso y sencillo aun entre los ricos, 2 Rey. 4:10, 13. Se nos habla sin embargo de pieles y de tapetes para reclinarse, y de divanes muy primorosos, Prov. 7:16, 17; Amós 6:4; de costosas colgaduras, Ester 1:6; de molinos de mano, de artesas, hornos, canastos, lámparas, tazas y vasijas de loza, oro y plata, Gén. 44:2, 5; 1 Rey. 10:21. Véase Casa.

MUERTE, se toma en la Escritura, primero: por la separación del cuerpo y del alma, la primera muerte, Gén. 25:11; segundo: por el acto de alejarse de Dios y exponerse a su ira, 1 Juan 3:14, etc.; tercero: por la segunda muerte que es la eterna condenación. La muerte en los tres sentidos indicados, fue la pena anexa a la trasgresión de Adán, Gén. 2:17; 3:19; y toda su posteridad es de trasgresores como él, y participa de la maldición que a él le fue pronunciada. "Cristo es nuestra vida." Todos los cristianos participan de ella espiritual y eternamente; y aunque el pecado y la muerte temporal les queden todavía para afligirlos, su aguijón les ha sido quitado, y en la resurrección el último enemigo será hollado, Rom. 5:12-21; 1 Cor. 15.

La muerte natural se describe como el acto de exhalar el último aliento o el espíritu, esto es expirar, Sal. 104:29; como el volver al polvo de que fuimos hechos, Gén. 3:19; Eccl. 12:7; como el acto de despojarse el alma del cuerpo, la vestidura con que se ha cubierto, 2 Cor. 5:3, 4; o el tabernáculo en que ha habitado, 2 Cor. 5:1; 2 Ped. 1:13, 14. La muerte en ninguna parte significa aniquilación. El cuerpo no se aniquila, sino que se cambia en otras formas; y el alma que muere no se aniquila tampoco, sino es consignada a un eterno padecer. La muerte del creyente es una partida, un viaje a su hogar, un sueño en el seno de Jesús, Fil. 1:23; Mat. 26:24; Juan 11:11. Véanse Inmortalidad, y Saduceos.

El término muerte se usa también algunas veces para expresar una gran calamidad, un peligro inminente que amenaza la vida, como la persecución, 2 Cor. 1:10. "Las puertas de la muerte," Job 38:17, significan el mundo invisible ocupado por los espíritus desprendidos del cuerpo. La palabra muerte se emplea también figuradamente para denotar la insensibilidad de los cristianos a las tentaciones de un mundo pecador, Col. 3:3.

MUERTOS. Dos palabras hebreas se traducen "los muertos" en la Escritura: una de ellas expresa simplemente el hecho de que éstos han cesado de vivir en la tierra; y la otra, enteramente diversa, de nota espíritus separados del cuerpo. Este término es importante por implicar necesariamente la naturaleza inmortal del espíritu humano.

MUJER. Se habla de la mujer en las Escrituras, como de la amada y estimada compañera y esposa del hombre, no como de una sierva de él, Gén. 2:23, 24; creada como complemento necesario del varón, Gén. 2:18-23, si bien subordinada a él, Gén. 3:16; 1 Cor. 11:3, 8, 9; 14:34, 35; 1 Tim. 2:11-14; con todo, muy adaptada a su esfera, y tan necesaria en el lugar que le corresponde como el hombre en el suyo. En hebreo, las palabras que significaban hombre y mujer, *ish* e *ishah*, son la misma, siendo ésta la terminación femenina de aquella. El hombre y la mujer son esencialmente un solo ser, siendo las cualidades naturales del uno el complemento de las del otro, y formando en conjunto la base de una tierna y permanente unión.

La Biblia dio, pues, a la mujer judía un lugar mucho más elevado que el que tenía la mujer pagana, y así se ve que el Antiguo Testamento contiene algunas de las mejores delineaciones del carácter femenino. Mayor aún es el contraste entre las mujeres del paganismo y las del cristianismo. Aquellas viven con su mente y alma sin desarrollar, encerradas, degradadas, siendo meros juguetes y esclavas de sus maridos; éstas, educadas, instruidas, ennoblecidas, y siendo la alegría y bendición del mundo. El cristianismo prohíbe al hombre tener más de una mujer, o repudiarla, si no es por una sola causa, Mat. 5:32; 19:3-9; declara que los siervos y los libres, los varones y las hembras, todos son uno en Cristo Jesús, Gál. 3:28; que la esposa debe ser amada y complacida por el marido, Efes. 5:28-33; y que en el cielo ya no son dadas en casamiento, mas son como los ángeles de Dios, Mat. 22:30. Si la mujer fue la primera en la caída, fue honrada, por otra parte con la exclusiva generación humana del Salvador del mundo; y unas mujeres fueron las mejores amigas de Cristo durante el tiempo que él estuvo en la tierra, Mar. 15:40,

41; 16:1, 2; Juan 11. En la expresión “mujer,” Juan 2:4; 19:26, empleada por Jesús para designar a su madre, no hay ni reproche, ni falta de respeto. Véase también Juan 20:13, 15. La primera maldición recayó con mayor peso sobre la mujer, pero el número crecido de mujeres en nuestras iglesias indica tal vez que Dios tuvo en mira que la gracia que él concedió al género humano fuese todavía más abundante para aquella que fue la primera en pecar y sufrir. El Nuevo Testamento prevé y anuncia la actividad que la mujer ha venido desplegando en el desempeño de sus deberes religiosos, Luc. 23:55, 56; 24:1; Hech. 16:15; Rom. 16:1-3, 6, 12; Fil. 4:3; 1 Tim. 5:10. En Sal. 68:11, se lee: “El Señor daba palabra; de las evangelizantes había grande ejército.”

En el Oriente las mujeres han vivido en un encierro casi absoluto; aun hoy día no se presentan en público sino con tupido velo; no se mezclan en la sociedad, ni ven a los hombres que visitan a sus maridos y a sus hermanos, y ni siquiera toman sus alimentos con los hombres de su propia familia. Su aislamiento era menos exagerado en las comarcas rurales que en las ciudades; y menos entre los judíos, que entre la mayor parte de las demás naciones. En efecto las mujeres hebreas se sentaban a la mesa con los hombres, Rut 2:14; 1 Sam. 1:7-9; Job 1:4; Juan 2:3; 12:2. Según se menciona a menudo, tomaban parte en los asuntos nacionales, Jue. 11:34; 21:21; 1 Sam. 2; 18:6, 7; 1 Rey. 18:13; 21:25. Algunas veces ocupaban puestos de autoridad, Jue. 4:4; 5; otras, asumían el cargo de profetisas, Exod. 15:20, 21; 2 Rey. 22:14; Neh. 6:14; Luc. 2:36; pero se empleaban principalmente en los quehaceres domésticos, Prov. 31, moliendo harina, haciendo pan, labores de hilo, etc., Gén. 18:6; 2 Sam. 13:8; Hech. 9:39. Las pobres recogían los desperdicios de las cosechas; las hijas de los patriarcas ayudaban a cuidar los rebaños de sus padres, Gén. 29:9; Exod. 2:16; y mujeres de todas clases acostumbraban sacar agua para el uso de la familia, llevándola en jarros de barro en sus hombros, algunas veces a una distancia considerable, Gén. 24:15-20; Juan 4:28.

MULO, un animal mixto, la cría del caballo y de la asna, o de la yegua y el asno. El mulo es más pequeño que el caballo, y tiene orejas largas, aunque no tanto como las del asno. Es un animal notable por su fortaleza, paciencia, obstinación, y por la firmeza de su andar; vive dos veces más que un caballo, y se alimenta más fácilmente y a menos costo. Los mulos se usan mucho en España y en la América del Sur para transportar géneros al través de las montañas. Así también en los Alpes se usan por los viajeros entre las montañas, en donde un caballo apenas podría pasar con seguridad. No hay probabilidad de que los judíos criasen mulos, porque les estaba prohibido ayuntar animales de diferentes especies, Lev. 19:19; pero no les estaba prohibido conseguirlos de otras partes y emplearlos, 1 Rey. 10:25; 2 Crón. 9:23, 24; Neh. 7:68; Ezeq. 27:14. Así se observa, especialmente después del tiempo de David, que los mulos, macho y hembra, eran comunes entre los Hebreos; antiguamente se usaban sólo asnos y asnas, 2 Sam. 13:29; 18:9; 1 Rey. 1:33, 38, 44; 10:25; 18:5; Est. 8:10, 14.

En Gén. 36:24, se dice que Ana encontró mulos en el desierto; pero la palabra hebrea significa manantiales de agua caliente. Véase Ana.

Otra palabra hebrea traducida “mulo,” en Est. 8:10, 14, se traduce “caballo” en 1 Rey. 4:28, y “dromedario” en Miq. 1:13 en algunas traducciones, y denota probablemente caballos ligeros.

MUNDO, la tierra que habitamos. 1 Sam. 2:8; 2 Sam. 22:16; Luc. 1:70, sus habitantes, Juan 3:16, o un número considerable de ellos, Juan 12:19; Apoc. 13:3; en algunos pasajes, el universo, 1 Cor. 4:9; Heb. 11:3; Sant. 3:6; en algunos lugares equivale a país, y significa el Imperio Romano, Hech. 17:6, o Judea y sus alrededores, Luc. 2:1; 4:5; Hech. 11:28. Es en ciertos casos la traducción de la palabra hebrea *Olam*, Isa. 45:17; 64:4; Ecl. 3:11, a la cual corresponde la palabra griega *Aion*, traducida en la Biblia española por siglo en el sentido de periodo ilimitado en el futuro, Heb. 6:5, “siglo venidero,” lo mismo Mar. 10:30;

Luc. 18:30; 20:35, y también de la dispensación presente o época actual traducida “los fines de los siglos,” 1 Cor. 10:11; “la consumación de los siglos,” Heb. 9:26; “este siglo,” Mat. 12:32; 13:22, 39, 40, 49; 24:3; 28:20; Luc. 16:8; 20:34; Rom. 12:2; Gál. 1:4; Efes. 1:21; 1 Tim. 6:17; Tit. 2:12; Heb. 1:2; 11:3. A menudo significa los objetos e intereses del tiempo y los sentidos, Mar. 8:36; Gál. 6:14; y las riquezas, honores, y placeres de esta vida, que el género humano ama en extremo, y cuya solicitación está generalmente tan llena de pecado, que se habla justamente de “el mundo” como de un enemigo de Dios, Mat. 16:26; Juan 7:7; 15:18, 19; Rom. 12:2; 2 Tim. 4:10; Sant. 4:4; 1 Juan 2:15-17; 3:1, 13. Satanás “el príncipe de este mundo,” Juan 12:31; 14:30; 2 Cor. 4:4.

MUPIM, huida u oscuridad, Gén. 46:21, descendiente de Benjamín, llamado también Sufam, Suppim y Sefufim, Núm. 26:39; 1 Crón. 7:7, 12; 8:5.

MUROS. Los muros de las casas en el Oriente estaban contruidos de diversos materiales, desde el barro, o barro y piedrecitas, hasta la piedra cortada. Véase la última parte del artículo casa. Los muros al derredor de las ciudades eran a menudo edificados de tierra, o de adobe hecho de barro mezclado con cañitas o paja; dichos muros eran muy anchos y muchos de ellos muy altos (véase Babilonia,) y algunos podían ser destruidos con el fuego, Am. 1:7, 10, 14. Empero muchas ciudades, como Jerusalén, tenían muros de piedra labrada, con torres, baluartes y almenas, Isa. 2:15; 9:10, y hasta se edificaban habitaciones sobre ellos, Jos. 2:15; 1 Sam. 19:12; 2 Cor. 11:33. La ruina causada cuando un muro se caía era a veces grande, Sal. 62:3; Isa. 30:13. Véanse Ciudad y Jerusalén. Creen los judíos, y con buena razón para ellos, que las grandes piedras de la base del muro Haram-es-Sherif en Jerusalén formaron parte de los cimientos del antiguo templo, y que por consiguiente, al ponerse allí de pie se encuentran lo más cerca posible del Lugar Santísimo. Con tal motivo se reúnen allí los judíos todos los viernes, y con menos regularidad en otros días, a llorar y a lamentarse con todas las manifestaciones de un dolor profundo, Sal. 79:1, 4, 5, 102:14, y a orar por la venida del Mesías. En años pasados tenían que pagar un precio alto por ese privilegio melancólico. El muro en esta parte tiene 60 pies de altura. Un poco más allá de ese lugar, y hacia el sur, están los fragmentos de un inmenso arco de 41 pies de ancho, uno de los 5 o 6 que sostenían la calzada elevada desde el monte Sion hasta el área del templo en el pórtico del sur, 1 Rey. 10:5; 1 Crón. 26:16, 18. Algunas de las piedras en esta parte del muro son de 20 a 25 pies de largo. Por las excavaciones hechas en algunas partes, se ha visto que los muros del área del templo llegaban hasta la roca primordial. Partes de los terrados en los costados de las colinas, estaban sostenidas por muros, y se cercaban con ellos viñas y jardines, Núm. 22:24; Cant. 4:12.

MURCIÉLAGO, clasificado entre las aves inmundas, Lev. 11:19; Deut. 14:18, a causa de sus alas y de su vuelo. Estos fastidiosos animales abundan todavía en las cavernas del Oriente, y hallan un escondrijo a propósito en las ruinas de los templos paganos, Isa. 2:20.

MUSICA, Los antiguos Hebreos eran muy aficionados a la música, la cual usaban en sus cultos religiosos, en sus regocijos públicos y privados, en sus bodas y fiestas, Isa. 5:12; Am. 6:5; Luc. 15:25, y aun en sus duelos, Ex. 32:17, 18; 2 Crón. 35:25; Lam. 2:7. Tenemos en las Escrituras cánticos de regocijo, de acción de gracias, de alabanzas, y de duelo; también tristes elegías o cánticos como los de David con motivo de la muerte de Saúl y de Abner, y las Lamentaciones de Jeremías acerca de la destrucción de Jerusalén; igualmente cánticos de victoria, triunfo y felicitación, como el que Moisés cantó después de pasar el Mar Rojo; el de Débora y Barac, y otros. El pueblo de Dios subía a Jerusalén tres veces al año regocijándose en el camino con cánticos de alegría, Sal. 84; 122; Isa. 30:29. El libro de los Salmos contiene una admirable variedad de piezas inspiradas a propósito para el canto, y es en todo tiempo un tesoro inagotable para la gente piadosa. La música es quizá la más antigua de las bellas artes, Job 21:12. Jubal, que vivió antes del diluvio, fue el padre de los que tocaban el arpa y el órgano, Gén. 4:21. Labán se queja

de que su yerno Jacob lo había dejado sin darle oportunidad de enviarle al seno de su familia con alegría y con cantares, con tamboril y vihuela, Gén. 31:26, 27. Moisés, luego que hubo pasado el Mar Rojo, compuso un cántico y lo cantó con los varones israelitas, en tanto que María su hermana, a la cabeza de las mujeres, respondía con acompañamiento de panderos y danzas, Exod. 15:13, 20, 21. El legislador también mandó hacer trompetas de plata para que se tocasen en los sacrificios solemnes, y en las festividades religiosas. David que tenía grande destreza en la música, aliviaba el conturbado espíritu de Saúl tocando el arpa, 1 Sam. 16:16, 23; y cuando él mismo estuvo establecido en el trono, viendo que los Levitas no estaban empleados como antes, en llevar las tablas, velos y vasos del tabernáculo, por tener este ya una residencia fija en Jerusalén, designó a muchos de ellos para que cantasen y tocasen instrumentos en el templo, 1 Crón. 25. David llevó el arca a Jerusalén con música triunfal y alegre, 1 Crón. 13:8; 15:16-28; y de la misma manera Salomón fue proclamado rey, 1 Rey. 1:39, 40. Tanto David como él tenían cantores y cantoras, 2 Sam. 19:35; Ecles. 2:8; y los cánticos de Salomón eran mil y cinco, 1 Reyes 4:32. Los profetas del Antiguo Testamento buscaban también el suave auxilio de la música en sus cultos, 1 Sam. 10:5, 10; 2 Rey. 3:15; 1 Crón. 25:1, 3, 5.

Asaf, Hernán y Jedutun eran directores de la música del tabernáculo en el reinado de David, y de la del templo de Salomón. Asaf tenía cuatro hijos; Jedutun seis, y Hernán catorce. Estos 24 Levitas, hijos de los tres grandes directores de la música del templo, estaban a la cabeza de 24 bandas de músicos que servían en el templo por turnos. Su número era grande en las solemnidades principales, 1 Crón. 23:5. Se colocaban en orden alrededor del altar de los holocaustos. Como toda la ocupación de su vida se reducía a aprender y a practicar la música, es muy de suponerse que la conocieran bien, ya fuese vocal o instrumental, 2 Crón. 29:25.

Para la música del templo se empleaban mujeres tanto como hombres; aquellas eran generalmente hijas de los Levitas. Esdras, en la enumeración que hace de las personas que trajo de la cautividad, cuenta 200 entre cantores y cantoras, 2 Sam. 6:5; 19:35; Esd. 2:65; Neh. 7:67.

De la naturaleza de esa música podemos formar juicio sólo por conjeturas, porque toda se ha perdido. Probablemente se componía de la unión de varias voces, todas las cuales cantaban juntas la misma melodía, cada una según su fuerza y calidad, sin contrapunto musical, esto es, sin esas diferentes partes y combinaciones que constituyen la armonía de nuestra música. Es también probable que las voces fueran por lo general acompañadas de música instrumental. Si de sus efectos, su magnificencia, su majestad, y los elevados sentimientos contenidos en sus cánticos, se puede inferir algo de cierto con relación a la música de los Hebreos, forzoso es que le concedamos grande excelencia. Se supone que los músicos del templo estaban algunas veces divididos en dos o más coros separados, los cuales con un coro general cantaban alternativamente una pequeña parte del salmo, respondiéndose el uno al otro. La estructura de los Salmos hebreos se adapta admirablemente a este modo de cantar, y así podían producirse efectos de los más deliciosos y solemnes. Compare Sal. 24, 136, 148, 150.

Muchísimos instrumentos musicales se mencionan en las Escrituras, pero ha sido imposible aplicar sus nombres con acierto a los diversos instrumentos que ahora están en uso. Comparando, sin embargo, los instrumentos que los judíos tenían probablemente en común con los Griegos, los Romanos y los Egipcios, se ha obtenido alguna aproximación a la verdad en cuanto a la mayor parte de ellos. Eran de tres clases:

I. Instrumentos de cuerda—*neginoth*:

1. *Kinnor*, “el arpa,” Gén. 4:21; 31:27, mencionada frecuentemente en las Escrituras, y probablemente una especie de lira.

2. *Nebel*, “el salterio,” 1 Sam. 10:5. Este parece haber sido el nombre de varios instrumentos grandes de la clase del arpa.

3. *Asor*, que significa decacordio o con diez cuerdas. En Sal. 92:3, denota al parecer un instrumento distinto del Nebel, pero en otras partes parece que es simplemente una especie del Nebel, que tiene diez cuerdas. Véase Sal. 33:2; 144:9.

4. *Gittith*. Se halla en los títulos de los Salmos 8, 81, 84, etc. A juzgar por su nombre, David lo debió de traer de Gat.

Otros infieren que es nombre genérico de todo instrumento de cuerda.

5. *Minnim*, cuerdas, Sal. 150:4, probablemente el nombre genérico de los instrumentos de cuerda.

6. *Sabbecca*, “sinfonía,” Dan. 3:5, 7, 10, 15. Especie de lira de cuatro o más cuerdas.

7. *Pesanterin*, “salterio.” Se halla en Dan. 3:7, y se supone que representaba el Nebel.

8. *Mahalath*. Se halla en los títulos de los Salmos 53 y 88; se supone que es un laud o guitarra. *Machol*, traducido “corros” en Exod. 15:20; “bocina” en Sal. 150:3, y “címbaro” en Sal. 150:5, era probablemente una especie de flauta.

Véanse también las viñetas en la palabra Arpa.

II. Instrumentos de viento.

9. *Keren*, “cuerno de carnero,” Jos. 6:5; 1 Crón. 25:5; traducido adufe en Sal. 150:4.

10. *Shophar*, “trompeta,” Núm. 10:10, usado para dar llamada a las huestes, etc., Exod. 19:13; Núm. 10:10; Jue. 3:27; 7:8; 2 Sam. 6:15, sinónimo de *Keren*.

11. *Chatzozerah*, “la trompeta derecha,” Núm. 10:1-10; Sal. 98:6.

12. *Jobel* o *Keren Jobee*, “cuerno de jubileo,” o bocina de cuerno, Jos. 6:4; probablemente la misma que se describe en los números 9 y 10.

13. *Chalil*, “pito” o “flauta;” esta palabra significa taladrado de parte a parte, 1 Sam. 10:5; 1 Reyes 1:40; Isa. 5:12; 30:29; Jer. 48:36.

14. *Mashrokitha*, Dan. 3:5, etc.; probablemente el nombre caldeo para designar la flauta de dos cañas.

15. *Ugab*, traducido “órgano” en la Biblia española, Gén. 4:21; Job 21:12; 30:31; Sal. 150:4. Significa un tubo doble, probablemente lo mismo que el tubo de “Pan,” o quizá parecido a la gaita.

16. *Gaita*, probablemente parecido al tubo de “pan.”



III. Instrumentos que se tocaban chocándolos o golpeándolos.

17. *Toph*, Gén. 31:27; el tamboril y todos los instrumentos de la clase del tambor, Ex. 15:20; Job 21:12; Sal. 68:25; Isa. 24:8.

18. *Paamon*, “campanillas,” Ex. 28:33; 39:25, atadas a la orla de la vestidura del sumo sacerdote.

19. *Tzeltelim*, “címbalos” o platillos, 2 Sam. 6:5; 1 Crón. 16:5; Sal. 150:5; palabra que ocurre frecuentemente. Había probablemente dos especies, címbalos de mano, y címbalos de dedos.

20. *Shalishim*, 1 Sam. 18:6. En la Biblia española, “panderos.” Muchos escritores lo identifican con el triángulo.

21. *Menaaneim*, “címbalos,” 2 Sam. 6:5; probablemente el sistro. La palabra hebrea significa sacudir. El sistro era generalmente como de 16 o 18 pulgadas de largo, a veces incrustado de plata, y teniéndolo en una posición vertical, se sacudía, y las varillas se movían de lado a lado en el marco.

Algunos más detalles relativos a estos instrumentos pueden hallarse bajo los varios nombres que tienen en la Biblia. En Dan. 6:18, en vez de “instrumentos de música,” tal vez deberíamos leer “concubinas.”

MUSLO, La manera de hacer un juramento a que se alude en Gén. 24:2-9; 47:29-31, significaba la obligación que asumía el que juraba de obedecer o guardar fidelidad, como bajo el pacto de la circuncisión. El muslo de Jacob fue dislocado por el Ángel, para manifestar al patriarca que su triunfo era debido a su fe y oración, y no a su fuerza física, Gén. 32:25-31. Los judíos de Inglaterra acostumbran aún extraer el nervio ciático de las piernas traseras de las reses. El darse un golpe en el muslo, era señal de declararse culpable y de que se sentía dolor, Jer. 31:19; Ezeq. 21:12. Los guerreros acostumbraban llevar su espada colgada del lado del muslo izquierdo, excepto cuando eran zurdos, listos para usarla, Jue. 3:15-21; Sal. 45:3; Cant. 3:8; así también pudieron haber llevado sus nombres y títulos, no solamente en sus escudos, sino también en sus espadas o en el manto o cota de malla que cubría el muslo, Apoc. 19:16. “Pierna y muslo,” Jue. 15:8, parece significar plena e irremisiblemente. En Cant. 7:1, “los cercos de tus muslos,” es frase traducida por algunos, “los cíngulos de tus lomos,” es decir, los calzones.

MUT-LABÉN, en el título del Salmo 9, es de significación desconocida.